



LICEO

*La revista más completa
y selecta*

Nº 52 · DICIEMBRE · 1949

EXTRAORDINARIO DE NAVIDAD

COÑAC
VETERANO



OSBORNE
Desde 1772 hasta nuestros días



Su belleza en relieve...

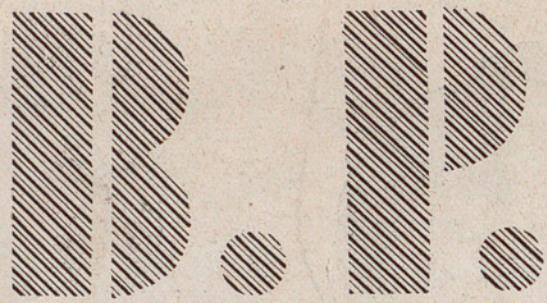
MAQUILLANDOSE CON
LOS POLVOS TABU o EMIR

*D perfumes
ana*

ELABORA LOS POLVOS DE BELLEZA
TABU • EMIR • TODAVIA • ENCAJES
SON CREMOSOS, FINISIMOS, ADHERENTES



PARIS • NEW YORK • BUENOS AIRES • BARCELONA



BANCO DE LA PROPIEDAD

Administración de Fincas - Préstamos con garantía de alquileres
Compra-venta - Cuentas corrientes - Asesoría jurídica - Valores y cupones
Depósitos - Caja de Ahorros - Asesoría técnica

Casa Central:

BARCELONA: Gerona, 2 (Ronda San Pedro)
Apartado de Correos - Teléfono 53191

Sucursales:

MADRID: Plaza Independencia, 5 - Tel. 25 93 50
ZARAGOZA: Costa, 2 - Apart. 121 - Tel. 6765
VALLADOLID: Santiago, 29 y 31 - Tel. 1915

Agencia Urbana: SAN ANDRÉS DE PALOMAR - San Andrés, 104

Agencias: BADALONA, HOSPITALET DE LLOBREGAT y TARRASA

Delegación en SABADELL

Dirección Telegráfica:
PROPIEBANCH

Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa, con el n.º 219



Como la flor del almendro...

Tan bella, tan suave y delicada
debe tener el cutis, toda mujer
amante de su belleza

MAXIMS

ha creado una completa gama
de Productos de verdadera eficacia,
inocuos y suaves que proporciona-
rán aquella lozanía y hermosura
que Vd. desea para su piel



Solicite el breviario MAXIMS a su habitual proveedor. Envasados por "La Florida, S. A.", cuya profunda
experiencia es también una garantía



JOYERIA ARMENGOL

Pº DE GRACIA, 46
BARCELONA

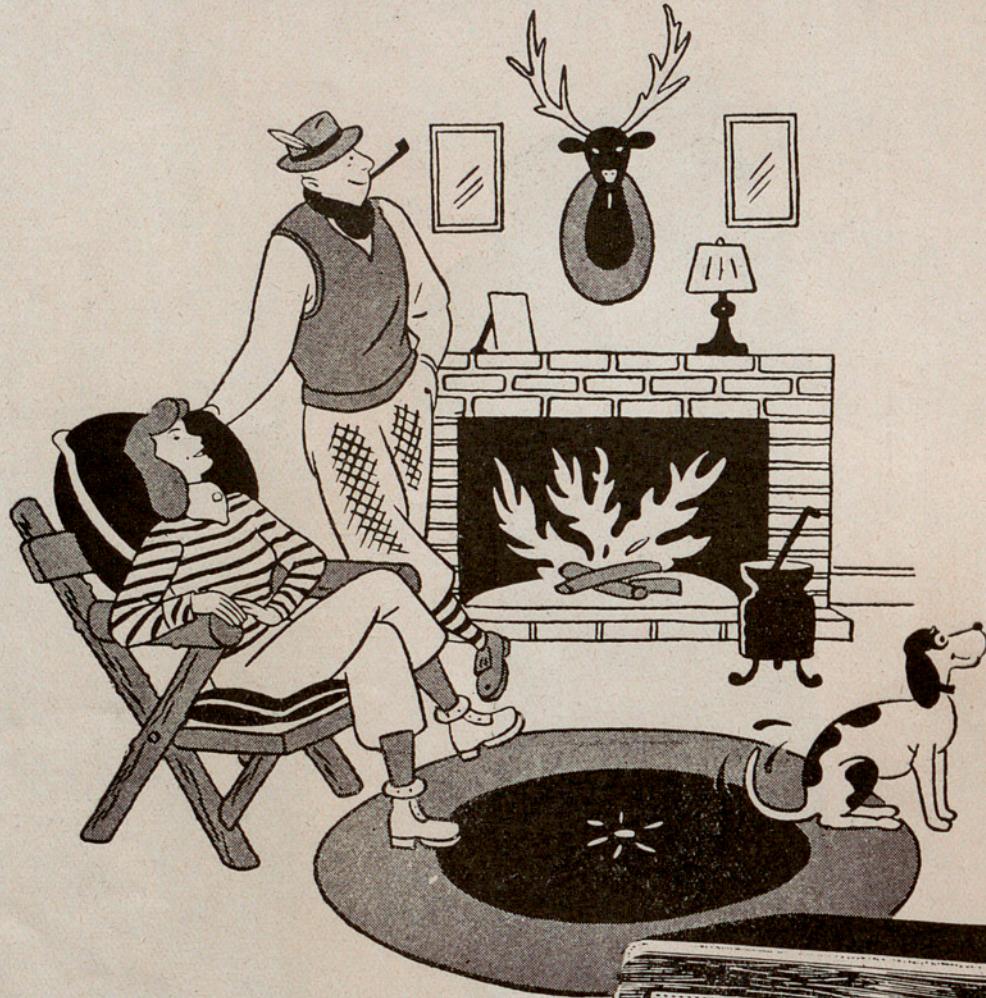




Peletería
LA SIBERIA

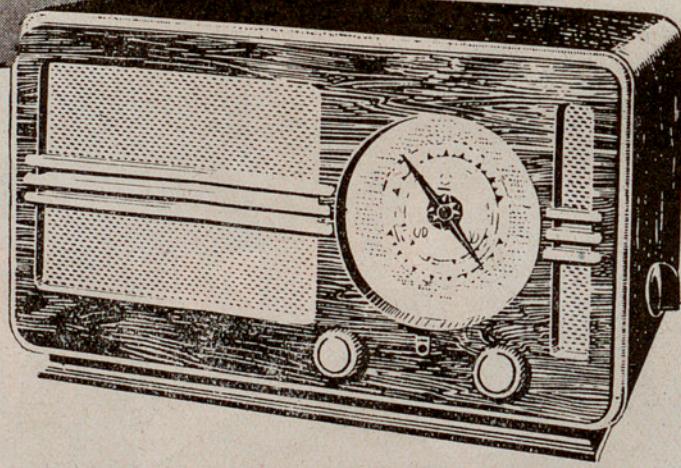
•RAMBLA DE CATALUÑA, 15• •BARCELONA•

El encanto de la música
A la medida de sus deseos



SUPER STANDARD BE-382-A

Válvulas «Rimlock» - «Todo cristal» - función múltiple • Onda media, y ensanches de banda en corta • Nuevas bobinas «Ferroxcube» y condensadores de alambre • Realimentación negativa • Altavoz «Ticonal», 7" diámetro • Control tono • Conexiones «pick-up» y altavoz supletorio.



PHILIPS

Si posee un receptor **PHILIPS**
podrá participar en el GRAN CONCURSO «PHILIPS RADIO» 1950

150.000 PTS. EN PREMIOS

SOLICITE INFORMES DEL DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO PHILIPS MÁS PRÓXIMO

VERGARA



AGUA MALAVELLA

DE CALDAS DE MALAVELLA (GERONA)

ARTRITISMO, ESTÓMAGO, HÍGADO, RIÑONES, INTESTINOS,
ACIDOSIS E HIPERTENSIÓN ARTERIAL

INDICADÍSIMA EN LOS TRATAMIENTOS SULFAMÍDICOS

CAPTADA Y EMBOTELLADA DIRECTAMENTE DE LA ÚNICA
GRIETA TERMAL - CARBÓNICA - ARCÓSICA DE ESPAÑA

TOTALMENTE NATURAL Y GARANTIZADO EL GAS
CARBÓNICO DESPRENDIDO DE LA MISMA GRIETA

Exquisita agua de mesa
BALNEARIOS

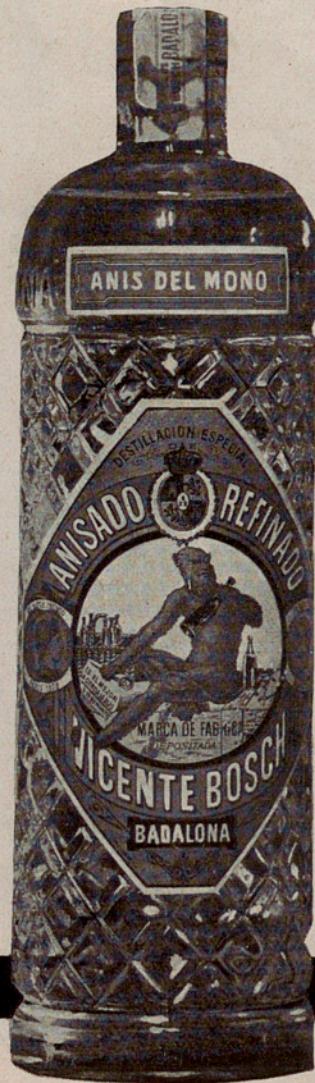
PRATS Y



SOLER

Desde entonces...
es el deleite
de las fiestas
familiares

L



Desde 1870
ANÍS DEL MONO

SABOR DE ESPAÑA EN EL MUNDO



Liceo

AÑO VI - NÚM. 52 - DICIEMBRE 1949
MADRID - BARCELONA

Director:

JOSÉ BERNABÉ OLIVA

Gerentes:

DAVID BARRERA REVERTER, Realizador Artístico
RAMÓN DE TEMPLE Y JORRO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Junqueras, 16, 9.º D - Teléfono 13804 - BARCELONA

CORRESPONDENTES LITERARIOS Y PARA LA VENTA
EN LAS PRINCIPALES CAPITALES DEL MUNDO

YUSTE, impresor - BARCELONA

FOTOGRAFADOS: TOMÁS PI Y TOMÁS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE ORIGINALES Y
DOCUMENTOS GRÁFICOS SIN AUTORIZACIÓN

SUSCRIPCIÓN SEMESTRAL: 54' - Pesetas
SUSCRIPCIÓN ANUAL: 108' - Pesetas

EXTRAORDINARIO DE NAVIDAD
PRECIO DEL EJEMPLAR: 20 PESETAS

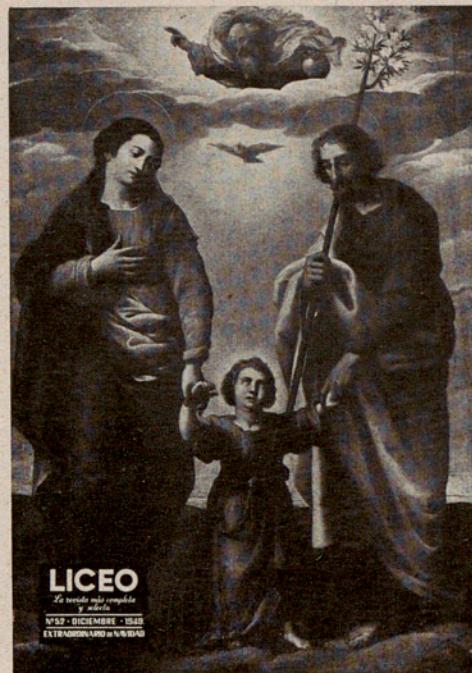
En este número extraordinario:

En las cien páginas que lo integran, nuestros lectores encontrarán el poema **Epifanía**, por JOSÉ BERNABÉ OLIVA. — **Evocación**, cuento navideño de MARÍA DOLORES ORRIOLS. — **En la región del techo del mundo**, reportaje por REGINA FLAVIO. — **Isabel II intentó comprar el palacio de Vista Alegre**, por NATALIO RIBAS. — **La fotografía infrarroja**, artículo por MIGUEL MASRIERA. — **El Arte**, por JUAN CORTÉS. — Páginas de **Amigos de los Museos**. — **Azul en Castilla**, cuento de JOSÉ FRANCÉS. — **La renta hidralga**, cuento de CONCHA ESPINA. — **Merimée en Barcelona**, artículo por CARLOS SOLDEVILA. — **Poblet**, información de AUGUSTO CASAS. — **El teatro de la ciudad tiene una ficha**, artículo por JOSÉ ARTÍS. — **Decoración**, por GRIFÉ & ESCODA. — Crítica y páginas de **Cine**, por JUAN FRANCISCO DE LASA. — **Cuatro caracteres cinematográficos**, por J. OBEROL. — **La Moda**, selecciones por MARÍA ALBERTA MONSET. — **El taller del Olegario Jungent**, artículo por JOAQUÍN CIERVO. — **Dios los cría...**, cuento, por PEDRO DE AUSA.

Publicamos también nuestra **Crónica Social**, por P. DÍAZ DE QUIJANO. — **Gaceta Musical**, por JOSÉ PALAU. — **Objetivo Deportivo**, por ANTONIO TRAPÉ. — **Espectáculos y espectadores**, artículo de JULIO COLL. — **El mes teatral**, por ALEJANDRO BELLVER. — **Ballet infantil**, por SEBASTIÁN GASCH. — **Sonriase usted...**, dos historietas mudas de CQC. — **Versos de CARMEN NONELL**. — **El escultor José Llitjós**, reporte de arte por JOAQUÍN VAYREDA. — **Sumario general de LICEO en 1949**. — **Coctelería y Menú**, por JUAN CABANÉ.

NUESTRA PORTADA:

«La Sagrada Familia», óleo.
Escuela Castellana del siglo XVII.
Lámina XLV, del volumen 5, de
Colecciones Barcelonesas.



De Navidad a Reyes

Cerrando los ojos a la fealdad, dando al olvido la doblez y maldad de tantísimas inefables criaturas, ignorando conscientemente la existencia de las impurezas de la realidad — todo ello, claro está, a lo sumo, durante un periodo de tiempo que no sobrepase una o dos semanas — nos hallaremos en la mejor disposición para celebrar alegremente, o al menos pacíficamente, los días navideños. Mejor sería que esta beatífica disposición correspondiese a la realidad y no a una provisional actitud mental y fuese anormalidad cuanto de ella se apartase; pero esto equivaldría a pedir pasaporte para entrar en el reino de Utopia.

De todos modos, y aún renunciando filosóficamente a que sea verdad tanta belleza, cuyo solo enunciado ha hecho sonreír al lector discretísimo, tenemos aún por fortuna muchas cosas agradables como compensación a aquellas de que carecemos. Y ya es sabido que hay que querer lo que se tiene cuando no se tiene lo que se quiere.

Mejores aún que la fecha del último día del año que parece propicia para un balance, forzosamente rápido, del debe y haber de esos doce meses que no volverán, son los días navideños. No hay en ellos el aturdimiento y el falso alborozo con que nos despedimos de esa porción de vida que nos ha sido cercenada. Quien sienta la necesidad o el capricho de hallar las pérdidas y ganancias del año ido es mejor que se circunscribe, egoista pero sensatamente, a cuanto se refiera a él personalmente, no extendiendo más que a sí mismo el querer averiguar si, en definitiva, tiene motivos para olvidar un año que le ha sido o no ingrato. Porque si en sus meditaciones permite la intromisión de cuanto ha ocurrido en el mundo en este lapso de tiempo es seguro que, de no dar al traste su soliloquio en el acto, quede mojado y en la peor disposición para celebrar en familia la más culminante fiesta de la Cristiandad.

Por lo demás será siempre cierto que no es eterno aquello que lleva en su entraña la violencia; por lo que hemos de estar seguros y esperanzados de que veremos, tarde o temprano, nosotros y no nuestros nietos, la desaparición, entre los pueblos y entre los hombres, de la ley de la selva que todavía impera.

De acuerdo con ese feliz prevenir, no nos queda otra cosa a hacer sino disponernos a pasar lo más plácidamente posible los días que comprende el parentesis amable que abre Navidad y cierra el día de Reyes.

RAMÓN DE TEMPLE

La Dirección, propiedad y gerencia de esta Revista
desean cordialmente a los suscriptores, colaboradores,
anunciantes, lectores y amigos de la misma, unas
felices Navidades de 1949 y prosperidades para 1950



EPIFANÍA

Yo no sé si eran persas, egipcios o indostanos, si régulos tribales o grandes soberanos; sólo sé que ellos vieron lo que no vió Tiberio, con ser César divino del más ilustre Imperio.

Los magos orientales llegaron en camellos que rumiaban de un astro viajero los destellos, y a los pies de tres pobres colocaron sus dones removiendo el cimiento de las viejas naciones.

El Niño que adoraron, de rodillas postrados y contra el que velaban de Herodes los cuidados no la paz, mas la espada les trajo a las gentes y bienaventuranzas a esclavos e indigentes.

Era el signo de contradicción.
Si era el Hombre, también era Dios,
y nacía mendigo de amor.

La sonrisa del rey Blanco era una irisada perla, la apostura del rey Rubio una flor de gentileza; la mirada del rey Negro una adoración suspensa... La pompa de su cortejo fraterna ya, se entremezcla con la corte de pastores que al Libertador celebra. Pronto darán Inocentes una púrpura sangrienta

que hará del pañal de lino clámide de realeza. Milagro sobre milagro de la gracia milagrera que en Roma hincará su solio, y en santa a la Magdalena, y en pródigo a un publicano, y a Saulo en su invicto atleta trocará, y el agua en vino y la cruz en rica herencia. ¡Qué magia beben los magos en la betlemita Cueva, quemando sus corazones como incienso de Idumea!

Trascendía la excelsa lección y en la cima daba su fulgor, de la escala que soñó Jacob.

Se volvieron al Asia meditando prodigios los reyes que en la Historia no han dejado vestigios con todo y ser su hazaña tan egregia y tan pura, que al paso de los siglos enternece y perdura.

Al cruzar los desiertos de silencio sonoro, los que dieron la mirra y el incienso y el oro, en el éxtasis iban desgranando el salterio de las nuevas plegarias y el divino misterio.

Y al estar en el centro de sus pueblos extraños expandieron la nueva, y en los tristes rebaños de los hombres uncidos a una vida sin huella, alentó la esperanza que anunciara la Estrella.

JOSÉ BERNABÉ OLIVA

EVOCACIÓN

CUENTO DE NAVIDAD

Por MARÍA DOLORES ORRIOLS

(Ilustraciones de Aguilar-Ortiz)

Se llamaba Antón Viñas aunque en la Vieja Ciudad era conocido con el mote de «Volada». En su juventud había sido un hombre alegre y rico, pero cuando sucedió lo que voy a contar era un viejo callado y tímido. Vivía solo en una gran casona pegada a la muralla, cuyas paredes lindaban con el Palacio Episcopal y sobre la que se levantaban los ventanales de una antigua iglesia. Su casa estaba rodeada de conventos, aprisionada entre calles estrechas de losas gastadas y sucias, la fachada no tenía ningún rasgo atractivo; quedaba impersonal, retraída, como todo el barrio, en un místico recogimiento.

En otros tiempos, su padre había sido un gran hacendado que durante las luchas políticas del siglo pasado, murió misteriosamente. Desde aquel día, sus hijos, Antón y Felisa, conocieron lo que son hipotecas y pleitos, trataron con abogados y jueces, y comprobaron que la amistad de los vecinos sólo buscaba cobrar las deudas. Antón vió perderse cuanto habían tenido sus antepasados. Incluso Felisa pasó a formar parte del lote para pagar las deudas, casándose con Joanot del Pou de Malloll, hijo del acreedor más importante, que además de ser un joven apuesto y tener buenas palabras, prometió a Felisa no ser exigente con la deuda de Antón. Y Felisa se marchó a vivir a la hacienda del Pou, dejando solo a su hermano.

Sin cumplir la palabra dada, Joanot no le perdonó un céntimo. Esto obligó a Antón a vender lo que le quedaba de la herencia paterna y refugiarse en su casa solarica de la Vieja Ciudad. Fué precisamente su cuñado quien empeñó a llamarle con el apodo de «Volada» para burlarse de su carácter tímido, que en momentos de euforia soñaba fantasías que terminaban luego en desengaños. De esto hacía ya mucho tiempo. Desde entonces todos habían envejecido, y entre buras y resentimientos el carácter dominante de Joanot había triunfado.

A Antón nadie iba ahora a visitarle. Ni siquiera su hermana Felisa se atrevía a hacerlo. Tenía miedo a las discusiones, miedo a las burlas, miedo de contradecir a su esposo que no quería que se tratara. Durante los primeros años de su matrimonio Felisa sufrió muchísimo. Pronto vió que era inútil defender a su hermano, que él mismo nada hacía para rehacer su vida y que ella no podía ayudarle. Cuando iba a la ciudad evitaba encontrarle y a medida que envejecía, su vida era más triste y solitaria.

Sería la última semana de noviembre cuando Felisa bajó a la Vieja Ciudad para ir al mercado. Al pasar bajo los pórticos de la Plaza Mayor, cerca del Ayuntamiento, se encontró con Antón. Al verse, se detuvieron... ¡Ya no podían huir!... Los dos eran viejos.

—Felisa... — murmuró él.

—Antón...

—Veo... veo que llevas un sayo de mucho abrigo — dijo él tímidamente.

—En tu chaleco... falta un botón... — Y los ojos de la pobre mujer se llenaron de lágrimas.

—Sí... es cierto, pero no debes llorar.

—Hemos envejecido... No creas nunca que yo... — Felisa se agitó con viveza mirando si les observaban — ¡Hace cuarenta años!...

—¿Sabes, Felisa?... Tengo un canario...

—¿Qué?... ¿Qué dices?... ¡Ay, he de marcharme!...

Ambos estaban contentos de haberse hablado. Parecían dos niños traviesos que habían burlado a alguien, y ello les alegraba el corazón. Pero al llegar a casa, Felisa tuvo que disimular su gozo para que nadie se lo notara.

Llegó diciembre. La tierra estaba endurecida por el hielo. Sobre los campos se extendía un manto de escarcha, y en las hondonadas, la larga hierba y la maleza estaban rígidas bajo una capa de cristal. Felisa sentía que también el corazón de los hombres estaba influido por la crudeza del paisaje. Desde su ventana veía el llano con una inmensa extensión de tierra gris, donde la espesa niebla se deslizaba cautelosamente... Sobre el camino las huellas habían endurecido. La tierra crujía al ser pisada y su quejido suave no llegaba al oído del hombre. Las siluetas de los árboles aparecían entre la niebla retorciendo los brazos; eran ramas desnudas clamando al cielo un poco de sol que dulcificara su muerte aparente. Mirando encima la gran extensión del llano, se veía salpicado de pequeñas y áridas colinas, de haciendas rodeadas de campos, de caminos bordeados de árboles.

—Antón está muy solo... — se decía a menudo Felisa mirando a lo lejos las apiñadas casas de la Vieja Ciudad.

Pocos días después cayeron las primeras nieves. Entonces el gris se transformó en blanco y desapareció la tierra bajo el espesor de la nieve. La bruma cambió en nubes altas y luego apareció el cielo azul y en las noches heladas brillaron las estrellas. A lo lejos, hacia el norte, se recortaban los blancos picos de los Pirineos. Al este, la caprichosa línea de las Guilleries tenía un color amoratado, y más al sur, la alta cumbre del Montseny encerraba el llano como un inmenso lago helado.

Felisa continuaba mirando hacia la Vieja Ciudad, que ahora resplandecía bajo el sol tenue de invierno. Cubierta de nieve, sus líneas eran suaves. Los blancos tejados parecían opacos espejos y los campanarios miraban serenamente hacia el horizonte como atentos vigías en espera de la primavera. Pero Felisa sabía que bajo la blanca cubierta, las piedras continuaban grises; las casas tenían cerradas las ventanas, las puertas estaban entreabiertas... En los hogares de la Vieja Ciudad brillaría el fuego y los hombres calentarían sus cuerpos cansados. Los niños de naricitas frías y amoratadas jugarián con el gato en su regazo... y las mujeres mirarían sus manos dañadas, ocultándolas bajo los amplios pañolones oscuros. Y Felisa veía también un hogar donde el fuego se extinguía entre cenizas, donde no había niños ni mujeres, sino un viejo de pelo cano al que le faltaba un botón en el chaleco.

A medida que se acercaba Navidad deseaba ver de nuevo a su hermano. En la hacienda, los preparativos para la fiesta navideña consistían más en acondicionar lo que venderían en el mercado, que lo que comprarían para la fiesta. En el puchero, no faltarían empero tres o cuatro gallinas, porque las había en abundancia en el corral, y también habría suficiente tocino y jamones y salchichas, y aunque los pollos mejor cebados se reservaban para vender, siempre habría algunos destinados a la mesa familiar. El dueño no era amigo de grandes comilonas, si éstas resultaban muy caras, pero en tan marcada fiesta gustaba de buena comida y los preparativos para Navidad empezaban unas semanas antes.

Aquel año, como era costumbre, Felisa fué a la Misa del Gallo a la parroquia de Mallol. Iba toda la familia reunida en el balanceante carricoche, pero desde que los hijos se hicieron mayores, al regresar a casa quedaba ella sola en compañía del viejo cochero.

Envuelta en mantas, sin haberse quitado siquiera la negra capucha, Felisa estaba muy tiesa en su asiento. Al salir de la iglesia sus hijos se habían marchado y Joanot, como si todavía fuera un hombre joven, quedó con los vecinos para terminar con ellos la Nochebuena. Por encima de la nieve asomaba una noche muy clara. Hacía frío. El andar del rócin sonaba hueco, las ruedas no se hundían en el camino y las antiguas huellas estaban perdidas bajo los recientes copos caídos. Cuerpos sin sombra gravitaban en torno al carro, y Felisa, desde su oscuro escondrijo de mantas, miraba a su alrededor y sentía una impresión de inmensidad como si el cielo y la tierra no tuvieran límites.

—Es Nochebuena... noche de milagros — se decía a sí misma —, el mundo es ilimitado y yo puedo correr libremente por él...

Bajo esta impresión de inmensa libertad, los ojos de la buena mujer eran dos puntitos brillantes, dos estrellas gastadas que se iluminaban bajo el encanto de la Nochebuena, con la impresión de un mundo lleno de pureza y de paz.



—¡Qué bello es...! — Ya durante la misa había sentido una nueva alegría en su corazón. Era como en sus años de moza cuando vivían su padre y su madre y tía Rosa y tío Félix y los primos. Ahora todos habían muerto, menos Antón. Y le pareció verle sentado a su lado. Pero luego las muchachas del pueblo empezaron a cantar al Niño Dios y sintió deseos de cantar ella también. Pero no pudo. ¡Su hermano si que sabía hermosas canciones!... Se inclinó para rogarle que las cantara y no estaba. ¡Hacía tantos años que no le oía cantar!... Había llegado el momento de que ella y Antón cantaran juntos en Nochebuena.

Buscando el camino y dando con él, el rocin les condujo a su casa. Un mozo envuelto en una pesada bufanda salió con un farol. El coche entró en el zaguán y Felisa se apeó.

—Espera — ordenó —, vuelvo en seguida.

No habían pasado diez minutos cuando apareció de nuevo seguida de una criada que llevaba una gran cesta. Todos la miraron sorprendidos. ¿A dónde iba el ama a tales horas? ¿Es que no sabía que estaba helando y era peligroso salir? Mucha pena les había costado llegar a casa. ¿Cómo podían permitir que se marchara sola? Mozos y sirvientas estaban asustados. Temían la voz del dueño como temían a la helada y a la noche. Si le ocurría algo a su ama, ¿de quién sería la culpa?

Se marchó sola. No bastaron ruegos ni razones. Jamás la habían visto tan convencida y dueña de sí misma. Una criadita de ojos adormilados le trajo una botella con agua caliente. Otra le puso unos mitones; llegó una tercera con un mantón más recio, y la cuarta... lloraba. Los hombres miraban la noche y callaban... Salieron luego cor el farol y vieron que el coche tomaba el camino de la Vieja Ciudad.

El rocin, prudentemente y con miedo en los ojos, buscaba con atención el camino. Lo había hecho tantas veces que podía parecerle un paseo; conocía los recodos, las pendientes, los cruces de caminos y a lo lejos veía las mortecinas luces de la Vieja Ciudad. En el firmamento, las estrellas empezaron a brillar con suave esplendor. Felisa las miraba. Eran astros relucientes, luces de una ciudad lejana y fantástica; la ciudad del Señor que celebraba su Nacimiento. La viejecita jamás había salido más allá de las cumbres que rodeaban el llano y ahora deseaba visitar aquella nueva ciudad que había descubierto. Primero debía ir en busca de Antón. Iria a su casa, sí; volvía al cabo de cuarenta años porque ya había respetado durante bastante tiempo el deseo de su esposo y en una noche de Navidad bella y alegre como aquella no podían contar miedos ni prohibiciones. Tendría tiempo suficiente para arreglarle el chaleco y celebrar juntos la Nochebuena. Después, al día siguiente, volvería tempranito a su casa y sin ningún temor se lo contaría a su esposo.

El rocin sabía que la mano que le guiaba no era la de siempre... y además el animal tenía frío. De su boca colgaban hilillos helados y de sus ollares salían gruesas columnas de vapor. El cuero de los arreos se había endurecido; sobre la piel del animal había una ligera capa de escarcha, pero continuaba fiel a la débil mano que le guiaba, hasta que llegó a la ciudad. Cerca de la muralla se detuvo. Entonces se apeó Felisa del carro. Sus manos entumecidas no tenían suficiente fuerza para atar a un árbol la dura y helada cuerda. Y cobijó al caballo junto a la pared diciéndole que no debía impacientarse, que volvería pronto y que entretanto descansara. Luego, sacando fuerzas de su viejo y fatigado cuerpo, cargó con la canasta y se dirigió a casa de su hermano.

Los golpes sonaron débiles en la puerta de madera carcomida. Nadie contestó. Dejó la cesta en el suelo y llamó de nuevo. Antón, que había despertado a la primera llamada, encendió el candil a la segunda, y se asomó a la ventana a la tercera. Una mujer envuelta en pañolones estaba mirándole. ¿Qué quería a aquellas horas? Si nadie le visitaba de día, ¿quién podría hacerlo de noche? Y cuando Antón recordó que estaban en Nochebuena, se vistió apresuradamente y bajó a abrir.

—Felisa...

—Ya he llegado, Antón.

Estaban contentos de encontrarse juntos; era como si ella se hubiese marchado el día antes y Antón hubiese estado aguardándola. En un momento él fué a buscar leña y encendió fuego en el hogar. Se había vuelto ligero, joven, activo. Encendió cuantas velas y candiles encontraba y pronto la estancia se iluminó como un templo. ¡Cuánta luz, cuánta alegría al encontrarse por fin en casa!... Felisa se quitó poco a poco abrigos y mantones y apareció delgadita y frágil como una niña. Puso la cesta sobre la mesa y empezó a sacar el jamón, los pollos, una tarta grande, frutas secas y botellas de buen vino claro. En pocos momentos la casa sufrió la más extraordinaria transformación. El fuego crepitaba en el hogar, la larga mesa estaba espléndidamente puesta y todo era alegría y regocijo.

—Papá y tía Rosa llegarán pronto — decía Antón en su extraña evocación, mientras ayudaba a su hermana —. Hanido a misa del Gallo.



—¿Ya tienes hecho el Belén para que lo vean los primos?... — preguntaba Felisa en su ilusión.

—¡No, me había olvidado!

Seguidamente sacaron las figuritas de un gran armario lleno de polvo e hicieron el Belén. A poco llegaron los primos y el padre, y además su madre y la tía Rosa y el tío Félix y les invitaron a todos a sentarse a la mesa para el gran convite.

—¡Qué Nochebuena, Señor, qué Navidad!... — decía Felisa —. ¿Quieres más vino, Antón?

Y Antón bebió más vino y Felisa también, y entonces llegaban más invitados y salían de la cesta más pollos de los que ella había metido.

—Vamos a cantar al Niño Dios... ¿Te acuerdas de aquella canción?...

Y Antón cantaba villancicos y hasta Felisa le seguía con voz armoniosa. Por fin los dos hermanos estaban juntos y toda la familia reunida con ellos lo celebraba. Acabaron cantando todos a coro como en otros tiempos, cuando eran felices y estaban contentos porque era Nochebuena. Y Nochebuena es una noche de paz y de amor.

—¡Qué feliz soy, Antón!... ¡Qué feliz soy!... Vamos a bailar.

Y Antón danzaba y Felisa corría por el amplio comedor. Luego se acercaron al Belén para ver cómo andaban los pastores por los caminos y mirar a la Virgen cómo acunaba al Niño, en el pesebre. Todas las figuritas se movían y hasta las ovejas saltaban por los apriscos de corcho y cartón... Felisa lo miraba asombrada. ¡Oh, qué bello, qué bello era!... ¿Quién podía imaginar tanta maravilla?

—¡Felisa... Felisa...!

Antón, jadeante, se sentó en una silla. Felisa corrió a su lado y vió cómo el rostro fatigado de su hermano se transformaba... Pálido y cansado cerraba los ojos... Y entonces pudo darse cuenta de la realidad: en el chaleco le faltaba un botón. Inmediatamente cesaron los cantos en sus oídos; se apagaron las luces, los invitados se fueron alejando... Los dos viejos estaban solos.

El alba fría asomó por la ventana abierta y la luz entró timidamente tanteando las huellas de la loca fiesta de unas horas antes. En la casa todo era silencio. Los dos hermanos, abrazados muy juntos, permanecían quietos... y la luz, andando quedamente, registró los oscuros rincones y vió arcones abiertos y faldas y corpiños desmayados sobre las sillas; eran viejos vestidos que desde hacía muchos años estaban apilados en los baúles. Aquel desorden parecía increíble, y cuando la luz se inclinó sobre los rostros pálidos y cansados, vió en ellos la sonrisa de una serena paz en un sueño profundo. Quiso despertarlos suavemente... Pero ellos continuaron durmiendo.

En todas las iglesias y conventos vecinos las campanas anuncian la Navidad. Nadie sabía lo que aquella noche había ocurrido en casa de «Volada», pero muchos contaban que al regresar de misa del Gallo vieron grandes resplandores salir por las ventanas y se oían cánticos de ángeles como si se estuviese obrando un milagro.

Y en realidad, así había ocurrido. Antón y Felisa ya no temían a nadie. Era todavía temprano cuando aquella mañana subieron al coche y se fueron juntos al Pou de Mallol.



Esta mujer vive, con los suyos, una ruda existencia en el valle de Nubra, donde acoge a los viajeros y cambia su té por un rato de chachara

En la región del "TECHO DEL MUNDO"

Por REGINA FLAVIO

Aunque cada vez más reducidos en número y en extensión, podemos afirmar que aun existen en nuestro planeta parajes desconocidos. Por muy imposible que parezca en esta era de exploraciones aeronáuticas en que la «V-2» ha permitido a la Tierra hacerse autorretratos como los que se obtuvieron no hace mucho tiempo de buena parte de nuestra esfera, impresionados desde el espacio sideral a distancias jamás anteriormente alcanzadas, quedan, para consuelo de los mal avenidos con este exceso de civilización que tanto empieza a pesarnos a todos, trozos inexplorados del mundo, a los cuales se les puede aplicar el tópico, que por verídico en este caso deja de serlo, de que no han sido hollados por pie humano.

Nos referimos concretamente a algunas regiones del Himalaya, para calificar cuya inmensidad es pobre el contenido del diccionario y raraquítica toda capacidad descriptiva, como lo es ante toda obra en que el Creador ha querido dar una leve noción de su grandeza.

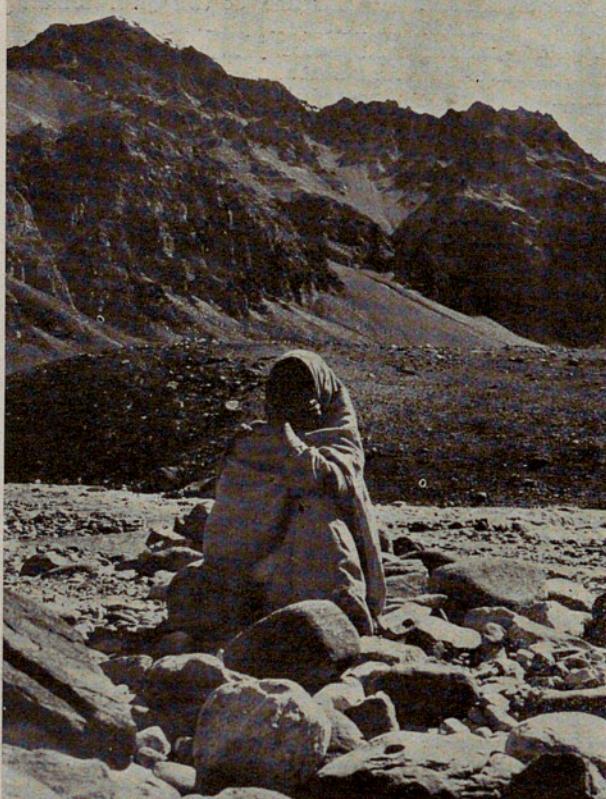
Y acaso sea esa cordillera, a la que también se le da el nombre de «techo del mundo», una de las más claras muestras de tal grandeza, algo como si la Naturaleza, al ser visitada un día por el Padre se hubiese quedado suspensa, en reconocimiento místico ante su presencia. De ahí el profundo silencio que si en algún momento llega a ser turbado suscita el escándalo de los infinitos ecos que se levantan con burila y encono contra el perturbador. De ahí las inmensas moles de granito que procuran elevar un poco su blanca cabeza sobre el ras de la tierra — ¡qué pequeña, no obstante, su altura, considerada desde el infinito! — cual si trataran de volver a contemplar a Dios, a quien parecen buscar en el cosmos, y de ahí también los inaccesibles ventisqueros que semejan guardar celosamente alguna de sus huellas.

Sin embargo, el formidable macizo asiático tiene también regiones asequibles que hasta casi podríamos llamar urbanas si no temiéramos salirnos de una ponderada moderación; entre éstas, el Tibet ofrece particular interés.

Autóctona en cuanto a tradición y cultura, aunque políticamente la parte Oeste de aquellas latitudes pertenece a Cachemira, sus macizos están cruzados por uno de los antiquísimos caminos que se extienden entre la India y la China, camino por el que, a través de sus escarpados y peligrosos vericuetos van, en viajes que constituyen verdaderas aventuras, mercaderes que se dirigen desde Yarkanda y Khotan hasta el extremo occidental de China, llevando sedas y lanas, té y tabaco; camino que fué utilizado durante la última guerra para abastecer al ejército chino cuando los japoneses cerraron las comunicaciones marítimas.

Solitaria y salvaje, rodeada de imponente y grandioso escenario, la senda parte de un punto situado a 1.800 metros de altura sobre el nivel del mar y prosigue su ascensión hasta alcanzar los 3.300 metros en el Paso de Rhotang, desde donde baja a 3.000 y en los que se mantiene durante 960 kilómetros hasta las llanuras de Yarkanda. Inútil sería decir que cada uno de esos viajes debe ser esmeradamente planeado, pesado y medido en todos sus posibles incidentes, si bien exis-

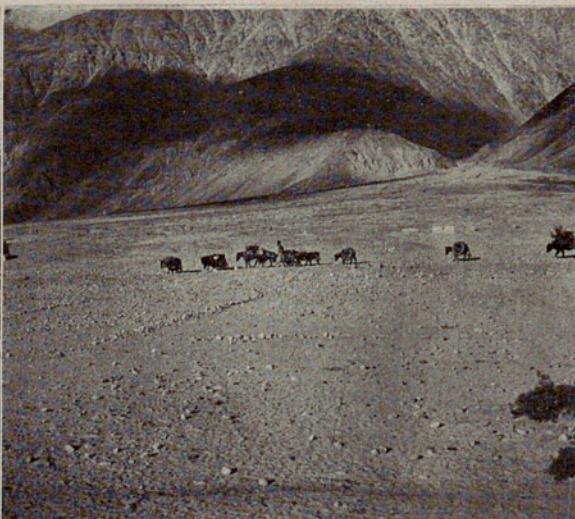
A cuatro mil metros de altura, el sol no es lo bastante fuerte para entibiar las riberas heladas del río Tsarap-Lingti



Después de una tormenta que duró tres días, el paraje situado junto al glaciar de Mamostong, a cinco mil metros de elevación, quedó en el estado que puede apreciarse

Una caravana marcha por la antiquísima ruta de los mercaderes y los conquistadores que une la India con China

Pastores, moradores de las tierras altas con sus ganados desde junio a septiembre. Entre octubre y mayo viven en el valle con sus familias



Ati se casó con un hombre de Yarkanda y se fué a vivir a 500 kms. de su aldea, a la que regresó, a pie, cuando murió su marido

ten factores que, como el tiempo, no es dado limitar a dichos cálculos; y precisamente es ese tiempo, considerado desde el punto de vista meteorológico, el más importante, acaso, de tales factores.

Un repentino alud puede bloquear un paso y hacerlo inaccesible para la caravana que conduce las mercancías en grandes envoltorios a lomos de bestias de carga, o destruir toda posibilidad de retirada si se precipita a espaldas de los viajeros, sobre los vericuetos acabados de recorrer.

Sin embargo, todos los peligros tienen la más insospechable compensación cuando el osado que se arriesga a emprender semejante ruta, que siempre debe iniciarse en agosto, llega al Taga-lung-la, donde el río Indo, una de las corrientes fluviales más importantes de la India, aparece en su nacimiento, a 3.355 metros de altitud, como un arroyo espumante. Allí se despliega el espectáculo más grandioso que pueda hallarse en el mundo; el aire es fino, sutil; montañas cubiertas de hielo desaparecen entre las nubes mientras en sus laderas se extiende la verde alfombra de los valles y los únicos seres animados que pueblan el paraje son los «skiang», onagros o borriquillos salvajes del Tibet que se encuentran en gran número y miran a los hombres con la más graciosa actitud de sorpresa.

En la confluencia de los ríos Shyok y Nubra se encuentra el valle de Nubra — acaso el que inspiró la idea novelística de Shangri-La — donde pueden hallarse albaricoques jugosos y dulcísimos, leche y manzanas procedentes de los valles vecinos.

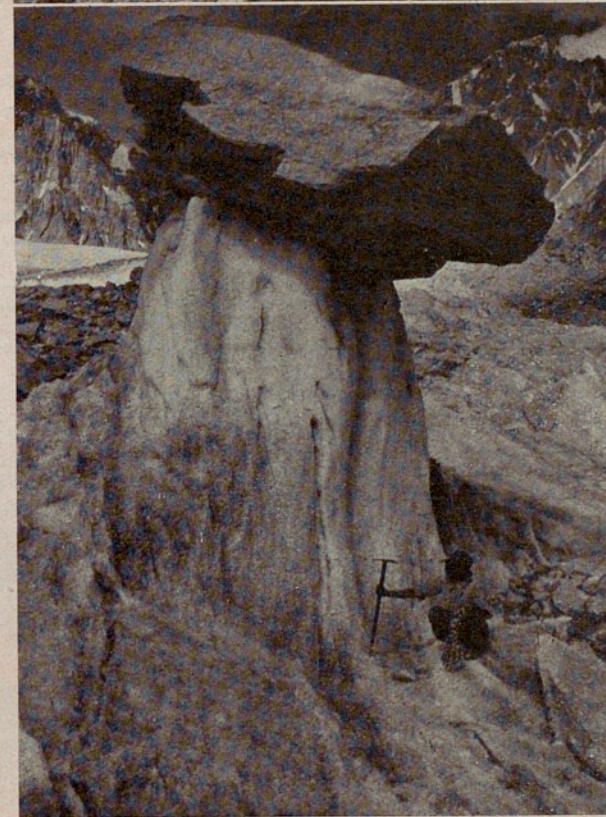
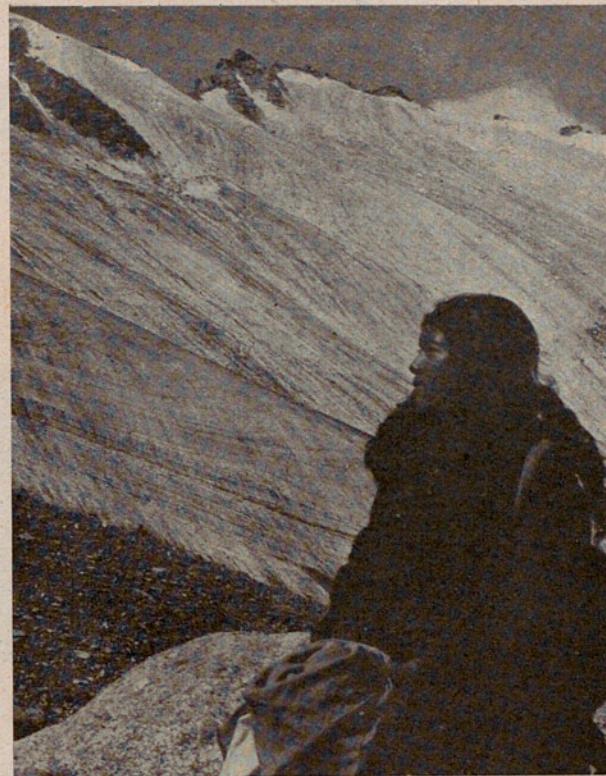
Los habitantes del caserío de Laghzum, enclavado en Nubra, son hospitalarios y tímidos. De tez curtida como la de nuestros gitanos y rasgos que también presentan una remota semejanza con los de éstos, están habituados a luchar con la más bravía naturaleza y por ello saben como nadie dispensar a los viajeros la acogida que puede serles más grata, no sólo haciéndoles partícipes de su hogar y de sus alimentos, sino obsequiándoles, además, con una flores silvestres amarillas y rojas que crecen profusamente por doquier durante el mes de agosto.

Las viviendas de todos los habitantes del Tibet, desde la choza del más solitario pastor que cuida su ganado en Skyampoché a 4.700 metros sobre el nivel del mar hasta el edificio consagrado al culto religioso, están construidas con piedras arrancadas a las montañas. En la de Saser-La, a 5.200 metros, donde ya no se encuentra habitación humana, vuelve a hallarse la pista de la senda que enlaza la India con China y que quedó interrumpida por los valles de Nubra y Skyampoché. Pero para poder reanudarla es preciso buscar el medio de franquear el glaciar de Mamostong que fluye, formando la más importante corriente que se encuentra en toda la longitud del camino y que, compuesta por trozos de hielo de acaso cien metros de espesor, se desliza durante más de cuarenta kilómetros partiendo de inmensos anfiteatros de alturas superiores a 7.500 metros.

En estas regiones, el invierno tiende sus primeras nieves hacia los últimos días de agosto. Hay que abandonar a toda prisa las grandes alturas para que esas temibles tempestades, que duran días y días con la misma violencia, no sorprendan al viandante poniendo un fin dramático a su aventura. Tras nueve jornadas de descenso se encuentra el Zoji-La en el gran valle de Cachemira, cubierto de enebros y de abetos que transforman completamente el panorama, mientras quedan en la lejanía las cumbres heladas de las majestuosas cordilleras envueltas en nubes.

(Fotos Keystone.)

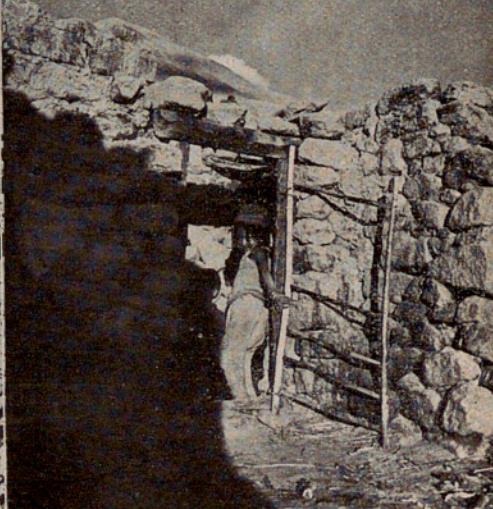
Un viajero de esta región descansa junto a un hongo gigantesco de hielo y roca, arrastrada ésta por el glaciar



Un viejo sacerdote tibetano pasea bajo la tibieza del sol por la azotea del monasterio en que vive

Tras un desbordamiento del río Sliky, lo que quedó de la propiedad de Ati fue esta choza y una preciosa parcela sembrada de trigo

A la puerta de su choza, en las alturas del Himalaya, asoma su retraído gesto un pequeño niño



Paris 12 de marzo de 1876.



Salamanca. He recibido tu carta
del 27 del pasado de manos de tu
sobrino y apoderado don Mariano Cáceres
el cual viene encargado ante mí de la
enagenación de tu posesión de Vista Alegre
si tal me conviniera por sus condiciones
y precio así como por el lugar de mi
residencia si este fuese el de Madrid.
Este asunto está enteramente entregado
por mí al Señor de mi Casa el Señor
Conde de Puñonrostro mi querido
hijo Tafujos ni intereses extraños, ni
ni un supuesto gratuitamente aun por
el mismo Gobierno. No hay más
que un simple regalo que quieras hacer
a una persona amiga y que prefieras
hacerlo yo ya que el Gobierno no me
muestra la credencial que tengo puestita
para mí, ya que a mi lado no tiene
estas seguramente del mismo Gobierno.
Tu sobrino puede aclararte todo
perfectamente. Deseo que el negocio
llegue a feliz término y para ello
he escrito que nombra al Conde de Puñonrostro
mi querido sobrino para interceder en
la cuestión.
Saber te quieras o no tu
afectuosa amiga Isabel de Borbón

La carta autógrafa a que
se refiere este
trabajo



PAGINAS DE MI ARCHIVO

ISABEL II INTENTÓ COMPRAR EL PALACIO DE VISTA ALEGRE

Por NATALIO RIVAS, de la Real Academia de la Historia

Entre la colección de papeles curiosos que conservo del célebre banquero don José Salamanca, Marqués de Salamanca y conde de los Llanos, hay una carta autógrafa de Isabel II en la que consta que estuvo en negociaciones con él para comprarle el palacio de Vista Alegre que el gran financiero poseía en Carabanchel.

Restaurada la monarquía en la augusta persona de don Alfonso XII, por la proclamación hecha en Sagunto por el inolvidable general Martínez Campos en los últimos días del año de 1874, la Reina Isabel quedó residiendo en París, en espera de que el gobierno, presidido por Cánovas del Castillo, resolviera cuándo había de volver a España. Ella deseaba regresar en seguida pero, razones de alta política, aconsejaban al ilustre gobernante que se demorase hasta que fuera aprobada la Constitución que había de ser la norma del nuevo régimen.

Los incidentes que acontecieron para que la ex soberana se resignara a ello, contrariando su anhelo, no son del caso referirlos.

Cuando en 1876 se aproximaba la por ella tan deseada fecha, pensó sin duda adquirir una residencia digna de su elevada jerarquía y debió de ejercerse en la magnífica morada de recreo que era propiedad de Salamanca. No poseo los documentos que debieron preceder a la negociación que se estableció para intentar la compra, pero que el propósito de ello era indudable, lo demuestra la siguiente epistol que tengo a la vista y que copio:

"12 de marzo de 1876 — Salamanca: He recibido tu carta del 27 del pasado de manos de tu sobrino y apoderado, don Mariano Cáceres, el cual viene encargado ante mí de la enagenación de tu posesión de Vista Alegre, si tal me conviniera por sus condiciones y precio, así como por el lugar de mi residencia, si este fuese el de Madrid. Este asunto está enteramente entregado por mí al Señor de mi Casa, el buen Conde de Puñonrostro, sin que en él haya tupujos ni intereses extraños como se ha supuesto gratuitamente aun por el mismo Gobierno. No hay más que un simple regalo que quiero hacer a una persona amiga y que prefiero hagas, yo ya que el Gobierno no me envía la credencial que tengo pedida para él, ya que a mi lado no puede estar según opinión del mismo Gobierno. Tu sobrino puede informarte de esto perfectamente. Desearé que el negocio llegue a feliz término y para ello he creído que sólo el Conde de Puñonrostro a quien debe interesarse en la cuestión. Sabes te quiere siempre mucho tu afectísima amiga — Isabel de Borbón."

Como se ve no está claro si la posesión de Vista Alegre era para habitarla ella o para hacerlo en compañía de la persona a quien deseaba regalarla, que desde luego era un amigo, según ella afirma. Por otro lado consigna que para dicha personalidad tiene solicitada una credencial que el Gobierno no le envía, concluyendo por afirmar que los gobernantes opinan que el supuesto beneficiario no debe estar a su lado.

Por todas estas razones, la misiva evita hablar claramente, y, aunque por el conocimiento que tengo de esa época, supongo todo lo que sigila, fiel a mi propósito de no inventar hechos en mis relatos, no me arriesgo a revelar la verdad que encierra. Espero poder llegar a convencerme y entonces, en otro artículo, enteraré a mis amables lectores de lo que estimo que contiene carta tan interesante.

Aunque en algunos renglones de ella el giro gramatical es imperfecto, como se observa en la fotografía, he querido respetarlo para que resulte todo como la Reina lo escribió.

Isabel II y el Príncipe Alfonso alumno del Colegio Teresiano de Nieve



Don José Salamanca, Ministro de Hacienda en el gobierno puritano

Heureux
Noël

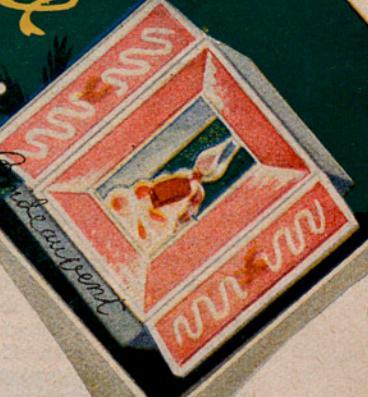
NOBLESSE

Felices
fiestas



chantage

Buon
Natale



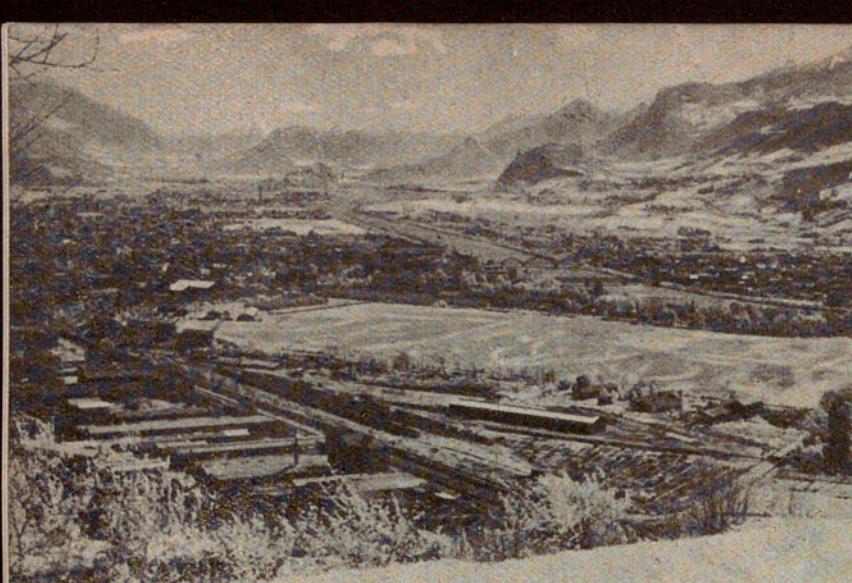
henry.

Merry
Christmas

velouté

Digalo con perfumes de **LEGRAIN**

PARFUMEUR - PARIS



Fotografía infrarroja de los alrededores de Grenoble. Las lejanas montañas que se ven no aparecerían en la fotografía ordinaria (Fot. D. Chalonge)

La analogía entre el ojo humano y la máquina fotográfica es un tópico tan corriente, que lo verdaderamente instructivo no es el recrearse en la semejanza de las funciones a que están destinados el órgano fisiológico y la máquina creada por el hombre, sino el destacar las claras diferencias que hay entre ambos. Así, por ejemplo, es tan corriente leer que la máquina fotográfica puede registrar muchísimos objetos a los que no alcanza la vista humana, como, por el contrario, que ésta es un órgano mucho más sensible que la mejor placa o película. Y aunque parezca extraño, al decir ambas cosas se tiene razón. Es verdad que en Astronomía, por ejemplo, la vista media cesa de percibir las estrellas al llegar éstas a la sexta magnitud y que la cámara fotográfica nos permite, en los grandes telescopios de hoy día, fotografiar por lo menos hasta las de la vigésima. Pero también lo es que nuestra vista es capaz de captar fulgores muy tenues y casi instantáneos que no llegarían a impresionar la emulsión fotográfica más sensible. La explicación está en el hecho de que aunque la sensibilidad actínica de la retina no ha sido ni de mucho superada por ningún medio artificial, no posee, sin embargo, la propiedad acumulativa. Y podemos decir que no la posee afortunadamente, pues si la poseyese nuestra vista resistiría muy poco tiempo la acción de los focos luminosos. Dicho de otra manera, la detección de luminosidades débiles es posible con los aparatos fotográficos gracias al artificio de la exposición, que permite acumular el efecto de la luz durante horas (y hasta días, como se hace en Astronomía), multiplicándose así la sensibilidad por factores enormes.

No está tampoco de más recordar los maravillosos automatismos de que está provisto nuestro órgano de la visión, que hacen que, si quisieramos proseguir la comparación con la máquina fotográfica, tendriamos que dotar a ésta de un fotómetro regulador automático del diafragma y de otropectral que, también automáticamente, cambiase la clase de placa o film con que la máquina trabaja; es decir, requisitos que aunque teóricamente no son imposibles de construir, representan un adelanto de la técnica que todavía no hemos alcanzado y que si lo alcanzásemos sería a expensas de una complicación y un coste fabuloso.

Sin embargo, y como no todo tienen que ser desventajas para la cámara fotográfica, hay un aspecto en el cual ésta a ventaja a la vista. Es el de la extensión de la sensibilidad en las distintas regiones del espectro. Quiero decir con esto que así como nuestra vista, en la gama extensísima de las radiaciones electromagnéticas — a todas las cuales podríamos

Fotografía infrarroja tomada a una altura de 23.150 metros desde el globo «Explorer II» en 1935 y que constituye la primera prueba fotográfica de la redondez de la tierra, pues el horizonte ya no aparece en ella como una línea recta sino como un arco de círculo

FOTOGRAFIA INFRARROJA

Por Miguel Maierera

llamar *luz* de una manera genérica y extensiva, aunque más frecuentemente las designemos con otros nombres adaptados a sus distintas clases, como *ondas hertzianas* o *rayos X* —, sólo puede detectar, esto es, percibir, aquéllas cuya longitud de onda está comprendida entre las cuatrocientas y setecientas sesenta milímicras aproximadamente, es decir lo que suele llamarse el espectro visible que comprende todos los colores; la placa o el film fotográficos pueden impresionarse con radiaciones que por ambos extremos se salen de estos límites, o sea las llamadas ultravioleta e infrarrojas, comprendidas ambas en el nombre bárbaro y paradojal de *luz negra*.

Claro está que esto tiene mucha importancia, porque esta luz negra, aunque no la veamos, juega un gran papel a nuestro alrededor, ya que el sol la emite en gran cantidad al lado de la visible.

Generalmente, la luz ultravioleta, es decir aquélla que en el espectro viene más allá del violeta con una longitud de onda menor, es vulgarmente más tenida en consideración. Quizás por haberse estudiado antes y mejor y por saber nuestras damas que a ella deben el bronceado de la piel que adquieren en las playas (y claro está que las quemaduras del sol también), y por sus aplicaciones (más o menos ortodoxas y mercantilizadas) que de ellas se hacen en medicina y fuera de ella. Los rayos ultravioleta suelen ser también la excusa para esta epidemia de gafas oscuras que nos ha traído la moda y contra la que afortunadamente se está comenzando ya a reaccionar, sobre todo en América, pues es bien claro que en la inmensa mayoría de los casos son innecesarias y que la mayor parte de las que se venden, si bien son negras para la luz visible, dejan pasar mucha luz ultravioleta, con lo que su acción no sólo no es beneficiosa sino dañina, pues altera el automatismo del iris en sentido desfavorable.

Las radiaciones infrarrojas son en cambio mucho más suaves y benignas en su actividad. Una gran parte del calor solar nos viene en esta forma de energía radiante, que dentro de extensos límites es altamente beneficiosa para el hombre y utiliza también la Medicina. Pero lo que nos interesa aquí son sus posibilidades en fotografía.

Debemos en primer lugar hacer notar que así como toda emulsión fotográfica es muy sensible al ultravioleta (o a una parte de él, por lo menos), las emulsiones corrientes no solamente no se impresionan con el infrarrojo, pero ni siquiera con el rojo visible. Extender la sensibilidad de las placas y films a todo el espectro visible fué el proceso llamado de *pancromatización* de las emulsiones, que constituye un interesante capítulo de la fotografía, del que no puedo ocuparme aquí. Diré tan sólo que esta extensión de la sensibilidad a la parte baja del espectro se ha logrado mediante la adición a las emulsiones de pequeñísimas cantidades de unas substancias químicas (generalmente colorantes alterables por la luz) llamadas sensibilizadores. Ellos han hecho posible, por ejemplo, la fotografía de noche, pero no se ha logrado todavía, a pesar de los grandes progresos alcanzados, un equilibrio cromático perfecto, ya que subsisten aún algunas regiones en el verde por ejemplo, en que la sensibilidad es escasa.

Esta labor de sensibilización de la placa iniciada por Vogel, ha progresado sin embargo hasta lograr la detección de radiaciones más allá del rojo visible, conduciendo así a la fotografía infrarroja. Y así como la fotografía con luz ultra-

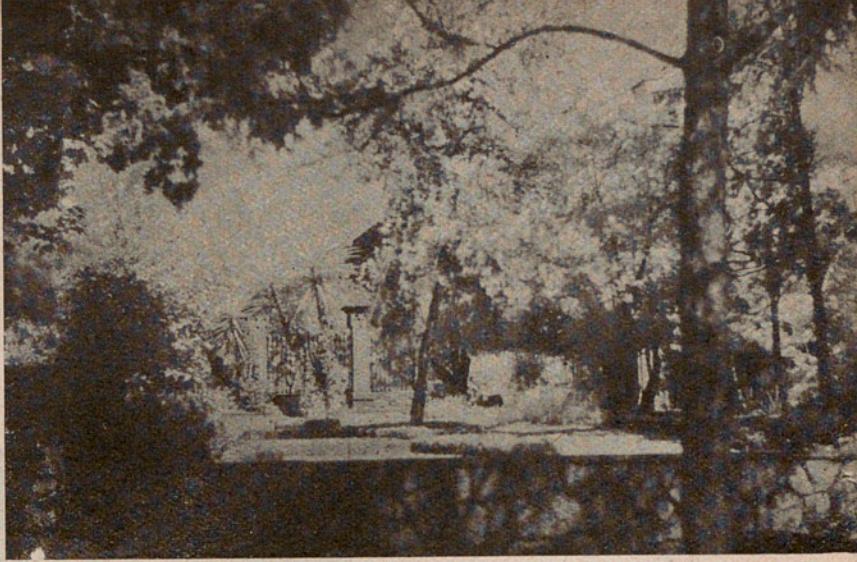


violeta (salvo raros casos) no tiene interés práctico, la fotografía infrarroja lo tiene cada vez mayor, debido a las propiedades especiales que acompañan a estas radiaciones. Como ya he dicho, su longitud de onda es más grande que la de la luz visible y en virtud de ello puede pasar a través de pequeños obstáculos, como las infimas partículas que forman ciertas nieblas; y así, gracias a ella se puede fotografiar a grandes distancias y en días brumosos, lo que constituye su gran ventaja en la fotografía aérea. Esto hizo que para fines estratégicos se perfeccionase cada vez más la fotografía infrarroja, de lo que se ha beneficiado también la ciencia, pues ha permitido en el terreno teórico un mejor conocimiento de muchos espectros infrarrojos y en el práctico varias aplicaciones no bélicas, como, en Medicina, las fotografías del sistema venoso superficial y en Arqueología y Paleografía las de cuadros, documentos, etc., en que aparecen detalles que no revelan ni la visión directa ni la fotografía corriente.

La práctica de la fotografía infrarroja requiere, sin embargo, un instrumental apropiado y un conocimiento de su técnica. Sus factores esenciales son: primeramente, un foco lumínoso que es generalmente lo más fácil de obtener, pues en todos, como hemos visto con el sol, la luz infrarroja suele abundar y el problema en realidad más que en crearla consiste en eliminar la restante luz visible y ultravioleta que falsearía, por ser fotográficamente más activa que la infrarroja los resultados de la fotografía. Para esto se requiere en segundo lugar un buen filtro que, o tapando el foco o colocado delante del objetivo, tamice la luz absorbiendo la mayor parte de la que no sea infrarroja. Y en tercer lugar hace falta utilizar placas o films especiales para esta clase de fotografía, que hoy día suministran casi todas las grandes casas de material fotográfico. Estos tres factores (uz, filtro y emulsión) deben sin embargo ser combinados muy juiciosamente para lograr los resultados óptimos. Por el contrario, el aparato fotográfico no requiere ningún requisito especial y puede decirse que cualquiera de ellos conserva sus características en fotografía infrarroja, con la única excepción de introducir las correcciones de foco que se derivan de la variación del índice de refracción de los vidrios de las lentes con la nueva luz empleada.

No debe creerse, sin embargo, que la fotografía infrarroja sea una cosa que esté al alcance de todo aficionado. O mejor dicho, si lo está, pero tan sólo en sus primeros estadios. Porque, en realidad, hay muchas clases de infrarrojo. El que llamamos infrarrojo próximo — que roza el rojo visible y se alcanza ya casi con un buen film pancromático, con el que se obtienen estas fotografías de aficionados en que se muestran efectos de noche en pleno día y el verde de los áboles aparece blanco —, puede utilizar todo el mundo que adquiera film o placa de infrarrojo corriente y un filtro no demasiado oscuro. Pero el infrarrojo más interesante es el de mayor longitud de onda. Las dificultades de su empleo consisten en la inestabilidad de las placas, que se conservan tan sólo poco tiempo y a temperaturas muy bajas, y la poca sensibilidad de ellas, que obliga a acudir a medios de hipersensibilización o a emplear tiempos de exposición muy largos.

Quien escribe estas líneas ha tenido ocasión de trabajar con placas fotográficas que, después de ser retiradas con toda precaución de cámaras frigoríficas a treinta grados bajo cero, debían ser utilizadas, esto es, expuestas, reveladas y fijadas en el plazo de muy pocas horas.

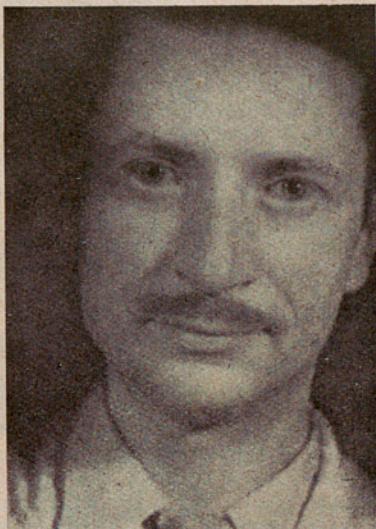


Fotografía infrarroja del jardín de la Universidad de Barcelona con luz de día

(Fot. M. Masriera)

Así se han obtenido resultados tan sorprendentes como los que ilustran este artículo. Las fotografías tomadas en el jardín de la Universidad de Barcelona lo fueron por mi con el primer material negativo infrarrojo que, a mi saber, se ha obtenido en España. Lo obtuvimos en la Universidad de Barcelona con el doctor don Juan Miquel, entonces ayudante de mi cátedra, sensibilizando film positivo de cine con neocianina — un sensibilizador de infrarrojo — obtenida previamente por nosotros. Lo que representaba este esfuerzo pude tan sólo verlo al trabajar en infrarrojo en otros países y con amplios medios.

Afortunadamente, en la actualidad y gracias en gran parte al entusiasmo del profesor señor Garriga, de la Escuela de Ingenieros, podemos disponer en España de placas fotográficas para infrarrojo. Como uno de los primeros que me dediqué a estos estudios en nuestro país, me creo con el deber y el derecho de alentar a los aficionados a estas cuestiones, a entregarse a esta rama tan interesante y útil de la fotografía.



Fotografía infrarroja tomada en la oscuridad absoluta (de luz visible) y con una exposición de tan sólo 1/25 de segundo, con material ultrasensible Kodak Z. Nótese la dilatación de la pupila debida a la obscuridad

(Autofoto de M. Masriera)

Fotografías infrarroja y ordinaria de un libro antiguo, tachado. Nótese cómo en la fotografía infrarroja lo tachado es legible. (Fot. M. Masriera)

Gal



De raza de hidalgos
espuela,bridas y

Colonia Añeja

Casa S de Tejada

EL ARTE

Por JUAN CORTÉS



FEDERICO LLOVERAS (Sala Gaspar)

FEDERICO LLOVERAS

En el transcurso de estos dos últimos años hemos asistido a las incursiones realizadas por el acuarelista Federico Lloveras en el campo de la pintura al óleo. Le vimos resolver los problemas que le planteaba esa nueva técnica con inteligente compenetración y con prestísima eliminación de todo rastro de influencia de la anterior. El trato suelto y fugado de sus aguadas no se apesadumbró con alardes de gravedad, pero si se hizo más meditado y, sin perder nada de su certera intención sintetizadora, se hizo complejo y trabajado como convenía al carácter de la especialidad recién adoptada. No hubo desdoblamiento en distintas maneras de sentir y de ver, que poco hubiera dicho en favor de su personalidad, ni tampoco confusión entre uno y otro género, que hubiera revelado una deficiencia conceptual. En su visión del mundo y en su entendimiento pictórico, es el mismo Federico Lloveras lírico y delicado que se nos dió a conocer con sus primeras acuarelas. La práctica del óleo no le quitó un adarme de su anti-

gua alacridad y obtuvo en ella los felices resultados de versión y expresión que en la aguada había alcanzado.

Pero la aguada reclamaba en el espíritu del pintor las prerrogativas de que aquellas aventuras le habían desposeído. Sea como fuere, Federico Lloveras era un acuarelista y no podía dejar de serlo por buena que fuese la fortuna con que se empleara en cualquier otra actividad. Y así alternó acuarela y óleo paralelamente, manteniendo el propio y genuino carácter de cada método, en una acordadísima correspondencia con lo que a cada uno podía pedir y lo que cada método podía darle.

Ha expuesto ahora Federico Lloveras una serie de acuarelas sobre sus acostumbrados temas urbanos en «Sala Gaspar». De esta exhibición a las anteriores de obras de la misma técnica no hay ninguna gran diferencia a señalar. Pero si hay algo como un mayor despejo en el apuntamiento formal y en la sintetización de tonos y matices. A sus visiones barcelonesas y catalanas, ha añadido esta vez Lloveras un buen puñado de aspectos parisienes, de admirable ambientación, y dos figuras, de las cuales «Maternidad» resume simplicísimamente los resultados de una madurada y laboriosa experiencia.

E. BOSCH-ROGER

No es el pintor Bosch-Roger hombre atosigado por obsesiones trascendentales ni ha pensado nunca en trastocar el mundo con su arte. Más bien es modesto en sus aspiraciones y, pintando, no se ha figurado jamás que pudiese haber otro objetivo que el de pintar, el de traducir, en el lenguaje más inteligible posible, su visión del mundo. Una visión áspera unas veces, enternecedora otras, en ocasiones sombría y a menudo optimista, pero nunca desmadejada ni blandengue. Una pincelación alborotada y un color pródigo en matizaciones y acordes, una percepción justa de la luz y de los ambientes y un aplomado ajuste de términos, masas, volúmenes y relaciones, quedó, hace ya mucho tiempo, como el vehículo por el cual aquella visión nos era transmitida, y en ella ha continuado con renovada eficacia, sin amanneramientos ni formulismos.

Bosch-Roger es una de las personalidades más plenas y bien definidas de nuestra pintura actual. Poco más o menos, hará cosa de unos dos años que no nos había comunicado nada de su producción. Cuando de un cabo a otro de la temporada hemos de contemplar tanta nadería como se exhibe, el poder contar con el consuelo de una exposición como la que nos ofreció Bosch-Roger en «Syra», nos compensa de muchos malos ratos.

Por lo que más arriba hemos dicho, no esperará el lector que le demos cuenta de ningún cambio en la tónica del artista que nos ocupa. Pero si hemos de señalar la amplitud, cada vez más extensa, de sus gamas y de la felicísima extensión de sus posibilidades como intérprete de los más distintos climas. Constituyeron esta exposición una buena serie de sus paisajes barceloneses, en la que no faltaban unos cuantos aspectos de las Ramblas, y varias vistas del puerto, de franca luminosidad, un puñado de temas andorranos y un montón de asuntos vizcaínos.

RAFAEL ZABALETA (Galerías Layetanas)

BOSCH-ROGER (Syra)





MATEO SERRA (Sala Busquets)

RAFAEL ZABAleta

Rafael Zabaleta ha celebrado en «Galerías Layetanas» su tercera exposición en Barcelona. Ha sido ésta, a no dudar, la más fuerte e impresionante de las tres, aquella en la que el pintor se nos ha mostrado él mismo con mayor claridad. De los actuales pintores españoles que, para calificarlos de algún modo, podríamos llamar instintivistas, es Rafael Zabaleta, a nuestro entender, el más interesante y verdadero. Su acerriño sentido plástico, que ya en sus más tempranas realizaciones le llevó a dejarse influir por el implacable autonomismo formal de los cubistas, y que vimos cómo le acuciaba cada vez con mayor exigencia en sus ulteriores etapas, sobreponiéndose, irreductible, a tantas influencias como combatían en su espíritu, ha acabado por manifestarse en toda su rotundidad.

El desgarrado acuse de una forma que se desprende cada vez más de toda aspiración descriptivista y la obstinada virulencia de los colores puros, restallantes, independizados de cualquier realidad objetiva, ambiental o atmosférica, definen una personalidad de pintor ni vulgar ni deleznable. La elaboración que realiza éste sobre sus imágenes visuales, las transforma en otras nuevas, concretándolas en un simbolismo del cual se halla eliminada toda referencia directa, pero cuyos signos son solicitados a la expresión más rudimentaria, indocta y rutinaria de lo popular.

No hemos de quejarnos de ello con grandes aspavientos. Al fin y al cabo, ese afán de pedir a las primitivas formas de ver y entender el secreto del arte es achaque de nuestro tiempo como lo fué de otros, y no puede negarse que, en el caso de Rafael Zabaleta, esa afectación conduce a resultados de una enorme fuerza expresiva como no se producen bajo otras concepciones más cultas, aun dando la parte debida a lo que es la personalidad del artista, en esta ocasión de una reciedumbre poco común. Pero no podemos privarnos de pensar en lo que podría dar de sí el afinadísimo espíritu del pintor si dejase algo de lado ese bárbaro mecanismo fraseológico en que se complace y trasladase a su pintura la ahiladísima visión de que nos da muestra en esa serie de dibujos sobre temas urbanos parisienes, de una belleza intrínseca y de una gracia lineal de primera clase.

MATEO SERRA

La robusta veteranía del arte de Mateo Serra se ha manifestado una vez más en la exposición que, como es su costumbre, ha celebrado este año el maestro en «Sala Busquets».

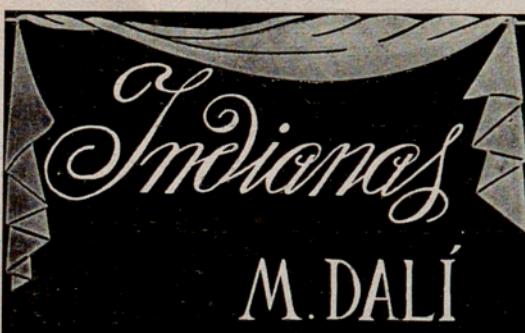
Nada más lejos de los exacerbados estilismos que hemos visto pulular estas últimas décadas, que la pintura concienciada y enamorada de Mateo Serra. Frente a él nos hallamos con el más conspicuo representante actual de una sensibilidad que, indudablemente, queda hoy desplazada entre el vocinglero tumulto de las múltiples confesiones cuyos postulados bien poco tienen que ver con ese suave y encalmado lirismo que, como Serra, practicaron muchos de nuestros paisajistas formando una a modo de escuela neorromántica a fines del pasado y principios del presente siglo. Es demasiado sincero consigo mismo y con su arte, lleva demasiados años de adhesión a esa pintura honrada y escrupulosa cuyos motivos de inspiración son las melancolías crepusculares, con sus evanescencias y contraluces y su nostálgica sugerencia, para dejarse impresionar por atrocidad más o menos y vacilar en las convicciones que han sido toda su vida base de su concepción. Por otra parte, a nuestro parecer, es tal la idoneidad y el frescor con que maneja sus recursos y nos da resueltos sus temas, que no sabríamos pedirle nada más.

PACO CARRETERO

En «Sala Parés» realizó su primera exposición de pinturas el granadino Paco Carretero, incorporado hará cosa de dos años a la vida artística barcelonesa después de un largo periodo de estudios en su ciudad natal.

Fueron treinta las obras que exhibió el artista, todas en buen tamaño. De ellas, veintinueve sobre temas de figura, la mayoría de múltiples personajes y apretada trabañón; la otra era un bodegón en el que las calidades estaban narradas con limpieza y dignidad. Por esa extensa y convincente muestra de su arte, si de algo se le podría calificar al artista con notoria injusticia sería de arrebatado o aturdido.

J. ROÉ (Argos)



ESTAMPADOS A MANO - TELAS PARA DECORACIÓN

Algo nuevo y tradicional coincidente con las actuales directrices de la decoración Inglesa y Norteamericana

EXPOSICIÓN Y VENTA:
PASEO DE GRACIA, 11
(Galería Condal)
BARCELONA

Taller de Estampación en el Pueblo Español, de Montjuich



Museo de Artes e Industrias Populares

No es que juegue, cauteloso, con unos pocos elementos que bien administrados le pondrían en buen lugar como pintor concienzudo sin exponerle a un fracaso demasiado ostensible; Paco Carretero se tira a fondo y sin ninguna reserva, dispuesto a comprometerse hasta dónde sea preciso. Pero su arrojo viene después de una larga reflexión; es producido por un convencimiento muy meditado y no por una coronación o una fugaz inspiración. La inspiración del artista es grave; su pintura, con todo y no tener nada del helado rigor académico — del que se halla a mil leguas por su clima espiritual y las admiraciones que le mueven —, es aplomada, meditada y construida de arriba abajo.

Sobre su primitivo punto de partida, don de un dibujo sólido y áspero se dedicaba a la transcripción de esas sombrías anécdotas de la vida de los barrios bajos, el pintor ha sido bien poco lo que ha rectificado en su concepto, aunque su técnica se ha hecho más desembarazada y su color ha ganado transparencia y luminosidad. Acaso Paco Carretero tenga más condición de dibujante y compositor de complicados conjuntos sólidamente estructurados y ligados por un buen arabesco en su claroscuro, que no de pintor explicitamente apto para expresarse en matizaciones y empastes, pero el sobrio acierto con que entona más de una de esas composiciones no le revela, ni mucho menos, insensible al juego cromático.

J. ROÉ

Se nos antoja que una de las características más reales del talento de J. Roé ha de ser una curiosidad ilimitada. Por lo menos, el conjunto de las obras que ha exhibido en «Argos» revela una avidez anhelante por no dejar pasar sin experimentación ninguna de las formas de expresión que se le ofrecían más o menos concordes con su temperamento realista y formado en una atmósfera donde los aleccionamientos de las escuelas pictóricas, del impresionismo hacia acá, han sido tenidos en cuenta.

Esa curiosidad da frutos de un positivo interés, tanto cuando se encamina por una busca apretada de las estructuras y las calidades, como, por ejemplo, en varios de sus bodegones, como cuando se inclina a una aérea simplificación de accidentes y basa su acento expresivo en el color, cual sucede en los mejores de sus paisajes, o se hace aplicada y espiritualmente realista como en alguno de sus retratos. Le falta a J. Roé, indudablemente, fijarse de un modo definitivo; pero esa misma diversidad de querencias en que hoy se comparten las curiosidades de su talento y la persuasión con que en la mayor parte de las obras que nos ha mostrado ha sabido impresionarnos, son garantía de un espíritu alerta, de cuyas posibilidades cabe esperar mucho y bueno.

RAMÓN RIBAS RIUS

Siguen siendo los temas de bailarinas, que con tan buena fortuna cultiva, la afición predilecta del pintor R. Ribas Rius. Su familiaridad con el asunto le ha diputado casi, diríamos, como su intérprete titular. Su dominio del tema le permite

PACO CARRETERO (Sala Parets)



R. RIBAS RIUS (Sala Gaspar)

presentarlo siempre con una tilde de novedad en actitudes, composición y agrupamiento de figuras que resuelve sin el menor atisbo de pesadez, defecto que en éste, más que en cualquier otro género, resultaría fatal. Si una persecución de calidades y valores que no acaban de ser aprehendidos y fijados en la realización que el pintor se propone puede apesadumbrar la dicción de los elementos de un bodegón, pongamos por caso, sin gran desequilibrio entre continente y contenido, y aun robustecen unas estructuras corporeizándolas, en esos amables asuntos, ligeros e ingravidos por definición, no podría serles más catastrófica.

Expuso Ribas Rius en «Sala Gaspar» una buena colección de pasteles en los cuales predominaban estos sus temas peculiares; el resto lo constituyan composiciones de figura, con algún desnudo. Si la exposición no presentaba ninguna novedad dentro de la tónica del artista, nos lo mostraba, sin embargo, haciendo alarde de un grandísimo dominio de una técnica llena de riesgos, el menor de los cuales no es el del acaramelamiento y la inconsistencia. Ribas Rius consigue excelentes efectos, aunque nos parece trabajar en el pastel como preocupado por obtener, y obteniéndolos, demasiado similares a los de la pintura al óleo.

R. AGUILAR MORÉ

Se nos ha revelado como agilísimo dibujante, de un trazo vivaz y seguro, poseedor de una visión educada en la rápida captación del gesto y del movimiento, como de una felicísima retentiva, el joven expositor de «Sala Rovira».

R. Aguilar Moré, quien nos ofreció una extensa colección de apuntes y composiciones de baile español y ballets rusos y clásicos, realizados con sorprendente agudeza, reveladora mucho más de una larga y ahinuada disciplina artística que de un superficial embabecimiento por la brillantez y delicios del asunto, tan abocado a la admirativa frivolidad.

Por eso nos complace particularmente en contrar quien, como R. Aguilar Moré, ha solicitado de esos espectáculos un acicate para poner a prueba sus condiciones y hacerles dar de si aquello de que son capaces.

R. AGUILAR MORÉ (Sala Rovira)





AMIGOS DE LOS MUSEOS



Claustro del Monasterio de Pedralbes, obra ejemplar del gótico catalán en el siglo XIV. (Foto Archivo Mas)

EL MONASTERIO DE PEDRALBES

Hemos de felicitar al Obispado por el feliz término de las laboriosas gestiones que durante largo tiempo se han mantenido para conseguir de Roma el permiso para poderse visitar nuestro gótico monasterio de Pedralbes. A partir del pasado día 6 de noviembre en que tuvo lugar nuestra visita, logrando para nuestra entidad las primicias de esa libertad de entrada que compartieron tan gran número de consocios, cada primer y tercer domingo de mes, de doce a dos, podrá admirarse lo más sobresaliente del real monasterio mediante el pago de una entrada de diez pesetas. Mucho ha costado vencer la natural resistencia a atenuar, ni que sea parcialmente, la rigurosa clausura de las monjas clarisas que rigen y habitan el precioso monasterio. "Amigos de los Museos" había conseguido el correspondiente permiso de entrada, aunque breve y restringido, das veces más. Antes y después de nuestra guerra civil, de la que, afortunadamente, el edificio no sufrió lo más mínimo. Pero nos alegramos mucho de no tener ya este privilegio. La divulgación de esta característica maravilla del gótico catalán nos satisface de verdad.

Fué fundado en 1326 por el rey Jaime II y su cuarta esposa, la reina Elisenda de Montcada, construyéndose el templo y gran parte del monasterio en el breve espacio de un año.

La iglesia es un fino ejemplar del sobrio gótico catalán del siglo XIV, de una sola nave, ábside poligonal y bóvedas de ojivas, con capillas laterales entre los contrafuertes y el coro dividido en dos zonas, alta y baja, la superior sostenida por una bóveda ojival. Es un templo muy claro, siendo esta buena iluminación natural quizás la única ventaja de la excesiva y desgraciada restauración efectuada entre 1894 y 1895. El sepulcro de la reina Elisenda, adosado en el muro del lado de la Epístola, en el presbiterio, fué construido en vida de la fundadora, que murió en 1364. Dentro de un arcosolio de grandes y bellas proporciones yace la exquisita figura de alabastro con atributos reales. Dentro del convento, en el claustro, adosado también a la pared y correspondiendo exactamente al de la iglesia se repite este monumento funerario con la

particularidad de vestir la figura yacente de la soberana tocadas monacales. Así la noble dama figura como reina en la iglesia y como abadesa en la clausura. Otros bellos sepulcros de la misma época, con esculturas, figuran en el templo.

El claustro bellísimo, de planta cuadrada, consta de tres pisos. Es grandioso y austero y sigue las trazas de los claustros catalanes del siglo XIV.

La Sala Capitular es de planta cuadrada, cubierta con bóveda de ojivas, decorada simplemente por la clave central con la Pentecostés y una gran escultura, en piedra, de la Virgen Madre, sobre un fondo de cortinajes y ángeles pintados en el muro. Todo ello terminado a comienzos del siglo XV. Consta que en 1419 quedaron colocadas las bellas vidrieras.

Pero la parte más famosa del Monasterio de Pedralbes es la capilla de San Miguel, vecina al sepulcro de la reina Elisenda. Fué oratorio de día de la segunda abadesa, Sor Francisca Ca-Portella, quien encargó al pintor del rey, Ferrer Bassa, la decoración mural, terminada en 1346. Las escenas de la Pasión, los Siete Gozos de la Virgen y una gran serie de Santos, presidido todo ello por la Virgen Madre rodeada de ángeles, decoran totalmente los muros de esta pequeña celda convertida en uno de los ejemplos culminantes de la pintura gótica trecentista. La impresión producida por la brillantez de colorido de esta composición al óleo es inolvidable.

Las bellezas someramente descritas fueron las que pudieron admirar los numerosos consocios que se trasladaron a Pedralbes el día 6 del mes pasado. El Rdo. Dr. Don Manuel Trens, Conservador del Museo Diocesano, que tan bien conoce el monumento y las pinturas, explicó previamente en la Sala Capitular lo que íbamos a ver.

Una sola nota desagradable cabe consignar de la memorable visita: la manera impertinente como se ejerció el doble control establecido por cuenta del convento a la entrada del mismo. Como si no bastara el riguroso tamizado efectuado por nosotros a fin de asegurarnos que solamente a los socios, únicos con derecho de entrada en nuestras visitas, era a los que facilitábamos el acceso al monasterio, la forma rígida, intemperante y descortés de comportarse los dos indi-

viduos encargados de esa reiterada vigiñancia dejó un amargo recuerdo a cuantos fueron objeto de su grosería. Y en particular a alguno de nuestros directivos, quienes sólo después de un largo forcejeo con cariz de disputa, lograron imponer su criterio de que no se obligara a pagar la entrada en forma destemplada a los señores socios que no podían exhibir un documento acreditativo, como les ocurrió a los primeros que entraron en estas condiciones. Nosotros hemos recordado siempre la conveniencia de llevar el carnet o medalla de socio en las visitas y en este caso de manera especial y reiterada, pero entendemos que el aval de cualquiera de nuestros directivos bastaba, en este caso de ajena y vejatoria exigencia, mejor que cualquier documento, para garantizar la personalidad de todo socio momentáneamente indocumentado. Y sobraba, desde luego, la obstinada y hostil manera de ejercer el segundo y desconfiado control.

C. B.

HOMENAJE AL PINTOR JOSÉ MORELL

Como primer acto de la temporada, los «Amigos de los Museos» quisieron rendir homenaje al que fué gran pintor José Morell, amigo inolvidable de nuestra Asociación, fallecido en el mes de julio pasado.

Se proyectó el homenaje en el ambiente íntimo y evocador del estudio del artista, en medio de sus obras y sus recuerdos. No obstante, el interés que el acto despertó y la concurrencia que se preveía obligaron a buscar un local más amplio: el gran salón del Círculo Artístico, cuya cordialidad nos acogió, como siempre, con el mayor entusiasmo, máxime teniendo en cuenta que Morell estaba muy ligado a aquella casa, a cuya Junta había pertenecido. En veinticuatro horas se organizó una gran exposición de obras de nuestro artista, en las diversas manifestaciones que tuvo su genio, el cual tanto lucía en retratos y cuadros de caballete, como en pinturas murales y decorativas de todo género, sin olvidar sus magníficos dibujos y sus carteles, especialidad ésta en la que fué el primero e indiscutible maestro de todos los cartelistas españoles de su tiempo.

Ocuparon la Presidencia los Presidentes del Círculo Artístico y «Amigos de los Museos», señores Vizconde de Güell y Casas Abarca, acompañados por el Ponente de Cultura de la Diputación Provincial señor Sedó y las más brillantes representaciones de todas las entidades culturales y artísticas de la ciudad. En lugar preferente estaba la hija del llorado pintor. El salón aparecía completamente lleno de artistas y miembros de las dos Sociedades que colaboraban en el acto.

Nuestro Presidente pronunció unas emocionadas palabras para dedicar el homenaje. A continuación habló el Secretario Perpetuo de la Real Academia de San Fernando, don José Francés, que quiso venir expresamente de Madrid para evocar al gran amigo fallecido, demostrando una vez más el afán y la constancia con que es velador de los artistas catalanes.

Comenzó su elocuente discurso congratulándose de la cordial colaboración entre las sociedades artísticas barcelonesas, puesta de relieve en este homenaje. Evocó con trazos magistrales la silueta humana de Morell, hombre pequeño de cuerpo y grande de espíritu, simpático, optimista y luchador de su arte. Con profunda emoción se refirió a su muerte esforzada y ejemplar.

Por último, ponderó en certeras frases, la importancia y el valor de la obra artística de Morell, que ha quedado interrumpida en un momento de plenitud del pintor, cuando se hallaba empeñado en empresas tan trascendentales como la ilustración de la Biblia, que había comenzado, siguiendo la tradición de los más grandes ilustradores de todos los tiempos, porque la ilustración de la Biblia es la mayor prueba a que puede someterse la fantasía y el vigor de un artista. Exhortó a los amigos de Morell a llevar a nuestro Museo alguna obra que represente dignamente al insigne pintor tan fervorosamente recordado en este acto.

La emoción que puso el señor Francés en su maravilloso discurso se transmitió al auditorio, que le aplaudió con efusión.

DON MANUEL RISQUES

Rápida e inesperadamente falleció en Barcelona, a últimos de octubre, el Presidente de la «Agrupación de Acuarelistas de Cataluña», don Manuel Risques (q. e. p. d.).

El señor Risques, bondadoso y humilde, inteligente y artista, dedicó sus constantes desvelos a servir a los demás antes que a cuidar de su propio relieve. Su desinterés le llevó a contribuir destacadamente al prestigio de la entidad que tan dignamente presidía, tanto como al enaltecimiento y vulgarización de la pintura a la acuarela. Su labor meritaria en ambas actividades le indujo a sacrificar su propio lucimiento personal. Su modesta ambición le impedía destacar

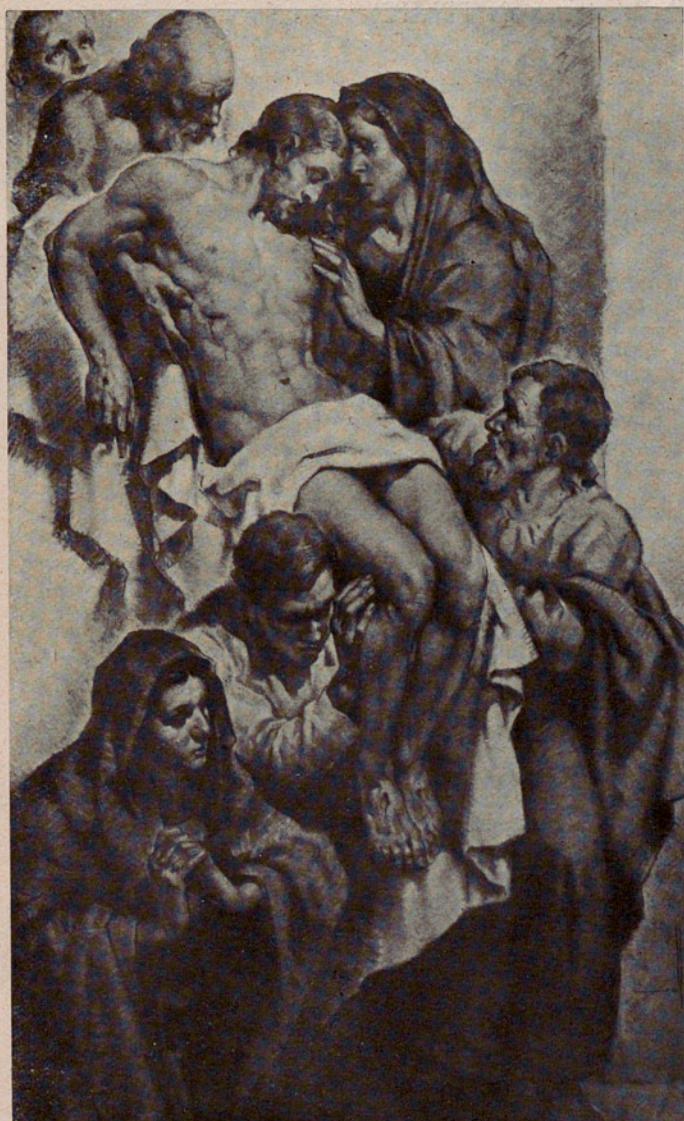


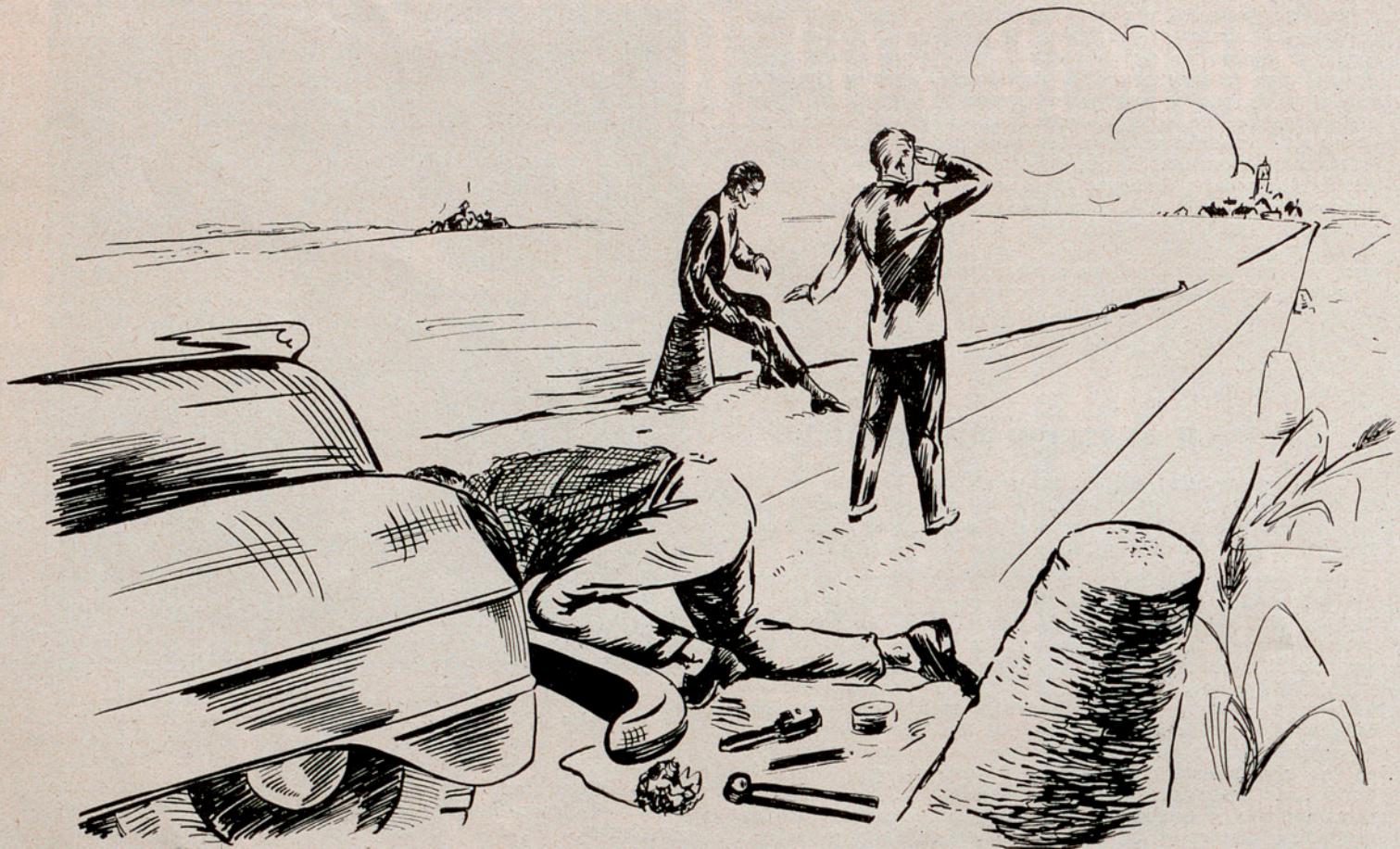
El Prendimiento. Pintura mural de Ferrer Bassa en la capilla de San Miguel de Pedralbes. (Foto Archivo Mas)

como artista tanto como merecía, hasta el extremo de no haber efectuado ninguna exposición individual de sus obras excelentes.

Damos nuestro más sentido pésame a su familia y a la Agrupación por la pérdida irreparable que ha sufrido y lamentamos profundamente, como amantes del Arte, la desaparición de un pintor meritísimo y caballero intachable.

Descendimiento. Obra del pintor José Morell. (Foto Pic)





AZUL EN CASTILLA

(Ilustraciones de PELÁEZ)

I

Súbitamente, el chófer detuvo el auto. Nos tambaleábamos el uno contra el otro, Marceliano y yo. Cada uno se asomó luego a la ventanilla.

—¿Qué pasa?

—¿Qué ha sido?

Pero ya Juan, el chófer, antes de respondernos, examinaba las ruedas empolvadas. Entonces recordamos aquel ruido creciente y alterno de hierros y como de asma en el motor.

—No, ahí no será.

—Bajamos?

Juan, lentamente, dejaba las ruedas para venir a auscultar las entrañas mecánicas, palpitantes y sonoras aún por la larga carrera.

—¿Qué, Juan?

—Bajamos?

Al fin, habló. Se estaba quitando la americana.

—Sí. Paseen un rato. Es cosa larga.

—¿Grave?

—Veremos.

Lacónico, reservado siempre este Juan, dentro de sus grásas y de sus silencios que inspiran una buena confianza de conductor tranquilo, incapaz de distraerse por la conversación.

Bajamos. Nos sorprendió la avería en una absorta charla que no consentía las miradas paralelas a la cinta desdoblándose del paisaje. Así, hubo de darse cuenta de dónde estábamos.

Juan, ya cambiado en el lagarto azul que luego se arrastraría bajo el coche, preparaba el gato alzador.

Miramos en torno nuestro. La paramera extendía su color de músculos despelados: rosas, azules, rojeces y grises, vendados por las carreteras rectas y los caminos tortuosos. De lejos en lejos, pequeñas agrupaciones de caserío, cortas procesiones detenidas de árboles. En el cielo diáfano, remotos, aislados vuelos de aves de rapina.

Marcelino consultó su reloj y su plano.

—Temprano todavía, y todavía también distantes lo menos veinte kilómetros. ¿Qué, Juan? ¿Tardará mucho?

Juan ya era el lagarto panza arriba, medio tragado por el coche. Sus piernas asomaban por un lado. Su voz sonó por el otro.

—Tardará. Váyanse un rato de paseo.

Marceliano se echó a reír.

—Bueno. Cuando le mandan a uno a paseo, es inútil protestar.

Mediada la tarde, aun en aquella altura, y adormecido el cierzo, el sol no molestaba. Teníamos cerca de cincuenta kilómetros de quietud forzosa y de charla constante dentro del coche.

Era, pues, grato andar sin prisa ni codicia de palabras o de cosas nuevas. Al gozo simple de movernos en la claridad limpia, dilatada y libre, del páramo.

Ibamos por una de aquellas vendas blancas que los caminos ligan al paisaje. A un lado y otro, los hitos de piedra, que, cuando las densas nevadas, advierten a los pastores y a los labriegos en ruta.

Marcelino, alto, fornido, con roblediza energía nutrita de aquella misma tierra que durante un mes íbamos interrogando con la doble ansiedad del auto y del alma, se destocó la cabeza, gozoso de sentirse alborotados los cabellos grises.

—Ancha Castilla... — dijo con acento que pedía un verso de romance.

—Es más bella así que nunca: tendida desnuda bajo la mirada azul del cielo — contesté.

—Dices bien. La mirada azul. Son siempre así los ojos que contemplan los espacios extensos e infinitos: los ojos de los marinos y de los pastores de la llanada.

—A nosotros nos les fué oscureciendo la vida de las ciudades cuadriculadas, que tijeretean las nubes con las techumbres de sus edificios, el leer libros, el querer no ignorar las cosas encerradas, el velar demasiado a las luces falsas, inventadas por el hombre, contra la voluntad divina de los diurnos.

Volvimos a callar. Sin afán, dejábamos ir los pies. Parecía que el paisaje andaba con nosotros, porque la primera agrupación de casas seguía a igual distancia.

De pronto, la sed y el apetito holgachones de los hartsos, nos acució.

—Un vaso a lo Berceo ahora? ¿Eh?

—Y unas magras, ¿eh?

Chascamos las lenguas. Nos brillaron los ojos. Señalé el poblado.

—Allí aguardan. En la taberna de moscas, latas, gaseosas de bola, queso rancio y pan de la semana anterior.

—Cuestión de tres cuartos de hora.

—Ah! Gran remolón. A un paisano tuyo, de los que interrogan y poseen esta naturaleza con el mismo amor fecundo que tú la pintas, le bastarían veinte minutos.

Marceliano sonrió.

Cuento, por **JOSÉ FRANCÉS**
De la Real A. de Bellas Artes de S. Fernando

—Semanas me sobraron en los meses de mi juventud para recorrerla toda. Pero es ahora cuando la saboreo gustosamente, lentamente, frenando los deseos para mayor persistencia del goce. Sibaritismo, amigo mío, que la edad aprende un poco tarde.

Y así, despacioseamente, «oyéndonos andar», sin fatiga ni sudor, acrecidas, como un buen deleite que se sabe seguro, la sed de vino y el hambre de jamón, llegamos al poblado cuando todavía no iba transcurrido el tiempo fijado por Marceliano.

Allí, rostro al camino, la taberna con pretensiones de venta abría la boca oscura. Y dentro, las moscas, las latas de conserva, las gaseosas de bolita, el queso reseco, el barril de escabache y las jarras de loza, moradas en su fondo de preteritas heces...

II

Sentados al aire libre, en compañía de algunos hombres, demasiados chiquillos y tres galgos — de esos galgos color de fuego o de ceniza que el Vecellio habría querido conocer —, comimos el jamón salado, el pan duro y el vino fresco.

Empapados, además, de la paz suprema de la tarde, que suavemente empalidecía y se enfriaba.

Y era de tal modo envolvente aquella caricia, aquel metérseos cuerpo y alma adentro la calma infinita del paisaje y de la hora, que sentimos como la extraña advertencia de algo de más allá de la vida, como si de pronto todo cuanto nos rodeaba, henchido de la misteriosa sencillez crepuscular, se suspendiera y escuchara el advenimiento de una revelación ultraterrena.

Los chicos se habían alejado y sus voces cumplían esa misión de estar como flotantes entre las piadas de los invisibles pájaros de cada víspero. Los hombres humildes que compartieron nuestra merienda y nuestro tabaco, respetaban el silencio estático impuesto a todos.

Fuente entonces cuando surgieron las tres figuras. De pronto, como brotadas del suelo y aparecidas en el fondo de horizonte remoto y luminosidad placentera del llano.

Eran: Un sacerdote alto, flaco, con el cuerpo y las vestiduras viejas. Una mujer vestida a usanza campesina, con ropas también negras. Una adolescente rubia que recogía en su traje blanco los labios sonrientes del sol, ya cercano a la tierra, donde los rojos, los azules y los grises se apagaban insensiblemente.

Los hombres se medio alzaron de sus asientos. Murmuraron igual salutación. La ventera le sacó una silla al cura y, una a un lado, otra al otro, la mocita vestida de blanco y la mujer vestida de negro, permanecieron de pie.

Mi amigo se apresuró a preguntar al cura si había algo que ver en la iglesia, acuciado siempre por su ansia de retablos, de tallas, de arcos y bóvedas, de respirar polvo de siglos y acunar su pensamiento con añoranzas legendarias.

El cura movió tristemente la cabeza.

—¡Oh! Nada; nada, mi buen señor. La iglesia es del siglo pasado. Las imágenes, pobres. Somos un pueblecito sin historia y sin belleza.

Tenía en el rostro las dos más quietas pupilas azules que nunca he visto. Quietas, quietas, quietas, como artificiales; de un artificio bellísimo para expresar en el rostro de un santo el éxtasis supremo del misticismo y de la resignación.

—Es ciego? — pregunté en voz baja a uno de los que estaban junto a mí.

—Ciego.

Le podía, pues, mirar sin que él se diera cuenta. Comprendí entonces la melancólica y poética certeza de la frase que señala tal clase de ceguera: «la gota serena». Serenísimas gotas de cielo aquellas pupilas muertas en el rostro que moría cada día; gotas de azul transparente, que la más pura aguamarina no podría vencer engrandizada en una joya. Gota de la serenidad profunda de un alma que o no tuvo jamás tempestades o que, si las sufrió, fueron de tal impetu, que nada, después de pasadas ellas, podría volver a sacudir los nervios rotos y la sensibilidad destrozada.

Entonces miré a la mujer. Sus años no serían los de su vejez prematura. En ella sí que el dolor no se había extinguido. Lo decía todo: la actitud encorvada, las manos rugosas martirizadas, la mueca amarga de la boca y, sobre todo, los ojos. Azules también; pero ¡cuán privados de aquella serenidad quieta y augusta de los del cura! Su azul estaba enturbiado, no aclarado, por lágrimas, como esa niebla de los amaneceres que torna opaco el rocío e indecisas las formas. Un azul gastado, empobrecido, caído en la miseria de sólo

contemplar las cosas sucias y los sentimientos pobres. Un azul de berilo falso, rayado y maltratado. Y dentro de aquella azulinidad, la expresión suplicante de los canes lapidados a lo largo de los caminos, de las mujeres enfermas del secreto de sus entrañas, de los celajes condenados a ver eternamente pantanos y ciénagas en las comarcas de donde huye el hombre.

Y, sin embargo, había algo de común, de indudable semejanza entre aquellos ojos de la mujer dolorida y los del cura llegado a la máxima serenidad. Lo había también entre ellos y los de la muchacha vestida de blanco, con su cabeza nimbada de cabellos áureos.

Sobre esta cabeza la mano sacerdotal, esqueletada, acorralada por las arterias endurecidas, se posaba en una caricia que no se sabía si era de protección o de temor. Y en aquel rostro pubescente la mirada tenía una dulce ansia de contemplar, de absorber la luz y la alegría del mundo. Eran como unos ojos recién estrenados, como dos brillos que cantaran, como un premio a las miradas suplicantes y sufrientes de los demás. No era ciertamente el beso del sol lo que producía aquel resplandor emanado de la figura; ni del fulgor áureo de la cabellera, donde la mano sarmentosa del cura evocaba una hoja seca caída en el resollo del otoño; no de la fresca sonrisa de los labios virginales y de la tez tersa, color de colina lejana al amanecer o de durazno recién maduro. Era de aquellas dos pupilas vivas, dinámicas, florecientes y fragantes. De su celeste recién lavado por una lluvia primaveral que pasó, de la insonable ingenuidad que prometían.

Y cuando ya pude comprender y aprovechar la gozosa luz interior de la muchacha para verla a ella entera, me sorprendió el parecido de su rostro con el del sacerdote.

Ya en aquel momento se levantaba el ciego, ayudado por la niña. La mujer ni siquiera tendió los brazos. Permaneció en segundo término; ya en segundo término les siguió cuando, paso a paso, asidas la mano juvenil y la senecta, se desvanecieron las tres figuras en el crepúsculo.

Sombras salían de la tierra y caían de lo alto. Había pasado la hora del milagro prometido en la espera radiante. Frio, silencio y en ellos dos el soplo del cierto que precedió a la noche.

Marceliano se puso de pie. Adelantó un poco para recobrar la visión de las tres figuras que había robado a nuestros ojos el saliente de una tapia. Luego volvió hacia mí.

—Te has fijado qué curioso? Las tres miradas azules y las tres ¡qué distintas!

—El cura es ciego... — advirtió ingenuamente uno de los campesinos.

—Ya, ya...

—Claro. ¿La niña?...

—La niña es sobrina. Hija de la mujer que va con ellos, y que es hermana del cura.

—¡Ah!

—Un mal hombre la perdió hace años. El cura sentía dolor por su hermana, y ésta tenía los ojos más bonitos de toda Castilla. El hermano decía que así debían ser los de la Inmaculada. Tenía por su hermana casi admiración. La veneraba. Se estaba horas enteras mirándola a los ojos. Misamente yo creo que a él se le pegó entonces el azul de los de ella, porque los de él, yo lo recuerdo bien, no eran tan azules antes... Pero cuando se enteró de que ella iba a dar a luz, sin saber nada de nada antes, sufrió un ataque a la cabeza y se quedó ciego de pronto... Tardó en perdonar a la hermana, pero perdonó, claro. Sin embargo, ella no levantó cabeza desde entonces. La chica sacó en todo los ojos de la madre. Y yo creo que por eso el tío la quiere más. Dicen que cuando están solos se pasa las horas muertas con la cara de la chica entre sus manos y «mirándola», ¡vamos!, como si pudiera verla, y llamándola su virgencita, y llorando por el miedo a que los ojos de la muchacha tengan que sufrir el día de mañana como los de su madre. Otras veces les pide a esos ojos que le den un poco más de cielo a los suyos. Y lo curioso es que se le aclaran más a él...

Nos despedimos. Entristecidos, volvimos hacia atrás, temiendo que Juan no hubiese podido arreglar la avería y tuviéramos que desandar los dos o tres kilómetros.

Afortunadamente, el auto nos salió al encuentro. Nos refugiamos. Subimos los cristales. A ellos se asomaba la oscuridad friolenta de la noche.

Y yo pensé que sobre nosotros, en la amplitud de la bóveda celeste, el brillo solitario de Venus tendría acaso más que nunca un matiz azul de aguamarina y de mirada infantil sobre el páramo dilatado de Castilla.



Luz de Sitges

ENVASE DE LUJO
PARA CESTAS
Y REGALOS

Malvasia
ROBERT

BODEGAS J. ROBERT SITGES

**GABARDINAS
IMPERMEABLES
TRINCHERAS
REVERSIBLES**

El Trébol
Paseo de Gracia, 118
BARCELONA

LA RENTA HIDALGA

CUENTO POR **CONCHA ESPINA**
(ILUSTRACIONES DE **M. CUYÁS**)

—Hoy empieza a trabajar Fermín en las obras del palacio.

—Ya lo sé; tiene labor para todo el invierno; un buen jornal que él y Ana han prometido guardarnos a cuenta de lo que nos deben.

—¡La renta de dos años!

—Con la muerte de la madre y la enfermedad de los niños, se atrasaron mucho, los pobres. Pero es gente cumplidora; ha sido buena la cosecha del otoño y tendrán qué comer, aunque nos dejen el salario de Fermín.

—¡Mucha falta nos hace!

—¡Mucha!

—La pensión de nuestra orfandad apenas nos alcanza para vivir, y lo que habíamos de cobrar de estas pocas fincas...

—No lo cobramos nunca a tiempo ni cabal.

—¡Nunca!

—Nos compadecemos tanto de los que son más pobres que nosotros!

—Sí; nos compadecemos siempre...

Las dos hermanas pusieron en los ojos una blanda expresión para mirarse.

Eran dos hermosuras que empezaban a declinar, arruinadas en la casona donde sus abuelos fueron ricos; una bondad ingénita les llenaba las almas y les ponía en los labios el perdón a las deudas con que los labradores, marrulleros muchas veces y otros miserables, les iban acosando.

Varias primaveras habían florecido en la tumba del padre, último infortunio llorado en aquel hogar con amoroso dolor, y aun ceñían las dos hermanas sus negras tocas de duelo, alcaídas y mustias, añorando otras galas mejores, negadas a su pobreza.

La solarega más joven, todavía encantadora, pensaba, a menudo, con indómito deseo, en un traje alegre y un abrigo elegante; pensaba, también, en un velo de tul que le nimbara la cabeza en la misa mayor con más gracia que el crespón de luto, ya rojo de vergüenza y agujereado de polilla.

Allá, para el estío, cuando cobrasen todos los atrasos de Ana y Fermín, se adornarían con el decoro propio de su clase; habría entonces, para ellas, unos vestidos encargados a la ciudad, unas talmas airoosas, unos velos sutiles.

Por aquel tiempo estaría en el valle César «el de la Torre», un abrigado muy cumplido galán, algo poeta y enamoradizo, que, muchas veces, contemplaba con arroabamientos a la niña de la casona...

Llegaron los sueños a tomar la forma de segura realidad, porque todas las semanas el honrado Fermín voceaba en el portalón:

—¡Señoritas!... Aquí tienen esto.

Y les alargaba un puñado de pesetas.

Flora las escondía en el cofre grande, guardado por sendas cerraduras, y Lisa, sonriente, se miraba al espejo, encontrándose todavía muy bella para gentilear delante de César «el de la Torre».

Alta, rubia, dulce, con los ojos claros y serenos como los del célebre madrigal, Lisa tenía la tez dorada por el sol, el porte señoril, la voz empañada de promesas y ternuras.

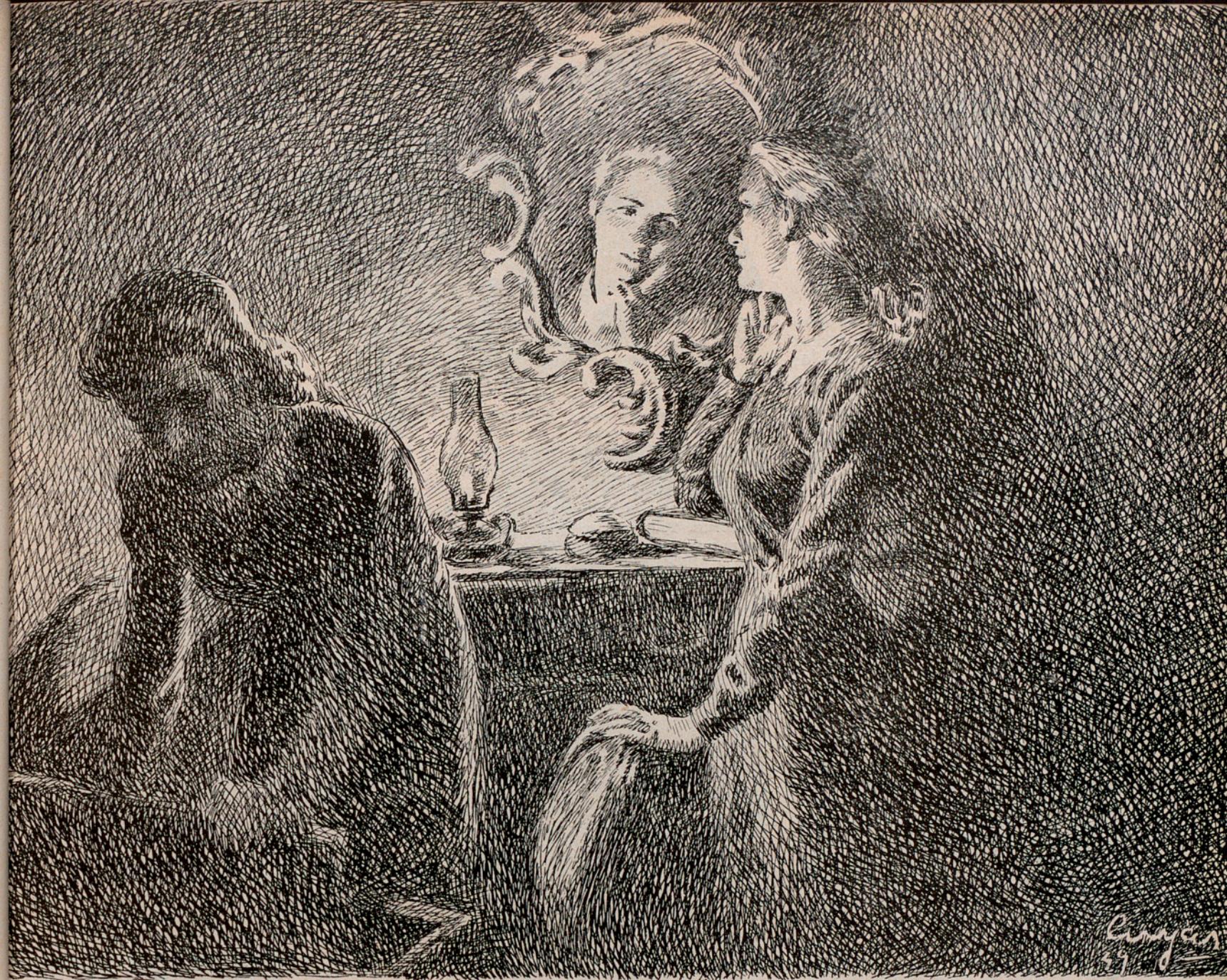
Iba ella levantando su castillo de ilusiones, cuando uno de aquellos días de esperanza se llenó súbitamente la calle de crueles lamentos, y una comitiva trágica pisoteó con violencia los adoquines sonoros.

Llevaban «entre cuatro» a Fermín con la cabeza aplastada por una piedra desprendida en las obras del palacio. Ana y sus hijos clamaban con acentos desgarradores; medio pueblo, agrupado en torno a los infelices, hacia coro a sus quejas.

Las señoritas de la casona quedaron aterradas, y una inmensa piedad les hizo acudir con los brazos abiertos hacia la triste viuda y los desamparados niños.

Toda la habitación del malogrado obrero se estremecía con los sones del llanto. Dos penas grandes y juntas desolaban a la mujer sobre los despojos cruentos del marido; porque la Instrusa, cuando visita a los pobres, lleva dos terribles guadañas; con la una siega la vida, con la otra cercena el pan de raíz en la casa del muerto. Y Ana gemía bajo la pesadumbre de las santas ligaduras, rotas aciagamente, y con el pavor de la miseria caída, de pronto, encima de su hogar.

Mudas a la vera de aquel doble infortunio, Lisa y Flora se miraron con la intensa expresión de bondad con que solían comunicarse los altos pensamientos.



Después Flora, inclinándose hacia la frente abatida de la viuda, derramó sencillamente la caritativa promesa:

—Guardaños enteros los jornales de Fermín; te los daremos todos.

Con blando susurro, la voz enamorada de Lisa repitió como un eco:

—Te los daremos todos.

Ana levantó la cabeza y besó con unción ferviente las dos albas manos que se le tendían.

Se apaga la tarde; las señoritas no acierran a despedirse del grupo doloroso. Mirando están al hombre inerte para quien empieza el interrogatorio siniestro del sepulcro, y acariciando están a los huérfanillos, que ya no gemen ni espantan ni de pena, sino de sueño y de hambre, presos en el río imperioso de la vida que corre entre la tumba y la Humanidad.

Al cabo de una hora, Ana suspira, también un poco hambrienta; los niños duermen, las dos hermanas ponen una oración sobre el misero lecho de Fermín y dejan al pobre mozo endurecido, con la herida frente bañada por una ola de eternidad.

Van Flora y Lisa cogidas del brazo, abismadas en místico silencio, lleno de compasión. Y es la noche clara y apacible, aunque vibra en la fronda nueva el agudo clarín de los vientos y se oye distinto en la playa el sollozo del mar.

Lisa está siguiendo con los ojos el trote de una nube que tira de la luna en el espacio; quisiera la muchacha olvidar que los recientes ensueños se le malograman como esas flores que nacen y mueren en la cuna del capullo; quisiera la soñadora recluir el pensamiento bajo la impresión terrible que acaba de padecer, y sentirse estoica, abnegada, caritativa, sin ninguna vacilación.

Pero en vano quiere tales prodigios, porque estallan en la campiña todos los cantos mudos de la primavera y se abren las ramas igual que manos implorantes estremeciendo a la noche con apasionado temblor.

Y Lisa escucha, subyugada a su pesar, el fresco murmullo de los arroyos de abril, el acento vehemente de los bosques y de las olas; sorprende en el aire nocturno caricias nupciales que no tienen nombre, y siente, ahora mismo, con rara emoción, que este es el tiempo de las rosas abiertas, de las esperanzas maduras...

Han llegado las señoritas al umbral de su casa; aun vuelve Lisa el corazón a cuantos gritos la llaman de todos los confines del paisaje. Y allí se queda el campo echado en la noche; el mar solo debajo del cielo; las ilusiones de la moza volando en el ala encendida de las estrellas...

Dentro del gabinete sombrío Flora se inclina junto al gran cofre de sendas cerraduras y busca en el fondo de él las pesetas ganadas por Fermín, el tesoro que debía convertirse en elegantes vestidos, graciosas talmas, velos diáfanos, tal vez en una seria conquista de amor.

Sobre la consola de nogal una lámpara macilenta esparce tenue luz, sumiendo casi en la penumbra unos muebles antiguos y cuidados, unos trofeos militares extendidos en la pared, una cornucopia dorada cuyo picado alinde abre los ojos con tristeza en las orillas del cristal.

En él se está Lisa contemplando. Su rostro, caliente y gentil, alumbrado con timidez, pone una imagen fantástica y desvaidada en la luna, un poco verdosa. Las pupilas claras se hunden con desconsuelo en el traje de luto, viejo y abrumador, que ya no se renovará por otro claro y alegre durante el próximo estío, último año quizás, de una juventud que empieza a marchitarse.

Y se está Lisa despidiendo mentalmente de César «el de la Torre»; algo muy vivo y placentero se derrumba en su corazón, cuando Flora vuelve de las honduras del baúl, levantando con temblor ademán el dinero de la renta.

Dos miradas, llenas de abnegaciones, se cruzan en el aire y se comprenden, y para sellar sin aplazamientos la confirmada resolución, Flora dice, acariciando el tesoro:

—Cuando amanezca iremos a entregarlo.

La voz adorable de la hermana repite como un eco:

—Iremos a entregarlo...

Merimée en Barcelona

Por CARLOS SOLDEVILA

Nadie ignora la devoción de Próspero Merimée por España. Su famosísima «Carmen» que, convertida en libreto de ópera y con música de Bizet ha dado la vuelta al mundo, no sugiere, sin embargo, la profundidad de esta devoción. La ópera es, en cierto modo, la apoteosis de ese género superficial, extremoso y pintoresco que se ha bautizado con el nombre de «españolada». La breve novela que le ha servido de base es una narración directa, ceñida, con un sabor seco, ardiente y puro como un buen trago de Jerez. No. Merimée, que adoró a España era incapaz de falsificarla. La vió, naturalmente, con sus ojos, es decir, con los prejuicios y los sentimientos que le dominaban. Pero no la deformó para agradar a la galería.

Vino por primera vez en 1830, el año clásico del Romanticismo. Y para acabarlo de arreglar vino huyendo del amor. ¿Quién fué la responsable de esta inesperada fuga? La incansable curiosidad de los eruditos ha creído reconocerla en la persona de Madame Lacoste, esposa de un ex-funcionario del Imperio. Parece ser que el idilio se deslizaba sin obstáculo mayor cuando por una imprudencia o un azar fatídico, un billete amoroso cayó en manos del marido. Inmediatamente se concertó un duelo.

—¿En qué brazo prefiere usted que le hiera? — preguntó el marido con fría e impertinente fatuidad.

—Si le es lo mismo, en el izquierdo — contestó el escritor en el mismo tono.

Y, efectivamente, unos días después Merimée andaba por París con su brazo izquierdo en cabestrillo. Y a quien le preguntaba, respondía con su flema de *dandy*: «Me he batido con un señor que no gustaba de mi prosa».

De lo que sucedió después, cuando ella quedó repentinamente viuda, no se sabe nada en concreto. Debió de ser, sin embargo, algo que contrariaba o desazonaba a Merimée, hombre extremadamente sensible bajo la máscara de su imperturbabilidad, porque de una manera brusca abandonó París, donde, autor ya famoso, disfrutaba del halago público.

«Iba a enamorarme — escribe en una de sus innumerables cartas — cuando me decidí a partir para España. Es uno de los mejores actos de mi vida. La persona que ha sido causa de este viaje no sabe nada de él. Si llego a quedarme quizás hubiese cometido una insigne torpeza: la de ofrecer a una mujer digna de la mayor felicidad y a cambio de la pérdida de cuanto le es grato, un cariño que yo mismo sentía muy inferior al sacrificio que ella tal vez iba a imponerse. Usted conoce ya cuál es mi moral: el amor lo excusa todo, pero es preciso estar bien seguro de que hay amor...»

Su primera visita duró cinco meses. No es mi intención recordar aquí cuanto vió y escribió Merimée en sus andanzas desde Navarra hasta Andalucía con sus prolongadas estancias en Madrid, ni siquiera ese encuentro en diligencia con don Cipriano de Palafox y Portocarrero, conde de Teba, que simpatizaba con él, y le abre las puertas de su casa, donde conoce a una linda niña de ojos azules, que luego será Emperatriz de los franceses. Todo esto se sabe o puede saberse porque es como si dijésemos el epi-

to de España. Vino para trabajar; ya no era aquel *dandy* en la fuerza de la juventud; ya no presumía tanto de *mauvais garçon*. Pero todavía, al salir de sus sesiones en el Archivo de la Corona, donde se documentaba para su «Histoire du roi Don Pèdre», gustaba de frecuentar los barrios bajos y de entrar en contacto con la *canaille*, como solía decir él en sus cartas.

He aquí la que dirigió a la Condesa de Montijo para contarle una aventura barcelonesa, carta que no he visto aún traducida ni reproducida en nuestro país: «Ayer vinieron a invitarme a una tertulia con ocasión del parto de una gitana. Sólo hacia dos horas que había tenido lugar el acontecimiento; nos juntamos cerca de treinta personas en una habitación como la que ocupé en Madrid. Había tres guitarras y se cantaba a grito pelado en «calé» y en catalán. La reunión se componía de cinco gitanas, una de ellas bastante bonita, y otros tantos hombres de la misma raza; los demás catalanes, ladrones, a lo que creo, o chalanes, cosa que da lo mismo. Nadie hablaba el español ni entendía el mío. Nos comunicábamos mediante algunas palabras de *romaní*, que agradaban sobremanera a la honorable concurrencia. *Es dels nostres*, decían. Deslicé un duro en la mano de una mujer pidiéndole que fuese a por vino. La cosa me había salido bien alguna vez en Andalucía y en semejantes circunstancias. Pero el jefe de los gitanos se lo arrancó de la mano inmediatamente y me lo devolvió diciéndome que honraba en demasía su pobre casa. Me ofrecieron vino y lo bebi sin pagar. Al regresar a mi hotel, encontré mi reloj y mi pañuelo en sus respectivos bolsillos... Las canciones de las que no entendía palabra, tenían el mérito de recordarme a Andalucía. Me recitaron una en «calé» y la comprendí. Era de un hombre que nos habla de su miseria y cuenta el tiempo que se ha pasado sin comer. ¿No hubieran estado en su perfecto derecho si me hubiesen quitado el dinero y la ropa y a palos me hubieran puesto en la calle...?»



Próspero Merimée según un dibujo de David d'Angers

sodio central de sus relaciones con España, el acontecimiento que da a la historia menuda reflejos de Historia grande. Pero, ¿cuántos son los lectores que conocen el paso del autor de «Carmen» por la Ciudad Condal?

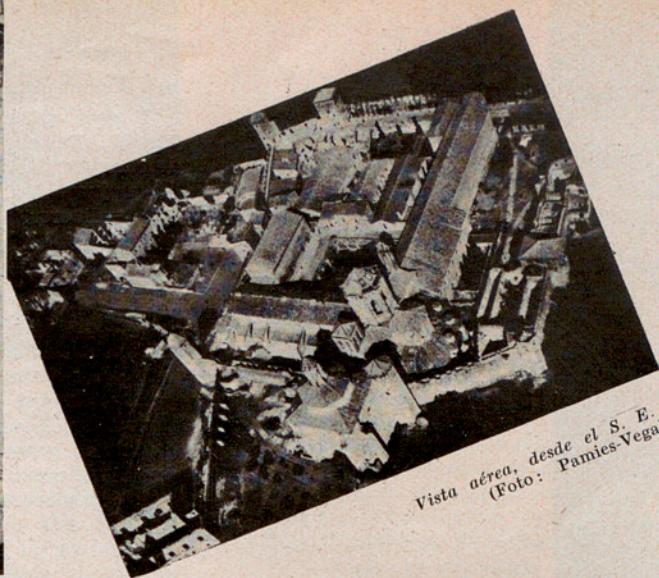
Yo mismo, que tengo cierta debilidad por esta clase de comprobaciones, confieso paladinamente que hasta hace pocos años, al hojear en los *quais* del Sena el prólogo de un tomillo que contenía los cuatro primeros artículos que nuestro hombre escribió desde España para «Le Globe», no me enteré de esta singular visita.

A Barcelona vino en diciembre de 1846, cuando ya tenía un extenso conocimien-

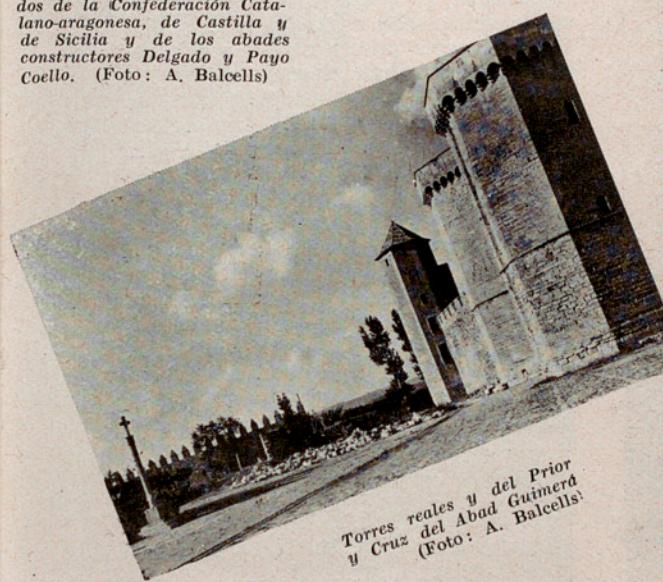
to. Realmente estos gitanos barceloneses no nos hacen quedar del todo mal. Conocen los deberes de la hospitalidad y los practican sin titubeos. Por otra parte, Merimée al frecuentar ese medio mítico y pintoresco, además de ceder a su inveterada afición por la raza cañí, se diría que marca la actitud que habrán de adoptar tantos y tantos extranjeros clientes ayer de Villa Rosa y hoy de los numerosos establecimientos en que se rinde culto al baile y al cante flamencos. La diferencia está en que los actuales imitadores de las andanzas nocturnas de Merimée, no suelen pasarse el día en el grave, imponente y magnífico Archivo de la Corona de Aragón, entre códices, cartas reales y papeles cancellerescos.



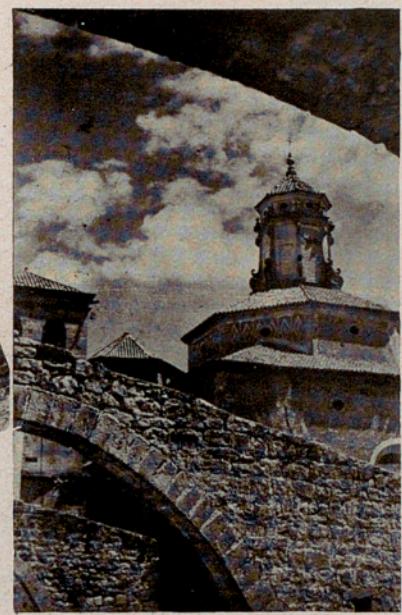
Puerta Dorada, con los escudos de la Confederación Catalano-aragonesa, de Castilla y de Sicilia y de los abades constructores Delgado y Payo Coello. (Foto: A. Balcells)



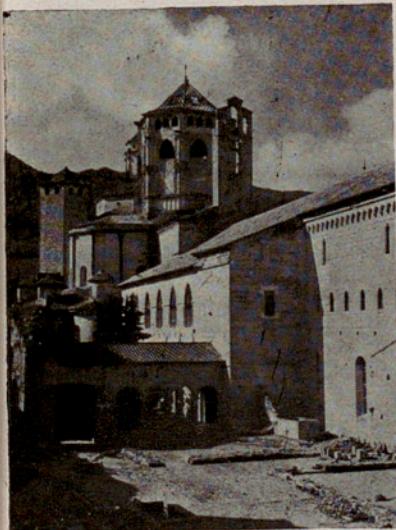
Vista aérea, desde el S. E.
(Foto: Pamies-Vega)



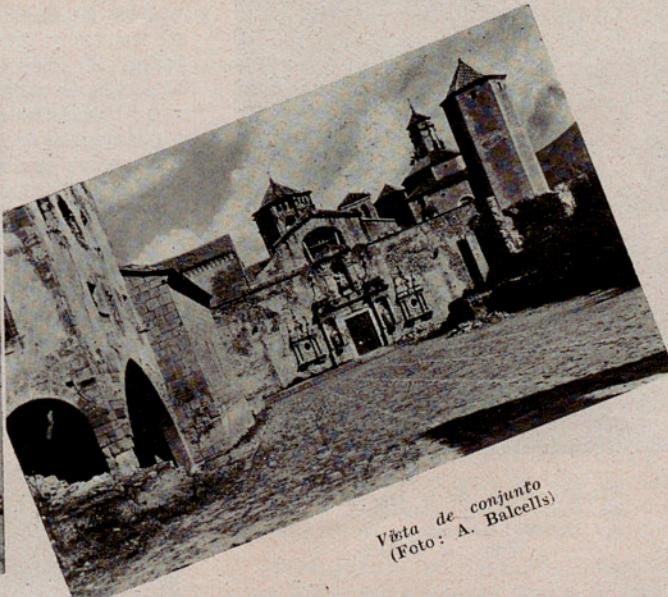
Torres reales y del Prior
y Cruz del Abad Guimerá
(Foto: A. Balcells)



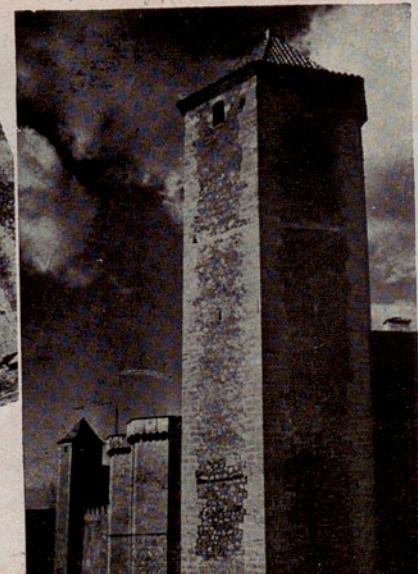
Vista de la gran Sacristía Nueva.
(Foto: A. Balcells)



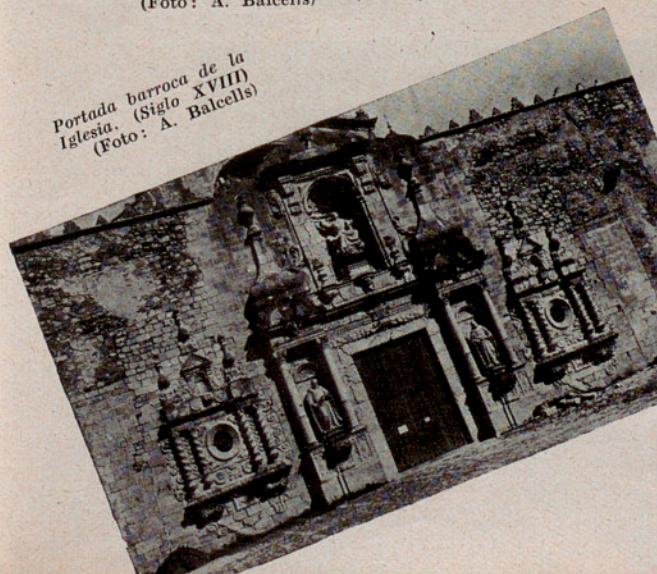
Monumentalidad de Poblet
(Foto: A. Balcells)



Vista de conjunto
(Foto: A. Balcells)



Portada barroca de la Iglesia. (Siglo XVIII)
(Foto: A. Balcells)



POBLET

La historia de Aragón y Cataluña aparece reflejada en la grandiosidad de este Monasterio, gloria del Císter y panteón de los reyes que llevaron la luz de su Corona a todos los rincones del Mediterráneo.

Poblet es entre los monumentos catalanes de la Edad Media el que subraya con más elocuencia el esplendor y decadencia de la monarquía catalano-aragonesa. Joya arquitectónica de extraordinaria riqueza, avalora sus muchos méritos con la sincronización de sus construcciones a las más brillantes páginas de la historia de Aragón.

Si Jaime el Conquistador impulsó esta soberbia arquitectura y Martín el Humano tuvo tras de sus muros las más sagaces inspiraciones políticas, el esplendor del Reino dejó su huella en las piedras prestigiadas por el arte impermeable de los estilos medievales. La monarquía catalano-aragonesa, sol del «Mare Nostrum» de los siglos XII al XV, quiso que Poblet fuese el monumento votivo de su poderío y al hacerlo panteón de sus reyes quedó convertido en arca sagrada de su espíritu.

Se yergue el Monasterio de Poblet en medio de un paisaje de severa y amplia perspectiva. La suave ondulación del valle queda realzada por un horizonte de montañas y en las umbrías rumorosas pulsa el aire el contenido latido de una ascética soledad. Remontando el curso del río Francolí y la vía romana que conducía a Lérida desde Tarragona, asentaron los cistercienses sus granjas y sus celdas y Poblet creció como un árbol frondoso bajo el cielo azul. La actual línea el ferrocarril que pasa por Montblanch nos permite llegar fácilmente hasta este paisaje donde pusieron su planta los geniales constructores de este monumento de impresionante belleza; y a sus ruinas vuelven en nuestros días los monjes del Císter a laborar para que el polvo y el eco de tanta historia llenen nuestro corazón de admiración y entusiasmo.

La leyenda medieval habla de la existencia en este país del anacoreta Poblet, que en los años de gesta escuchaba a los pájaros encantadores la cristalina loa de la Virgen de los Cipreses. Bellas soledades de perenne poesía para el venturoso ermitaño; canciones heroicas para los caminos asombrados de la Reconquista.

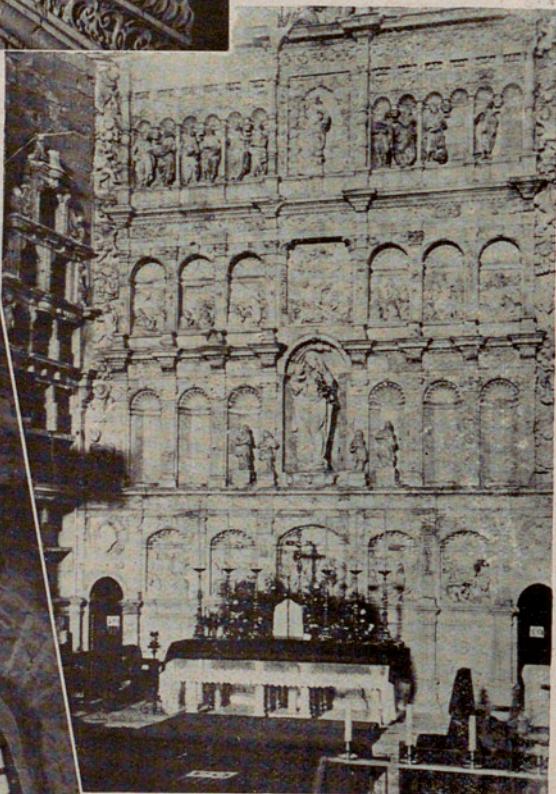
En el siglo XII, Ramón Berenguer IV hacía donación del *Hortus de Poblet* al abad Sancho, de Fontfroide, cerca de Narbona. Se ensancha así el corazón del Condado y en el límite de la Marca, con las nieves pirenaicas, se hilvana el balbuceo lírico de la fundación.

Tal es la cuna y la fuente del laborioso poblado cisterciense. Pedro IV el Cerebral elevaría al mayor auge el monasterio que había merecido los desvelos de Jaime el Conquistador. El abad Guillén de Agulló pone entonces en marcha las grandiosas construcciones para custodia de las osamentas de los más gloriosos reyes que jamán fueron de la Casa de Aragón.

Recinto amurallado de Poblet construido por indicación del rey Pedro el Cerebral, en tiempos del Abad Agulló, en el Siglo XIV. Torres del Cardenal, reales y del Prior
(Foto: A. Balcells)



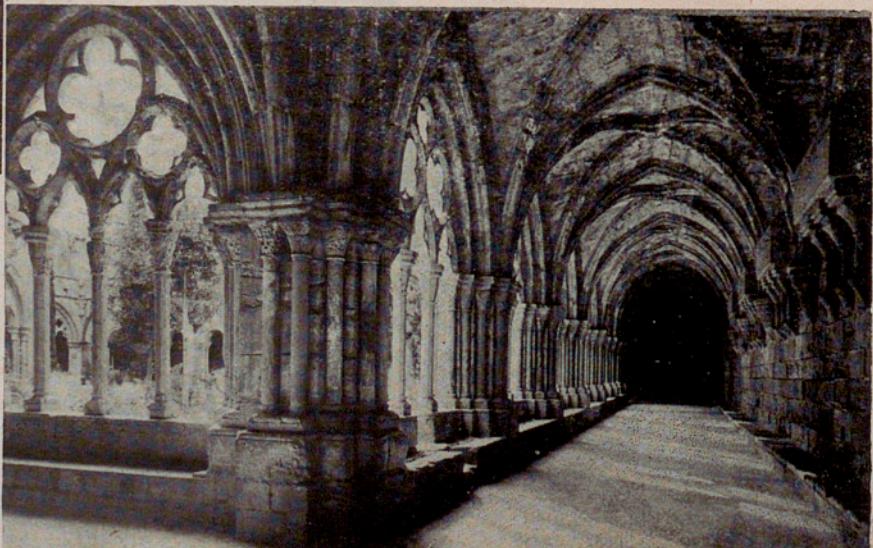
Sepulcros construidos por Don Pedro Antonio de Aragón, en el crucero de la Iglesia mayor (Siglo XVII)



Retablo mayor de la Iglesia de Santa María, construido por Damián Forment en 1528
(Foto: A. Balceló)



Monje rezando en la Sacristía
(Foto: Terré)



Claustro mayor

Y aquí quiso el rey Martín tener su Palacio. Bastaba esta elección para hacer imperecedero el nombre del rey que amaba el juego de los cancilleres y el arte de los jardineros.

El visitante contempla las sagradas ruinas con una emoción inefable que colma de gozo el alma. Desde la Puerta Dorada al Palacio Real de Don Martín el Humano, bellísimos claustros, elegantes ventanales, el primoroso cimborio, las sumptuosas tumbas reales, todo habla con inmutable elocuencia de piedras y leyendas de la grandeza de una historia sin par. Armonizan aquí sus proporciones el severo románico, el lírico gótico y el fastuoso arte a la romana, piedras que enseñan virtud floreciendo el encanto de un pasado glorioso.

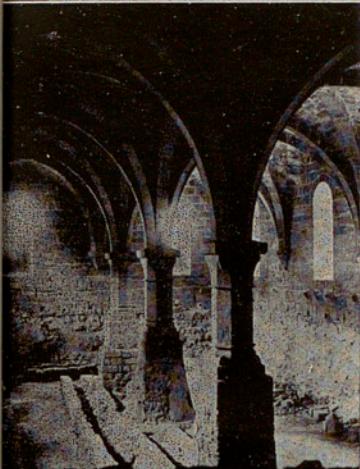
Frente a la magnificencia monumental maravillase el ánimo evocando la perfecta organización del Monasterio de Poblet, en aquel primer recinto que constituye una completa estructura urbana en la que habitaban los labradores, guardas y servidores. Supo el Císter en todo momento utilizar la belleza del paisaje y la riqueza de los cultivos. Poblet fué una verdadera población que disponía de todos los medios necesarios para la vida: conducciones de agua, bodegas, almacenes, guarderías, hospederías, etc. El humilde *Hortus* del ermitaño de la leyenda fué el punto de partida para la gran realización monástica y el genio del Císter, con el apoyo real, supo construir la maravillosa colmena de granjas y viñedos en la que cada monje tenía su *familia* de conversos, legos y mozos de labranza. Así dejaron huella imperecedera la Pena, delicioso lugar de retiro, Castellfullit, umbrío paraje de árboles centenarios, y los viñedos y huertos de Milmanda, Mediana y Riudabella.

El pabellón real dió su prestigio al poderío de Poblet y el Monasterio mereció feudos y privilegios del rey Conquistador. El señorío de Poblet se extendía con cada hazaña del monarca y pronto alcanzó desde las salinas de Cardona hasta las pesquerías de Ampurias. El abad de Poblet estuvo con su prudencia y sabiduría donde la Corona de Aragón le precisó: fué Limosnero y Consejero Real. Los nombres ilustres de sus abades figuran en las crónicas al lado de los héroes de perenne recordación. En la Sala Capitular, estancia de grandiosidad y belleza únicas, las laudas e inscripciones pregonan los nombres insignes de los abades que allí reposan: el copón y las tres sierpes terminales de Poncio de Copons, los cuatro losangos en cruz de Guillén de Aguilló, el león bandado de escaques y con bordura de cruces de Juan Payo Coello, la Jarra y Azucenas de Fernando de Lerín,



Sala Capitular, la «Joya de Poblet», restaurada en 1946 por la Hermandad de Bienhechores

(Foto: A. Balcells)

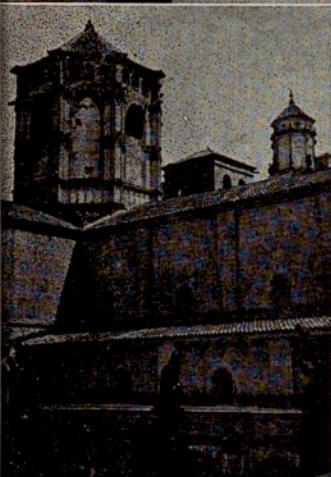


Bodega



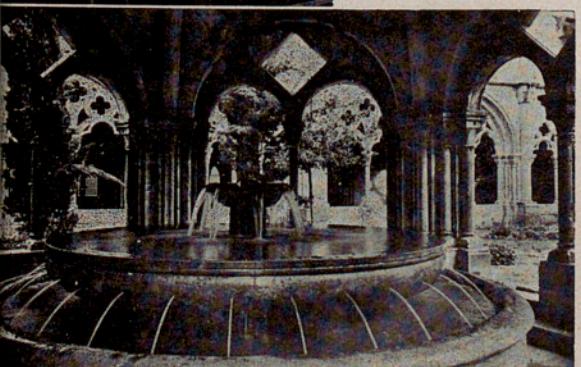
Primera sala de la Biblioteca, llamada de Pedro Antonio de Aragón, restaurada en 1946 por la Hermandad y que alberga ya unos 5.000 volúmenes

(Foto: A. Balcells)



Claustro, sobre claustro y Cimborio (éste construido en el siglo XIV por el Abad Ponce de Copons)

(Foto: A. Balcells)



Fuente de 31 caños en el Templo del Claustro Mayor

(Foto: A. Balcells)

La Comunidad de Poblet regresa procesionalmente al Monasterio, después de celebrar en la Capilla de San Jorge el Oficio del Patrón de Cataluña

(Foto: A. Balcells)

las tres herraduras de Pedro Boques, las tres botas o toneles de Francisco Oliver de Boteller, los tres terrones y el pájaro de Juan Tarros, la gavilla de trigo y el sol de Simón Trilla...

El lenguaje heráldico pone su poesía en el prodigo de piedra. Cada columna y cada arco suman su acento al poema arquitectónico y sobre sus ruinas reviven el arte y la historia.

La visita a la iglesia mayor impresiona profundamente nuestro espíritu. Es el pantón real, por fervoroso deseo de Pedro IV. Felipe II aprendió aquí sus soliedades escuriales y de su visita a Poblet se llevó la concepción del panteón imperial. Tres tumbas bellísimas y de singular empaque, en primer término, para los restos de Fernando de Antequera, Jaime el Conquistador y Pedro IV, con sus tres esposas, María de Navarra, Leonor de Portugal y Leonor de Sicilia. Otro grupo, también de tres, para Juan I y sus dos esposas, Mabella de Armañac y Violante de Bar, Alfonso II y Juan II y su esposa Juana Enríquez de Castilla. Posteriormente fueron construidas las tumbas de Alfonso V, el sabio y magnánimo conquistador de Nápoles, del rey Martín y del Infante Enrique, fundador de la casa ducal de Segorbe. En sencillos sarcófagos, bajo las tumbas egregias, la condesa de Ampurias, hija de Pedro IV, el Príncipe de Viana, el duque de Segorbe y el de Cardona, de sangre real.

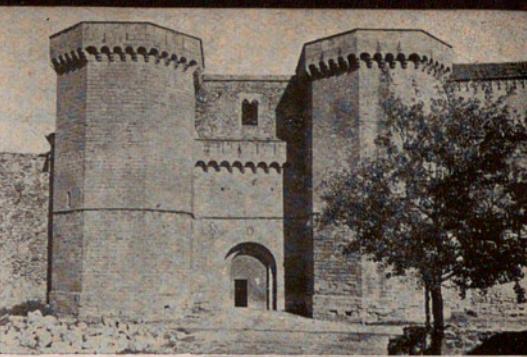
El proceso arquitectónico de Poblet es la historia de Aragón. Ramón Berenguer IV y Alfonso II construyeron las dependencias claustrales y la iglesia mayor, joyas del arte románico. Alfonso II le donó su corona real y cuantiosos bienes y le consagró su hijo Fernando, célebre abad de Montearagón. El apogeo constructivo lo señala Jaime el Conquistador, de quien era Consejero Mayor Guillén de Cervera, monje de Poblet. El rey Martín levantó allí un magnífico palacio, obra encantadora debida al *magister dormorum* Eorges. La capilla de San Jorge fué erigida por Alfonso V en recuerdo de la hazaña de Nápoles. En fin: cada rincón de Poblet es un fulgor de la Corona de Aragón.

Por su historia y su belleza mereció el amor de los reyes de España, desde que se realizó la unidad sobre las sienes augustas de la reina Isabel. La Puerta Dorada perpetúa la visita de los Reyes Católicos en 1493. Les acompañaban sus hijos Juan, Juana, Isabel y Catalina, las tres infantas de Castilla que fueron reinas, y los hijos del último rey de Granada, Juan y Fernando, convertidos y recibidos en el corazón de España. El chapado de esta puerta fué dorado, se dice por mandato de Felipe II, que en 1564 quiso celebrar aquí la Semana Santa.

Pero cuando un viento de locura desencadenó sobre nuestra patria un estremo huracán de ignominia, las tumbas reales fueron violadas y las piedras sagradas arrancadas y llevadas como meollo botín de las turbas. Esto ocurrió en 1835, como una maldición. A punto estuvo de quedar arrasado el gran monumento medieval de Cataluña. Los monjes se alejaron forzados por la violencia y Poblet fué una muda y triste ruina.

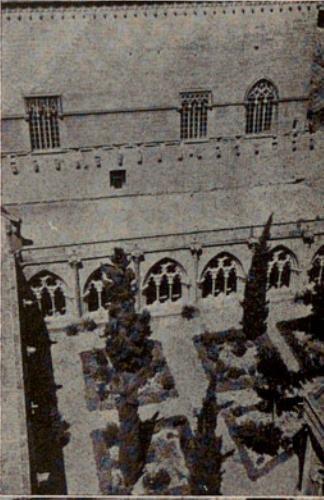
Pero el espíritu ha querido retornar Poblet a su gloria y en los últimos años se ha hecho no poco para reparar tanto daño. Ahora están allí de nuevo los monjes del Císter y la esperanza renueva el prestigio de las piedras venerables.

Augusto Casas



Torres reales (siglo XIV)

(Foto: A. Balcells)



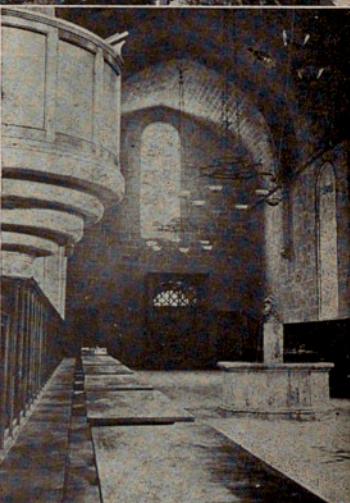
El Claustro Mayor el Palacio del rey Martín el Humano

(Foto: A. Balcells)



Ventanales del Archivo

(Foto: A. Balcells)



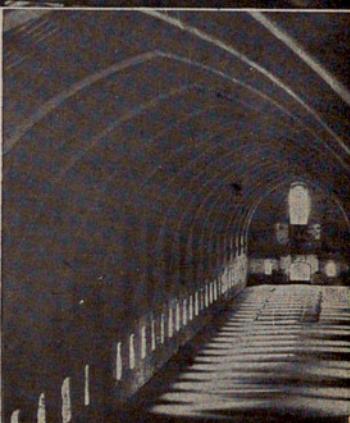
Refectorio del siglo XII, restaurado en 1946 por la Hermandad de Poblet

(Foto: A. Balcells)



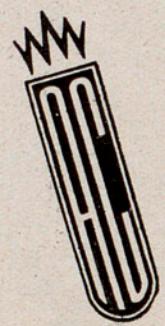
Sala de los lagares, restaurada en 1946 por la Hermandad de Poblet y convertida en Locutorio de la Comunidad

(Foto: A. Balcells)



Gran Dormitorio de novicios, de 87 m. de longitud

(Foto: A. Balcells)



Almacenes
CONDAL S. L.

LANAS, SEDAS
Y ALGODONES

Teléfono 12003

Calle Condal, 16

Barcelona



CONCESIONARIO A. PUIG Y C^{IA} BARCELONA



PRECIOS DE
CONTADO CON
FACILIDADES
DE PAGO

El "Teatro de la Ciudad" tiene una ficha

Hablaré extensamente en plazo breve sobre la ingerencia edilicia en el negocio teatral. De cómo la taranta histriónica subvertió la máquina administrativa, obstruida durante muchas docenas de años por los chapulletes comiqueros. Convida, en parte, a refrescar el tema, una reciente edición del remoto plan de teatro municipal, propósito forjado a prueba de infortunios y decepciones; cuyos contingentes remaneceres concuerdan con la aparición de otros tantos paladines airosores de una iniciativa histórica. El borrador servido ahora, uno más en la sucesión de proyectos relativos al asunto formados a lo largo de ciento y pico de años, ha sido presentado como inédito. Sin correlación con los bosquejos y las gestiones concluidos precedentemente para hacer factible el diseño. La idea de una escena municipal, lo propio que el apelativo «Teatro de la Ciudad» aplicado a la misma, cuentan con un neto certificado de origen.

Por motivos difíciles de comprender estuvieron los regidores barceloneses a partir de las últimas décadas del siglo XVIII, sometidos a un arrobo teatral. Por los años de 1821 a 1823, acaigos para la ciudad, hubo de experimentar el coliseo los daños inherentes a una cruelísima epidemia seguida de graves convulsiones políticas. Tras haber dispersado a la concurrencia, alejó el morbo al empresario. El fracaso de diversas solicitudes para sustituirlo, la creencia, también, de ser el espectáculo indispensable, motivaron a un concejal a proponer dar las representaciones por cuenta del Ayuntamiento. A contratar los primeros actores de mérito de la Compañía Italiana, por cuanto facilitará la disposición que no falle la ópera. En último término, y caso de salir asentista, a garantizar las pérdidas resultantes de la prueba. De conformidad con el parecer del concejal, intérprete, siendo cosa del teatro, del sentir de la Corporación, ajustó ésta a los italianos, «a convenciones regulares, procurando la menor dotación posible». A última hora, visto el mal resultado económico del ensayo, «cimentado sobre la baratura de los precios», hubo que excluir a los cantores y ceñirse a las funciones de verso. La aventura costó al Erario sus buenos cuatro mil duros. El fiasco astringió a los concejales a ciertas actividades estrictas, que en orden al coliseo tenían asignadas de Real gracia.

La comezón teatral, prendedora de la voluntad de cuantos consistorios personificaron durante un lapso de setenta años a la ciudad, llevó a uno de los alcaldes constitucionales que eran en 1839 a presentar al Jefe Superior Político (en la circunstancia gobernador civil), un plan completo de municipalización del teatro. El alcalde, «celoso de la cultura de esta capital», hizo resaltable, primero, haberse dado en 1822 «un paso análogo»; después, «no haber otro remedio para reanimar el coliseo». El proyecto, cuyos atractivos perfiles me duele no poder transcribir, obtuvo la atención de la primera autoridad civil. Sometido, luego, al dictamen de una comisión consistorial, fué desestimado por ésta. El encanto de teatro municipal, descuajado como elemento substantivo, se evaporó por segunda vez.

Durmió el asunto nada menos que cuarenta años. En 1892, cuando la proyección

edilicia en el teatro era ya una perspectiva histórica, irguió el programa municipalizador la cresta. Un regidor, primero en deslizarse por senderos más difíciles, propuso al Cabildo arrendar el teatro Principal. Con la sala, los compartimentos pareados, ocupados en gran parte por el Ateneo Barcelonés. Ambicionaba el animador conjugar el interés del Hospital con la labor cultural correspondiente al Ayuntamiento. Prolegómenos — afirmó — del Teatro Municipal indispensable a una ciudad importante como es Barcelona. El propósito, que pareció entonces rebasar los linderos de lo racional, objeto de múltiples vayás más o menos ingeniosas, fenece asfixiado por el papelero que en forma de «enmiendas» y «proposiciones» suele pasar a las comisiones municipales «para su estudio».

Transcurridos dos años de la intentona acabada de decir, emprendió un grupo de autores dramáticos una acción dirigida a asegurar la permanencia de la escena vernácula en el coliseo decano, ligado, como se va viendo, a cuantas probaturas sobre el objeto han sido concebidas o puestas en obra. La iniciativa de los autores, ambientada por una sostenida labor pericástica, saludada en significados círculos con felicísimos augurios, topó con la demora en hacer efectivos unos estímulos y apoyaturas que se dijeron inminentes. Otros quebrantos y complicaciones de superación difícil dieron al traste con la propuesta, caída finalmente al pozo insospechable de los ensueños fallecederos. Duró el esperanzamiento tres años.

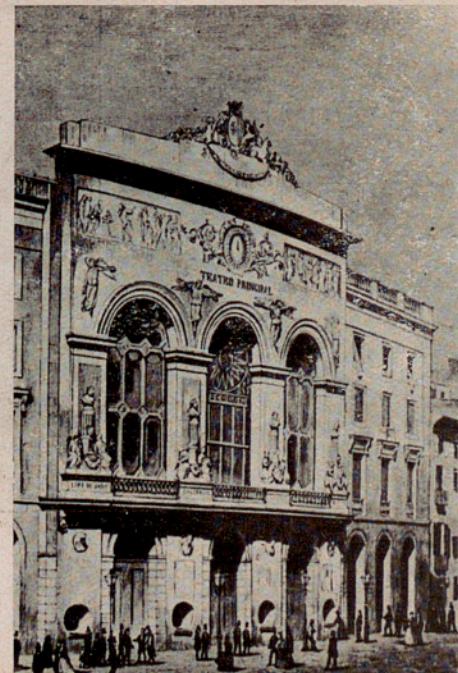


Los señores Luis Durán y Ventosa y Adrián Gual, significados propulsores del proyecto de «Teatro de la Ciudad»



Caricatura alusiva al establecimiento de un Teatro Municipal, en 1892. En la concha, un concejal, don José M. Rufart, autor de la iniciativa.

Grabado antiguo del Teatro Principal



En 1899, con motivo de una artificiosa cesión del Lírico a la ciudad, llegó a darse el teatro municipal por descontado. Rendida cuenta de la anécdota, fué el anhelo recatado hasta 1907, momento en que sin desechar totalmente la idea de asir el Principal, saltó a la palestra para reclamar la construcción de un coliseo. La mayoría de opinantes se pronunció por un teatro adrede.

Advino al expediente un colapso de siete años. Una voz, clamante en 1911 en el desierto, no aminoró en nada el desalienamiento del paciente.

Lo que tocante al Principal se estimó de buenas a primeras simple arriendo, ascendió desde 1907 a 1914 a compra de la fábrica, mudanza que la administración del Hospital aceptó gustosísima. Es de advertir que el Principal, desde largos años en el declive de la fortuna, estuvo a partir de 1880 tres veces a punto de ser enajenado. Lo hubiese sido en 1889 a no oponerse el Obispo, intérprete, en la coyuntura, del disgusto con que una parte del vecindario acogiera la novedad.

Persuadidos de que la sospecha de adquisición del Principal favorecería al acaecido teatro de nueva planta, simultáneamente los gonfaloneros municipalistas, a partir de 1914, ambas soluciones; la de hacerse con el primero, y la de conseguir un coliseo flamante.

El diálogo con el Hospital alcanzó el año 1915, fecha en que la Comisión municipal correspondiente se decidió por el Principal. Faltaban, empero, al dictamen, la aprobación del Consistorio y el referéndum de los Vocales Asociados. El incendio, llegado en tales circunstancias barrió el estorbo que en cierto modo constituyó el Principal.

En los primeros meses de 1920 aprobó el Ayuntamiento un dictamen divisorio de una isla de la Vía Layetana en cinco solares, uno de ellos, de cuatro mil palmos, para «Teatro de la Ciudad». A los anexos supradichos, se adicionaron ahora una sala de lectura, aula y taller de escenografía, obradores de accesorios y un escenario a tono con la categoría de la fundación. Complementó el acuerdo otro continente de las bases para un concurso de anteproyectos, ultimados y expuestos en 1921.

Poco a poco dejó de brillar de un asunto cuyas génesis y desenvolvimiento ignoro si habré sabido explicar, y que, en realidad, no suscitó un interés apasionante.

JOSÉ ARTÍS

DECORACIÓN

Por GRIFÉ & ESCODA



SILLONES y SOFÁS

Las amplias proporciones del señorío vestíbulo que ilustra estas páginas no podría ser marco más apropiado para la colocación de estos espléndidos sillones.

Cualquiera de los muebles que presentamos hoy podría igualmente estar situado en otro lugar con la seguridad de que el conjunto seguiría ambientado en esta serena elegancia que corresponde a las líneas clásicas de la concepción.

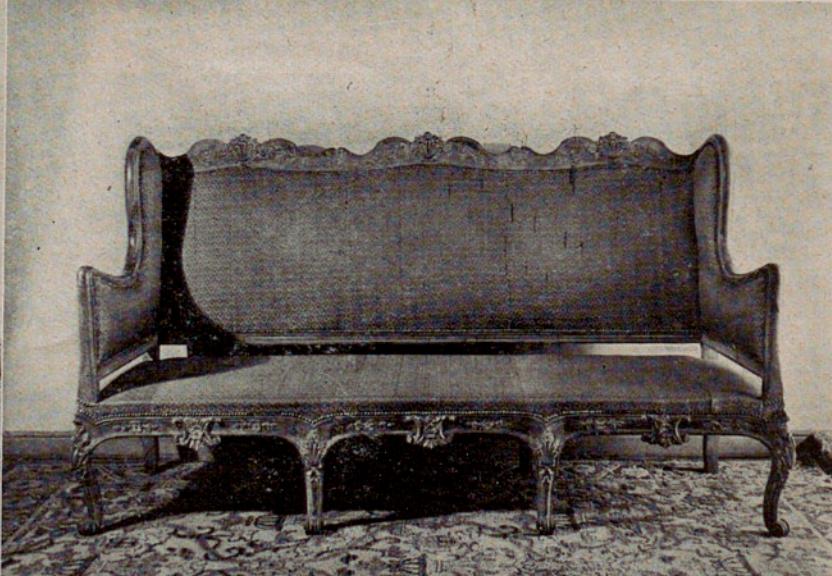
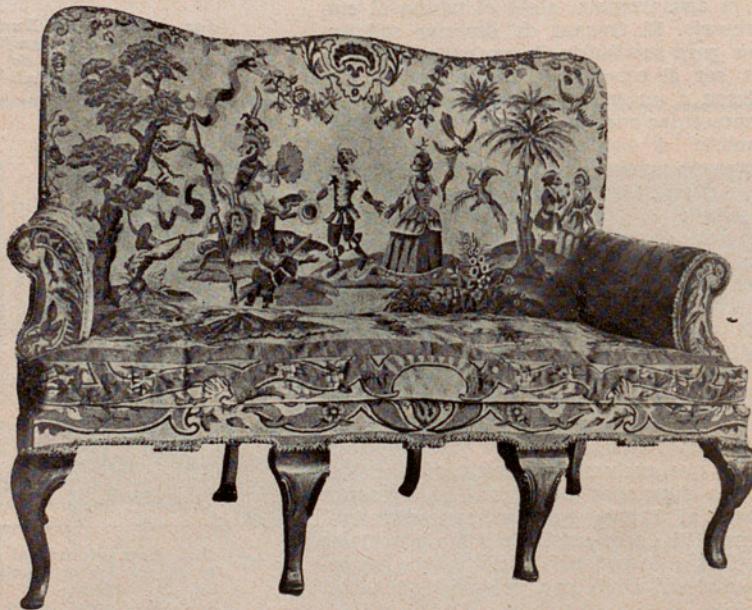
De verdaderas piezas de Museo podríamos considerar los sillones y sofás que presentamos y que, por sí solos, por su pureza de estilo y extraordinaria riqueza de tapicería dan una justa nota de

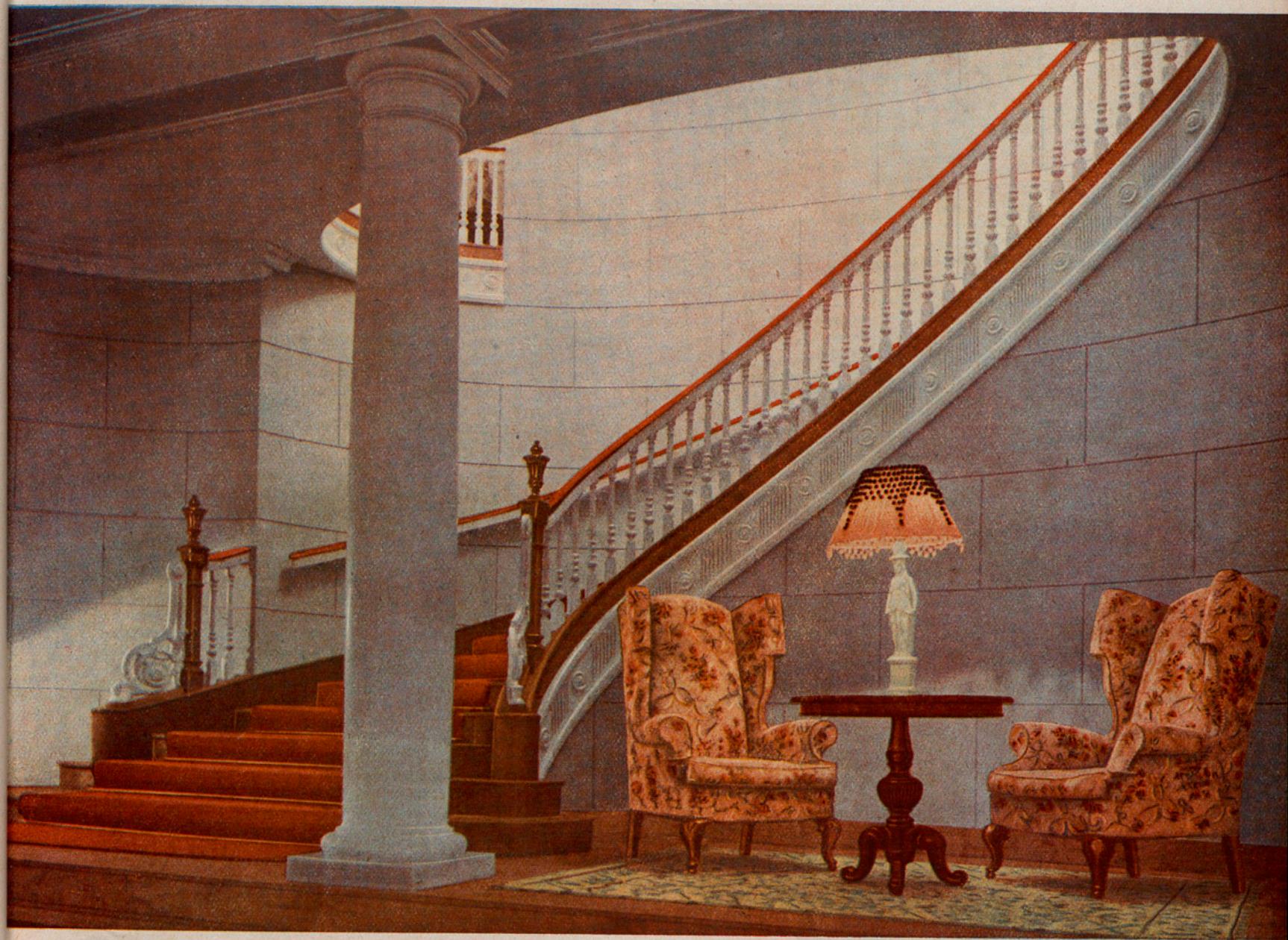


empaque a la pieza a la que se destinan.

El cuidado "découpé", el "patiné" de finos matices, el perfecto barniz y ese incomparable y especialísimo velo que el paso de los años imprime en el dorado arabesco de las tallas, unido a las ricas tapicerías en "petit point" y alto lizo en unos, y los terciopelos y brocates en otros, hacen de cada pieza una obra de arte en la que no sabemos si es más de admirar la prodigiosa línea que marca el estilo o el minucioso trabajo al realizarlo.

(Fotos MAN.)





Las grandes Cavas del Champán GOMÁ

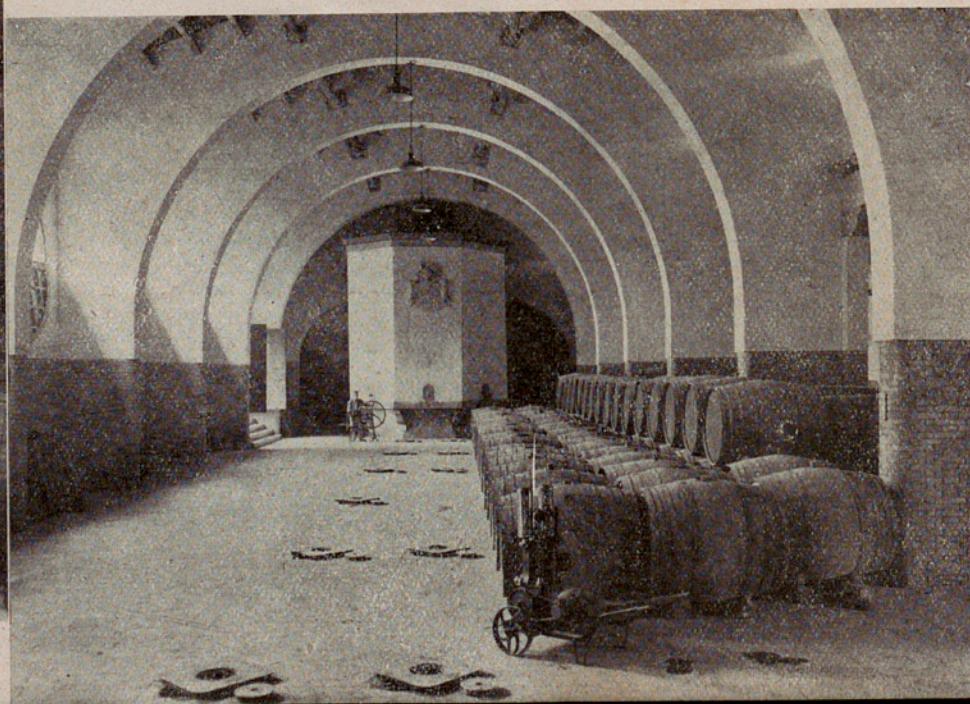
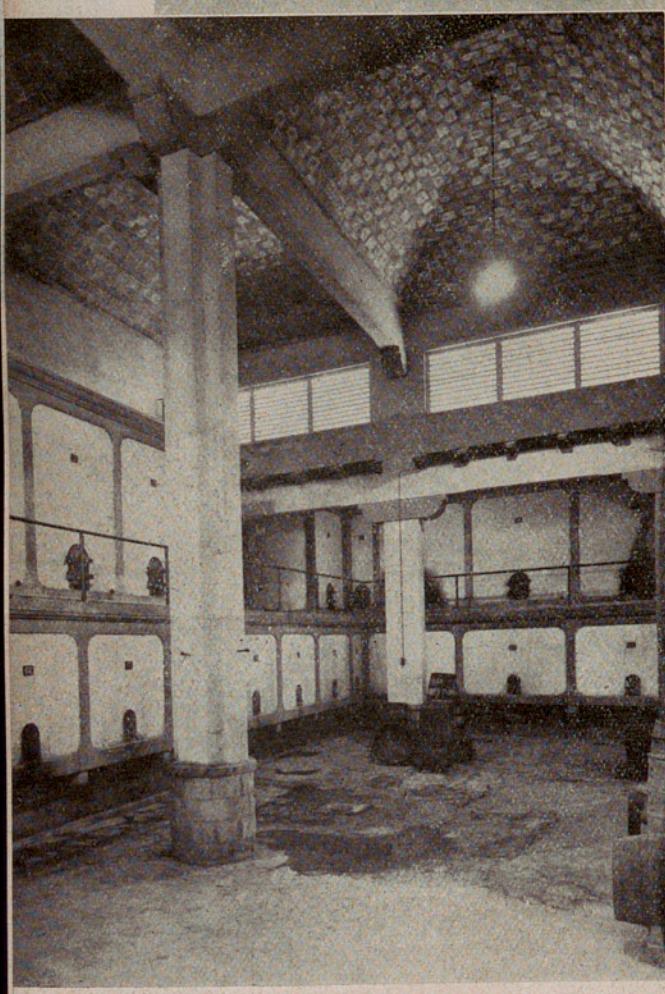
Vista exterior del edificio de las Cavas Gomá



Depósito de 116.000 litros de capacidad, destinado a la mezcla de vinos

Grupo de depósitos de vino

Perspectiva de la bodega



Mollet se encuentra a breve distancia de Barcelona, si el medio de locomoción empleado es el automóvil, merced a un corto y agradable viaje nos situamos en la hermosa población del Vallés, no sólo digna de ser tenida en cuenta por su aplicación agraria, si que también por su capacidad industrial, que le prestan un carácter acusado y distintivo.

El objeto de nuestro desplazamiento, motivado por la curiosidad, es conocer las Cavas GOMA, en las que se obtiene el champán del mismo nombre, al cual vienen dispensando una atención creciente los buenos degustadores del espumoso. No solamente el extenso mercado de Cataluña solicita cada día con mayor intensidad el champán que elaboran las Cavas GOMA, consideradas como las mejor acondicionadas de España, sino también las demás regiones de nuestra nación, y de una manera especial de las del Norte, en las que abundan los buenos bebedores y conocedores de los vinos, detalle éste que recogemos por entenderlo bien significativo y que honra en grado sumo la marca GOMA, que al igual que en nuestra Patria disfruta allende los mares de un prestigio bien merecido.

Desde hace muchos años que las Cavas GOMA se iniciaron en la simpática población de Mollet, habiendo realizado, en lo material, una obra ingente, que admira a quien tiene la fortuna de visitarla en toda su amplitud y magnificencia. Vistas desde el exterior ofrecen a la contemplación del visitante la perspectiva de un amplio y magnífico edificio de planta noble y sólida, de trazo arquitectónico sobrio y al propio tiempo gracioso. Hay que penetrar, no obstante, en el interior de la construcción, para obtener cabal idea de sus excepcionales proporciones, de su edificación a prueba de gastos, es decir, realizada sin regateo, con un profundo conocimiento del fin a que se destina.

Todas las dependencias son espaciosas, altas de techo, adecuadas, en el prestigio de su modernidad, a las operaciones a que están destinadas. Con largueza prócer, el señor Gomá, asesorado por elementos técnicos nacionales y extranjeros de indiscutible autoridad, ha cuidado de todos los detalles y no sólo de los propiamente materiales, sino también los de orden técnico y los que confieren carácter a la edificación.

En el edificio central, figura una sala de fiestas que ocupa la parte más elevada del mismo, con amplios ventanales y extensas terrazas abiertos a las maravillosas sugerencias del paisaje, pieza fundamental donde el señorío y el buen gusto enlazan gracias a la munificencia del señor Gomá, y a la inteligentísima colaboración del artista decorador señor Artigas, cuya modestia no ha logrado, por cierto, que pasaran desapercibidas las realizaciones que aquí y en Madrid se deben a su preparación y sensibilidad. Ese artista consumado, inspirado en la escuela ochocentista, nos asegura que el salón de fiestas de las Cavas Gomá, será una manifestación de arte y buen gusto, y aspira a que sea su obra maestra.

Pero la parte esencial de las Cavas Gomá, lo que más y mejor impresiona, son... las Cavas. La perogrullada no lo será para quienes están al corriente del sistema y proceso de la elaboración del rubio y pálido champán, que aquí obtiene una preparación exquisita, de artesanía, restituída a las más nobles y patriarcales fórmulas. El propio señor Gomá, cordialísimo, afable, enamorado de su obra, que ha fundado con espíritu de proyección al futuro, venciendo cuantas dificultades supone la creación de una gran industria champánista



Otra perspectiva de la bodega

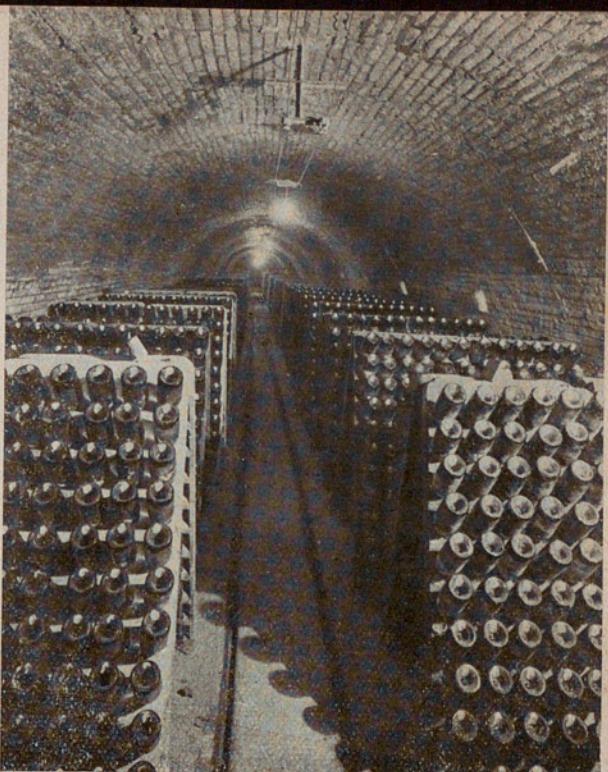
y guiado por el noble propósito de consolidar el prestigio de su marca en los mercados nacional y extranjero, confiado a la pureza del producto, y no por utilización de los fáciles ardides de una propaganda desaforada, que se apartaría de los nobles propósitos que persigue (es decir, por voluntaria adscripción a una responsabilidad industrial y mercantil de la mejor estirpe) el propio señor Gomá, decimos, quiere servirnos de mentor y acompañante.

Mientras descendemos a lo profundo de las cavas, nos explica el error que supone la elaboración del champán exclusivamente con caldos de una sola zona determinada, ya que esto redonda en perjuicio de la calidad, apartándose de las normas indispensables para obtener un buen champán. Debe procederse, según el señor Gomá, a la mezcla de mostos puros, pero de varias procedencias, que se completan entre sí después de un estudio meticuloso y autorizado. La mezcla de tales mostos es la que pasa a los grandes depósitos de las bodegas de Mollet y de ellas se obtiene el caldo con el que se llenan los innumerables ejércitos de botellas que se alinean en las cavas que recorremos y en las que cumplen escrupulosamente, a través de los años, las fases de una lenta elaboración.

Las Cavas Gomá se diferencian

de todo lo conocido hasta hoy por haber sido construidas en tres pisos a unas profundidades que oscilan desde los catorce hasta los cincuenta y ocho metros; es un verdadero alarde de ingeniería por la enorme resistencia que necesitan tener. La longitud de las cavas, en la actualidad, es superior a tres kilómetros de extensión en sus diversas minas y galerías, revestidas todas ellas a base de ladrillo y portland, lo que confiere a la red una fortaleza a toda prueba. Los suelos se hallan impermeabilizados y por el centro de las galerías discurren los raíles de las vagones que van y vienen incesantemente. Junto a los pupitres, los obreros especializados mueven sin descanso las botellas, con el giro característico e indispensable para la sedimentación. Mientras, las cuadrillas de degüello practican una labor que necesariamente tiene que ser eficiente. Sólo el conocer de cerca tales operaciones que, con otras muchas, resultan indispensables para la elaboración de un buen champán, proporciona cabal idea de lo costoso y paciente de dicha fabricación. Y al presenciar el incansable movimiento que se aprecia en el interior de las Cavas Gomá, permite saber, de manera exacta, la importancia de esta marca de excepción.

Por otra parte, y en dos turnos, los equipos de trabajadores continúan prolongan-

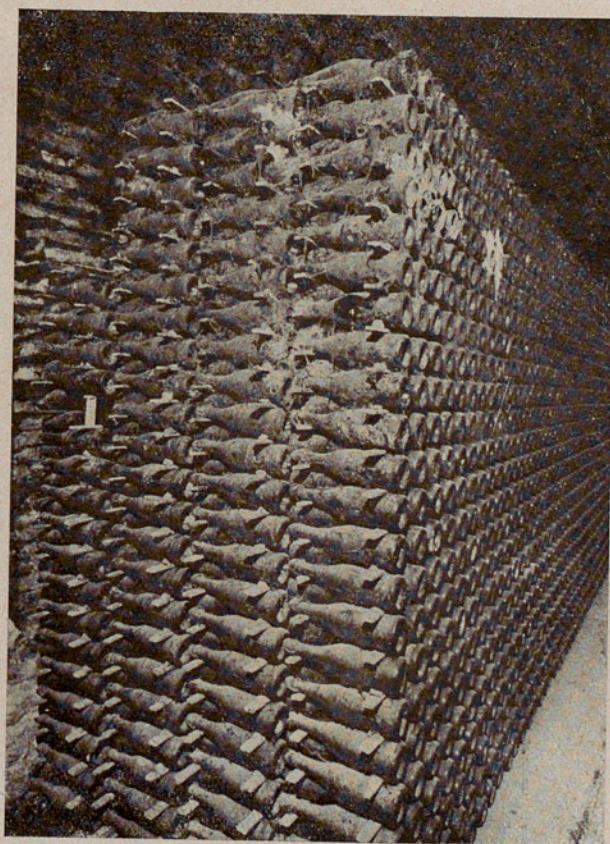


Galería del piso destinado a pupitres

do los túneles, enlazando galerías, revistiendo con cemento y ladrillos suelos y minas. El constante repiqueo de las perforadoras dice, bien a las claras, cuál es la firme voluntad de expansión y engrandecimiento que anima a la casa Gomá, no sólo en la persona de su fundador, sino también en la de su hijo y continuador, que ve crecer, día a día, el organismo sólido de esta gran industria, que ha superado con mucho la etapa de las promesas, para alcanzar la de la realidad más halagüeña.

Aquí, en lo más hondo de las cavas, a cincuenta y ocho metros de profundidad, los visitantes, que se desea sean muchos, porque la visita personal es mejor que cualquier propaganda, degustarán el espumoso en sus distintas calidades, que gentilmente les ofrece la casa Gomá.

Brindamos con el fundador de la gran industria champañista de Mollet, para que el triunfo siga coronando sus esfuerzos, que si en el orden industrial y comercial merecen la mayor admiración, en el terreno de las realizaciones patrióticas, sobre todo si se tiene en cuenta el aforismo del señor Gomá, de que en España se está en condiciones óptimas para fabricar el mejor champán del mundo, ganaron el derecho al más entusiástico de los respetos.



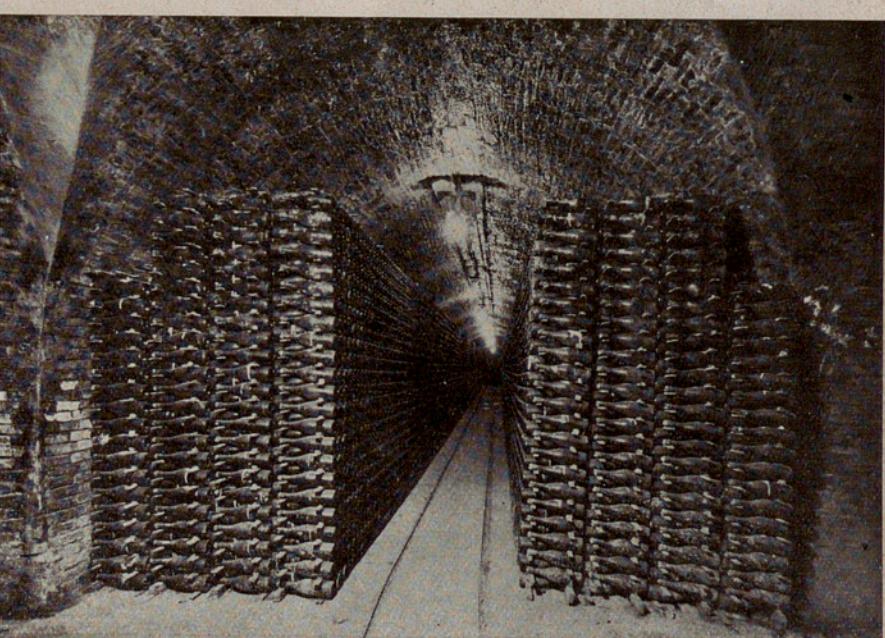
Una galería de viejas reservas

(Fotos PLASENCIA)

Una galería de crianza del champán

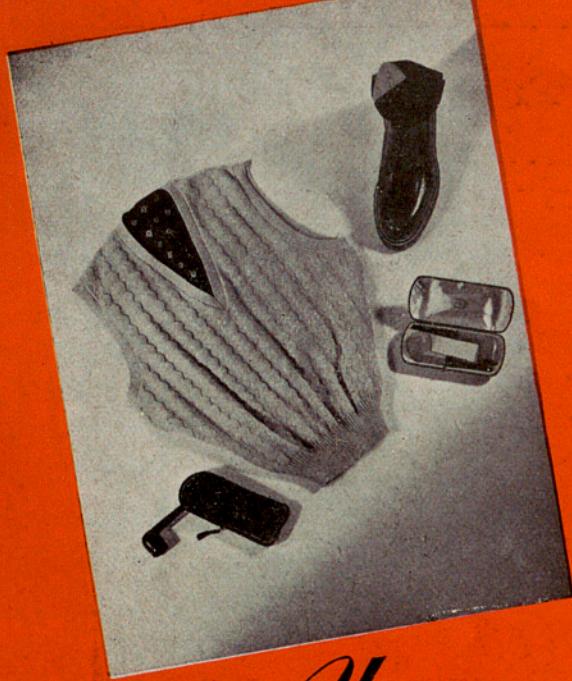


Un equipo de degüello



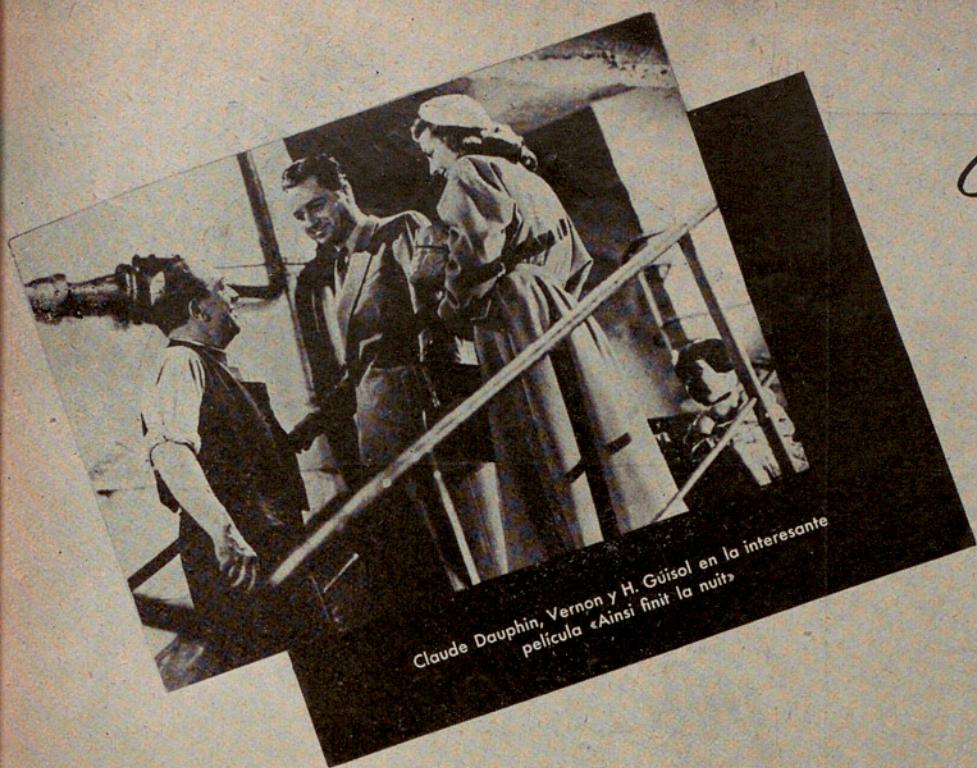


Un regalo firmado
Thomas
S.A. *es muy apreciado*

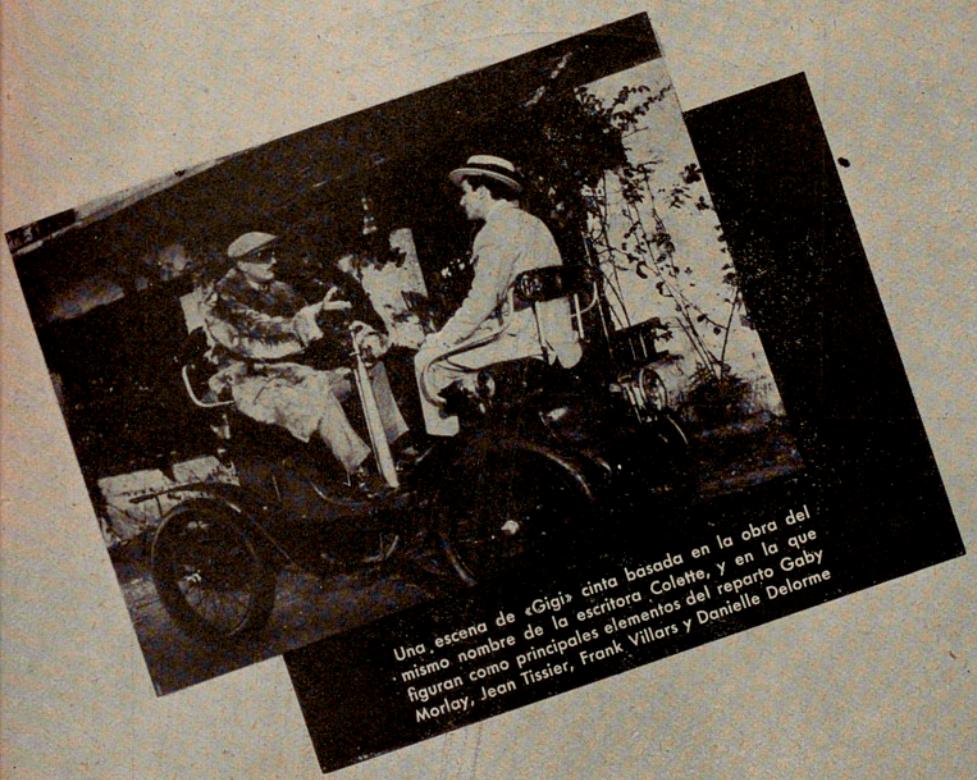


Paseo de Gracia, 2
BARCELONA

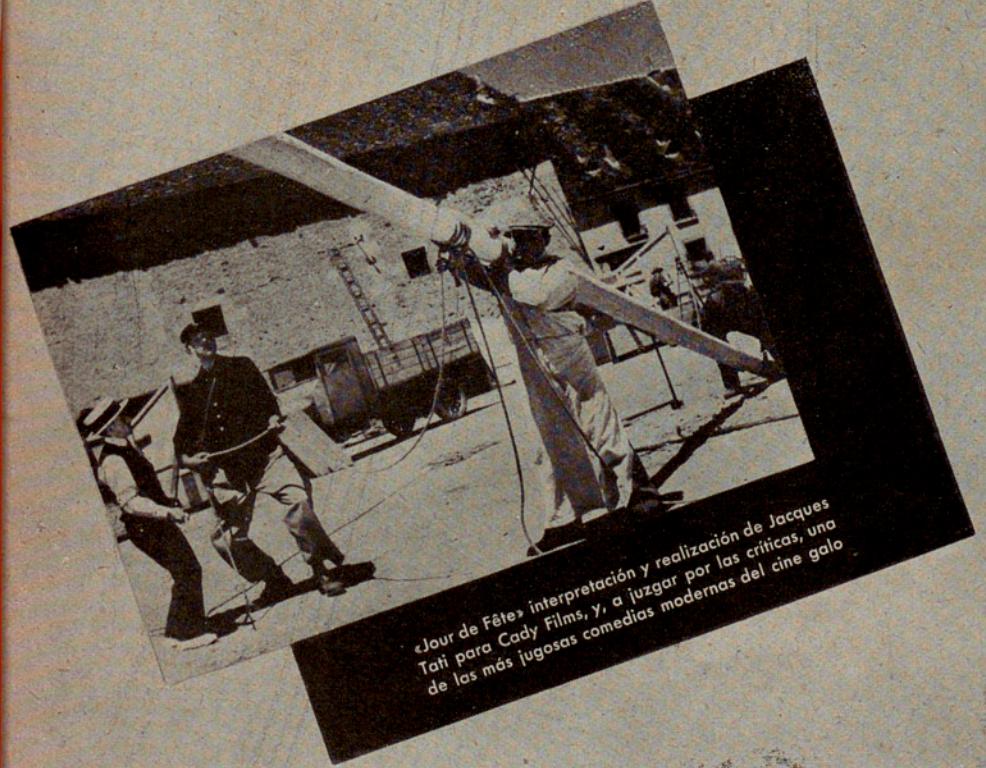
Noticias del Cine francés



Claude Dauphin, Vernon y H. Guisol en la interesante película «Ainsi finit la nuit»



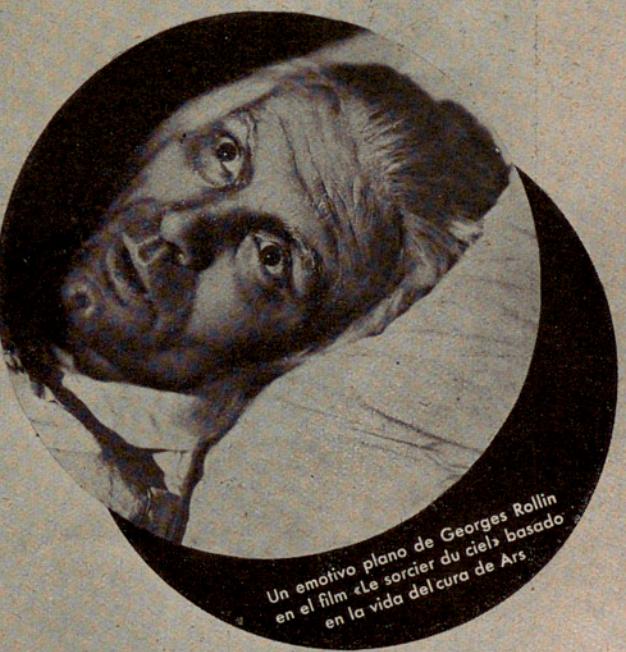
Una escena de «Gigi» cinta basada en la obra del mismo nombre de la escritora Colette, y en la que figuran como principales elementos del reparto Gaby Morlay, Jean Tissier, Frank Villars y Danielle Delorme



«Jour de Fêtes» interpretación y realización de Jacques Tati para Cady Films. Y, a juzgar por las críticas, una de las más jugosas comedias modernas del cine galo



El conocido actor Aimé Clariond en el papel de Richelieu de la película «Monsieur Vincent», diálogos de Anouïl



Un emotivo plano de Georges Rollin en el film «Le sorcier du ciel» basado en la vida del cura de Ars

Dígalo con flores...

EL MAS DELICADO
OBSEQUIO

Andrés

BATLLE
PLANTAS Y FLORES



JARDINES Y VIVEROS:
Avenida Generalísimo, 471
EXPOSICIÓN Y VENTA:
Avenida Generalísimo, 594
Teléfono 70942

Barcelona



Vestíbulo CINE MARYLAND
Plaza Urquinaona, 5 - Teléfonos 25620-25603

VERGARA



DEJA LA BOCA MAGNIFICAMENTE DIBUJADA Y PINTADA

"LANZA-BARCELONA"

Lo que
**PRONTO
 VEREMOS**

Shelley Winters, el descubrimiento de Ronald Colman en «Doble vida», interpreta el rol de protagonista en la película de la Universal «Un mal paso», junto a William Powell

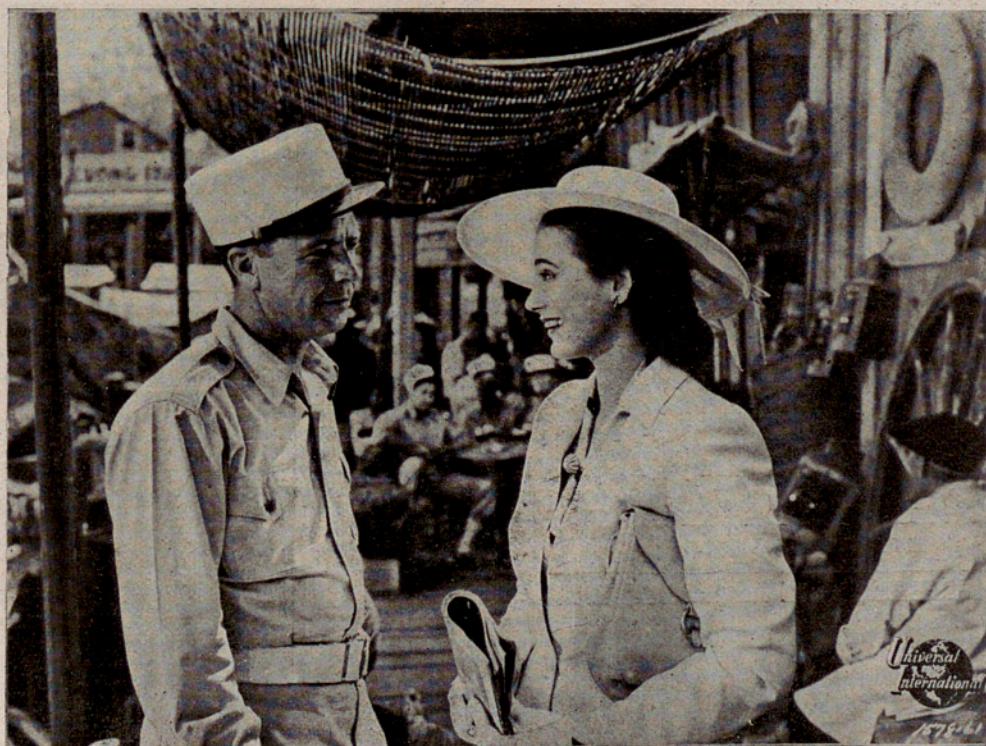


Linda Darnell, más linda que nunca con su rubia cabellera, aparece así en una nueva película 20th Century sin título en español todavía



La deliciosa Loretta Young en un momento de la moderna producción Fox «Come to stable», proyectada en el reciente Festival de Cannes con gran éxito

Marta Thoren y Dick Powell, la pareja romántica del film Universal «Legión de condenados», cuya acción se desarrolla en la misteriosa Indochina





BARDINET

*El obsequio
más atractivo*



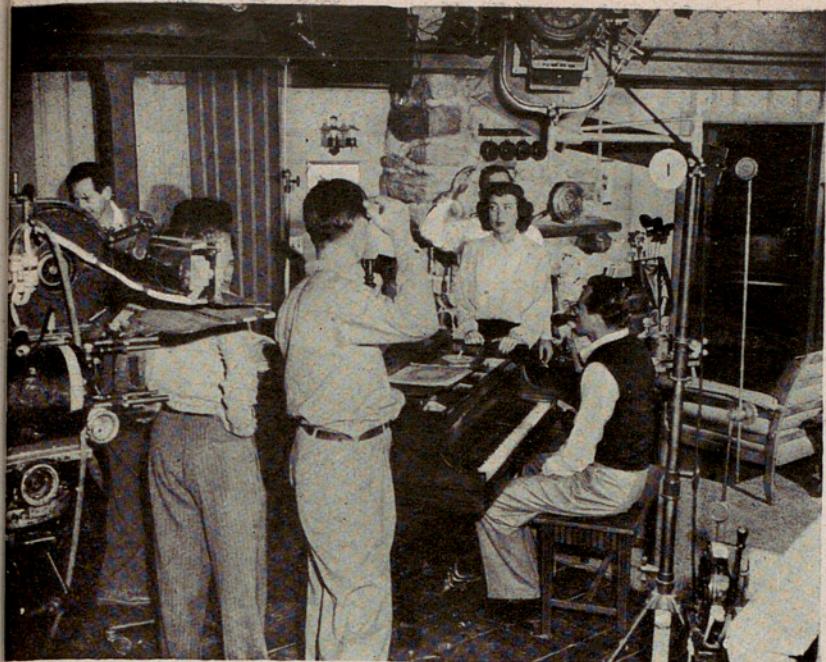
El tan esperado aparato de radio
portátil al alcance de su presupuesto

Cadillac
A PILAS Y ENCHUFABLE

RADIO HISPANO SUIZA, S.A. PASEO DE GRÀCIA, 93 - TEL. 82380 - BARCELONA

DENTICLOR
Limpia los dientes.
perfuma el aliento.

Fijapelo
Neofix
Conserva y da
brillo al cabello



EL CINE POR DENTRO

La complicada preparación de la toma de una escena en un Estudio de la Warner, sume a Joan Crawford en una cómica perplejidad, nada fotográfica por cierto



Ali va el galán de moda
en estos meses de moda
Tom Drake y está Se llama
tado por Leo para contra-
vada, menos que diez rodar
lículas. Nuestras que diez pe-
juzgarn sobre su lectora
tía y su fotogenia



En el Departamento de Publicidad Van Johnson examinan u Booth de las fotografías que distribuye por el mundo y de las tareas que dichas estudios realizan.

Lana Turner, con su actual esposo Bob Topping y su hijita Cheryl Christi- ne, el día de la celebración del séptimo aniversario de la niñita



Metro · Goldwyn · Mayer

PRESENTA A

LANA TURNER
"LADY DE WINTER"

GENE KELLY
"D'ARTAGNAN"

JUNE ALLYSON
"CONSTANCIA"

VAN HEFLIN
"ATHOS"

ANGELA LANSBURY
"REINA ANA"

FRANK MORGAN

VINCENT PRICE

KEENAN WYNN

JOHN SUTTON

GIG YOUNG

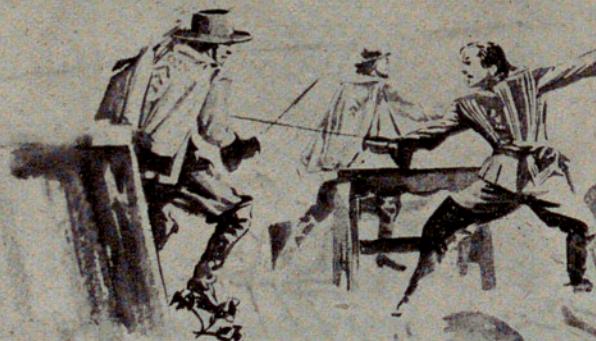


en la versión cinematográfica
por primera vez completa
cont toda la dinámica acción y el romanticismo de la famosa obra,

Los Tres Musketeiros

EN COLOR POR "TECHNICOLOR"

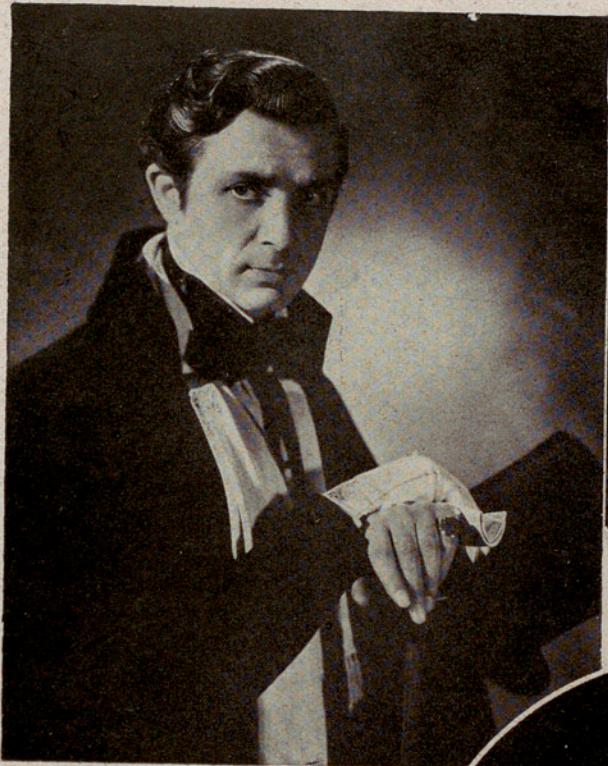
DIRECTOR: George Sidney · PRODUCTOR: Pandro S. Berman



M.G.M.
le ofrece el mejor regalo de Pascuas
en el
PALACIO de la PRENSA de Madrid
WINDSOR de Barcelona
CINE OLÍMPIA de Valencia
TEATRO LLORENS de Sevilla
COLISEO ALBIA de Bilbao
CINES AVENIDA y COLÓN
de La Coruña
SALA BORN de P. de Mallorca

le proporcionará las más inolvidables emociones, como siempre, en su Pantalla Preferida

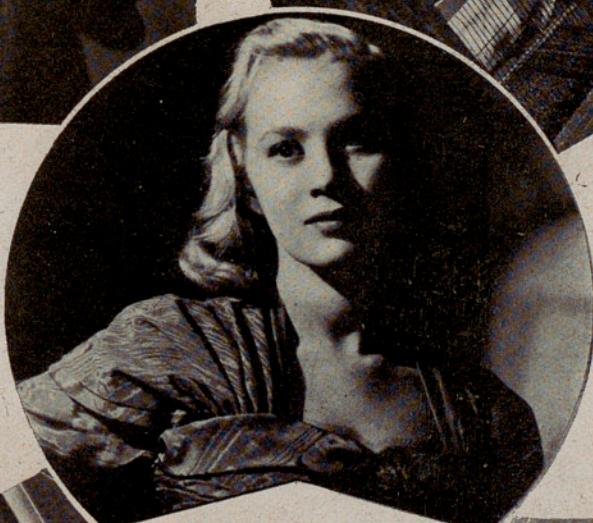
NOVEDADES DEL CINE BRITANICO



Este fotograma pertenece a la película «Madeleine» y en él vemos al actor Norman Wooland, quien comparte con Ann Todd, Ivan Desny y Leslie Banks el encabezamiento del reparto



Eric Portman y Nadia Gray en una escena de la película «The spinner and the flip», que acaba de dirigir Robert Hamer para J. Arthur Rank



Una de las parejas cinematográficas más populares de Inglaterra: Valerie Hobson y Stewart Grainger, protagonistas de la película «Blanche Fury», que ha dirigido en Londres Marc Allegret

Una graciosas escena de «Lost Honey moon», cinta británica de «Eagle Lion», y en la que aparecen Tom Conway, Ann Richards y Franchot Tone

Mai Zetterling, en el papel de Teresa Guiccioli de la producción «Lord Byron», que ha obtenido un gran éxito







Crónica de Cine

CRITICA DE LOS MAS DESCOLLANTES ESTRENOS

Por Juan Francisco de Lasa

“La Perla”

Otra vez Emilio Fernández.

Como en «María Candelaria», como en «Flor silvestre», he aquí un maravilloso poema de imágenes arrancado de la vida misma, con un concepto de la narración cinematográfica de dificilísima superación. Asombra comprobar la seguridad y el talento con que «El Indio» ha abordado, desde su primer film, el espinoso problema de su raza milenaria, y cómo ha sabido plantearlo sin apartarse jamás de la senda del Arte, y lo que es aun mucho más desusado, del camino de la verdad.

Porque una de las causas de su triunfo es esta sinceridad que resplandece en cada uno de sus fotogramas, donde — pese a la aparente variedad de los argumentos — se enfoca siempre el mismo tema. La vida del indio frente a la civilización del hombre blanco que no ha querido comprenderle. Y todo el complejo de infantil sumisión y de primaria rebeldía que constituye la gran paradoja de esa raza, asoma en estas películas.

Aquí, en la versión filmica de la novela de Steinbeck — que a mi juicio constituye, por ahora, la obra maestra de Emilio Fernández — los perfumes de las cintas de Flaherty, y las exquisitezces de unas *Sombras blancas* que los aficionados nunca olvidarán, se materializan nuevamente gracias a la sensibilidad del primer realizador azteca, y también debido a la inestimable colaboración de Gabriel Figueroa a quien con razón se denomina «el primer operador del Cine».

De esta unión artística, brota un resultado de incomparable calidad estética. Porque si Fernández siente el cine como nadie, y sabe otorgar constantemente la supremacía a la imagen — como en los buenos tiempos del arte mudo —, Fi-

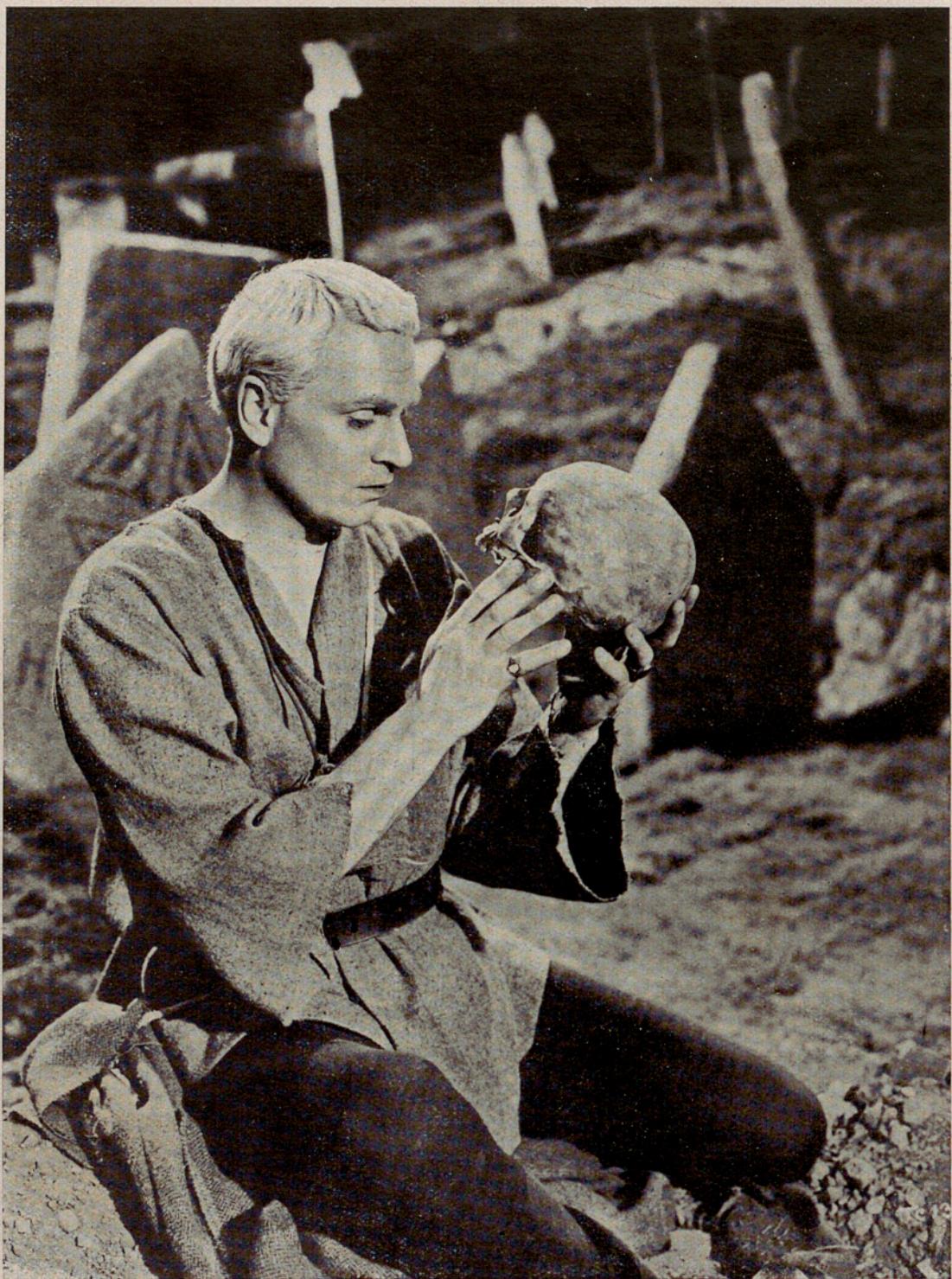
gueroa no se excede recargando la nota dulzona en la fotografía — defecto en que había caído anteriormente — y procura subordinar siempre este aspecto de su labor a las necesidades del apasionante argumento, resuelto cinematográficamente por Fernández sin una sola vacilación.

Toda la película está impregnada de una triste poesía, de un fatalismo elemental, y aún de una demoledora amargura que en muchos momentos se rebela de forma más o menos velada contra actitudes e instituciones que no es preciso mencionar, constituyendo un verdadero alegato propagandístico que sin duda pasó inadvertido para muchos. Este es quizás el único aspecto negativo de la cinta.

Sería injusto silenciar la eficacia con que el fondo musical de Antonio Díaz Conde — un catalán que ha destacado por sus indudables méritos — subraya la acción cinematográfica, destacando sobre todo los impresionantes momentos de la huida y del desenlace, cuando la pareja de sencillos indios devuelven al mar la fatal perla que en vez de proporcionarles la suspirada felicidad fué la causa de su desgracia.

Y al referirnos a los protagonistas, el elogio surge tan espontáneo como merecido. Porque tanto Pedro Armendáriz como María Elena Marqués, bordan sus respectivos papeles con una naturalidad y un verismo realmente insuperables. Su lección merece ser tomada en cuenta por esas legiones de «astros» y «vedettes» que pasean su fama por los estudios de todo el mundo sin más mérito que el de su atractivo físico. En *La Perla*, todo — hasta esto — es diáfano, simple y natural.

Y también por ello — por la eficaz dirección de los artistas — Emilio Fernández se sitúa a la cabeza de los realizadores actuales. Porque comprende, conoce y ama el cine, el verdadero cine que todos deseamos, y que esta vez hemos podido gozar plenamente.



“Hamlet”

Ante todo quiero hacer constar mi admiración y mi respeto hacia la figura de Sir Laurence Olivier, promotor, director y excepcional intérprete de la versión cinematográfica de la mundialmente conocida tragedia shakesperiana.

Sir Laurence posee unas ideas muy personales de lo que debe y puede ser el Cine, adora a Shakespeare, y a través de sus tan continuadas como felices interpretaciones de los principales personajes del genio de Stratford, ha conseguido penetrar hasta las más íntimas esencias de ese incomparable teatro, legítimo orgullo de la lengua británica. Esto se advierte en el más pequeño detalle de esta singular película que es un apasionado homenaje al primer escritor inglés. Olivier al verter el *Hamlet* a las imágenes ha procurado conservar esencialmente, no sólo su espíritu, sino también su peculiar atmósfera, su meollo escénico por decirlo de algún modo, y ha introducido tan sólo en el original algunas variaciones — el desenlace por ejemplo — que sin modificar en absoluto la idea básica del dramaturgo, otorgan no obstante mayor desenvolvi- tura a la conexión guionística.

Y en este aspecto, debemos reconocer que Sir Laurence ha triunfado plenamente. Su *Hamlet* es un modelo de fidelidad y de respeto a la obra en que se basa, y constituye — como antes *Enrique V* — un inteligente experimento cuya loable intención y dignidad artística merecen un aplauso por parte de los intelectuales de todos los países.

Que *Hamlet* se haya trasladado al celuloide en los estu-

pios británicos, no quiere decir que se haya convertido simultáneamente en una obra cinematográfica. Para mí, sigue siendo sólo teatro, un maravilloso teatro. Y no le reprocho a Olivier su posición, porque creo que es la única que un inglés, y por añadidura genial intérprete escénico de Shakespeare, podía adoptar. Los americanos tal vez habrían convertido la sombría historia del desventurado príncipe de Dinamarca en una dinámica novela de aventuras y habrían acertado a dotarla de gran movilidad, renunciando para ello al espíritu de la tragedia. Los ingleses han desechar tal recurso, con mucha razón, por considerarlo indigno, y han abogado por el simple calco escénico. Se han conservado la mayor parte de los jugosos diálogos, incluso los monólogos han pasado a las imágenes gracias al recurso del «off», y Olivier ha echado mano de los mil recursos de la técnica moderna para proporcionar a su obra la apariencia cinematográfica. Las interesantes secuencias de la aparición del espectro en la muralla constituyen una buena prueba de lo que estoy diciendo; y lo mismo hallamos en el duelo final entre Hamlet y Laertes, muy bien resuelto en todos sentidos.

Es claro que un mismo espectador no adopta ante la pantalla idéntica posición que frente al escenario. En el teatro nos identificamos más fácilmente con la ficción; en cambio, en el cine existe una mayor reserva espiritual. Prueba de ello es que muchas personas que lloran ante cualquier drama escénico, permanecen totalmente indiferentes ante una tremenda tragedia cinematográfica. Sólo cuando el cine hace uso de sus medios

propios y superando la atmósfera específicamente teatral, nos da su versión del mundo que nos rodea, sólo entonces vibraremos con él.

La razón de ello puede residir, acaso, en que si bien los medios cinematográficos son, en lo material, más sutiles, los de orden espiritual y expresivo resultan, por lo general, algo más groseros. El teatro, si bien en la escenografía y presentación ofrece modalidades más burdas, por la distancia a que el espectador se halla del ambiente, éste y el derivado del argumento se fija a la finura expresiva del verbo y de las ideas que establecen una comunicación directa e inmediata con el espectador, mucho menos exigente, por tanto, en los detalles circunstanciales y más propicio a aceptar incluso las exageraciones y gesticulaciones si ellas acompañan a una dicción, a un rímero de conceptos que resultan, por lo menos, convincentes.

He aquí la explicación principal de que el *Hamlet* de Sir Laurence emocione menos al espectador cinematográfico — pese a la admirable labor del Olivier actor y de cuantos le secundan — que cualquier versión teatral discreta presentada en nuestros escenarios.

Y es que Sir Laurence ha pretendido hermanar la realidad escénica con la visión cinematográfica, de todo lo cual ha resultado perjudicado el cine, y plenamente enaltecido el teatro, ese teatro eterno de Sir William Shakespeare. Como obra de divulgación cultural, sólo plácemes merece el magnífico intento de Olivier.



Luna sin miel

Antes existía en América un cine cómico que pretendía única y exclusivamente hacer reír y que, desde luego, lo conseguía. Desde las primeras películas de la Essanay hasta las más destacadas producciones de Charlot, Harold y Buster Keaton, pasando por los cortos de Mack Sennet, forjóse en la Meca del cine un género cinematográfico que contaba en todo el mundo con innumerables adeptos, y que hoy puede considerarse desaparecido.

Para sustituirle se ha creado modernamente esta característica comedia americana de tono satírico y desenfadado, que con mayores pretensiones en cuanto a la envergadura temática y a la humanización de los personajes, no alcanza, sin embargo, la dimensión de aquellas inefables películas «de risa», algunas de las cuales han merecido pasar a la historia del Séptimo Arte. En *Luna sin miel* — igual que en las incontables muestras del género que han desfilado por las pantallas en los últimos años — los productores pretenden provocar la carcajada por todos los medios sin entregarse de lleno a lo que podríamos llamar «clima de cine cómico por excelencia».

Se alterna lo propiamente grotesco con los toques de fino humor y aun de sentimentalismo; se acumulan docenas de «gags» que ya hemos visto infinidad de veces, y se desperdicia a excelentes actores — en este caso Claudette Colbert — centrándolos en tipos epidémicos que no corresponden a su categoría. Es por tal motivo que abogamos por el retorno a un cine cómico ingenioso y vivo que siga las huellas de aquellos Harry Langdon, Billy Bevan, Charley Chase, Max Linder, Tomasin y tantos otros como resplandecieron un día con luz propia en el firmamento de las pantallas.

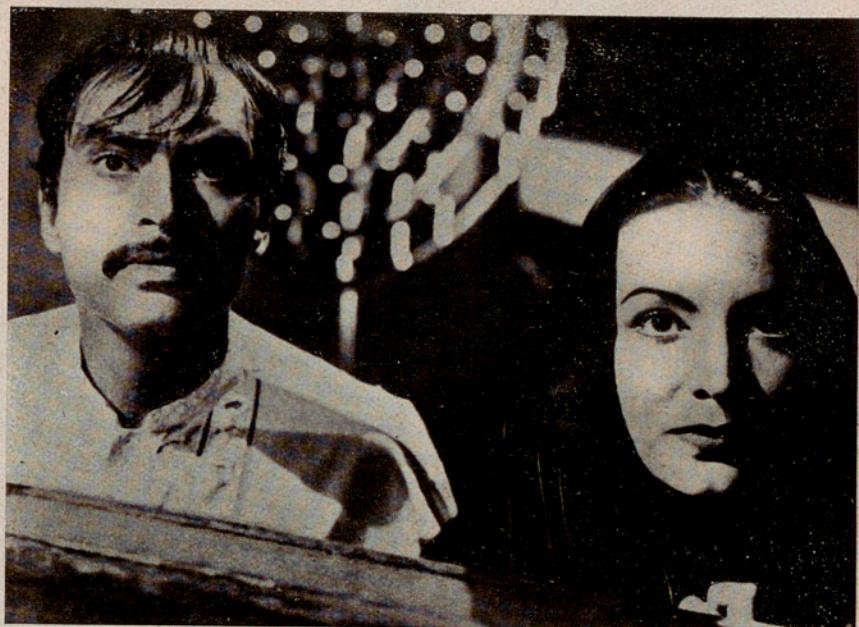
Maclovia

En el incomparable islote del lago de Pátzcuaro, se desarrolla — conducida por la mano maestra de Emilio Fernández — una poética historia de amor y de pasiones primarias, que alcanza en algunas secuencias singular emotividad. Los elementos que entran en acción en este film — cuyo estreno ha patrocinado el «Cine-Club Universitario» — son, sin una sola variación, los mismos que conocíamos a través de las anteriores películas del gran realizador azteca, y por tanto, la posición espiritual de éste con respecto al problema de su raza no varía un ápice. La incomprensión del blanco frente al pobre indio cuya tradición se erige en única ley, su idílica simplicidad y su inquebrantable lealtad, se especifican una vez más en los caracteres de José María y Maclovia, que constituyen el eje temático alrededor del cual gira todo en esta poemática narración abundante en aciertos cinematográficos. Tal vez aquí el operador Figueroa haya supervalorado su función fotográfica en detrimento de la naturalidad y aun del ritmo de las imágenes, ritmo que tiene un incom-

prensible bache en el desenlace, demasiado súbito y carente de «climax» para que resulte convincente a pesar de las reminiscencias de *Maria Candelaria* que las imágenes nos ofrecen en esa persecución de la pareja protagonista. No obstante, todo tiene una dignidad y una evidente calidad estética en el film; incluso la interpretación, en la que sobresalen Pedro Armendáriz, Carlos López Moctezuma y la india Columba Domínguez, y en un plano mucho más discreto María Félix, que no acierta a dar a su papel el sello de dulce simplicidad que requería.

De ilusión también se vive

Hay veces — como esta — en que nos sentimos inclinados a perdonarle al cine americano todos sus pecados, reconociendo por añadidura su notoria superioridad en este amable



Maclovia

género de la comedia humorística y finamente sentimental, que si bien ha sido engendrada por y para la psicología yanqui, se adapta perfectamente al gusto de los públicos de todo el mundo.

Todo en esta ágil pируeta cinematográfica que ha dirigido impecablemente George Seaton, revela inteligencia y equilibrio. La historia del vejete convencido de que es el propio Papá Noel y que acaba poniendo en un brete a sus más escépticos conciudadanos, no tiene desperdicio. Su moraleja es de una delicadeza incomparable y a ello se añade la estupenda interpretación que el veterano Edmund Gwenn hace de «Krix Kring'le», muy bien secundado por John Payne y Maureen O'Hara. En algunos momentos se roza lo sensiblero — con esta tónica tan normal en todo lo americano — pero la verdad es que casi no lo advertimos, porque toda la película está saturada de una suave emoción y de una exquisitez que la hacen recomendable para toda clase de mentalidades.

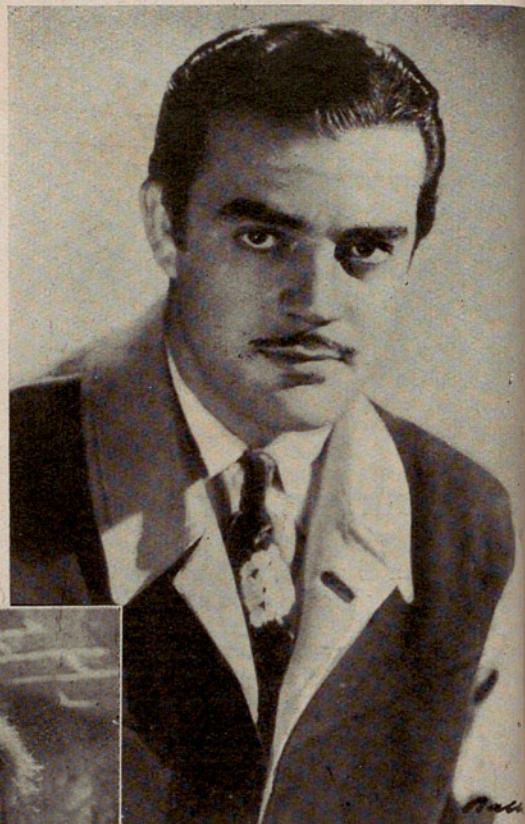
De ilusión también se vive



Ventana al CINE ESPAÑOL



Ricardo Acero y Aurora Bautista en «Pequeñeces», cinta que dirige Juan de Orduña, según la obra del P. Luis Coloma



Una verdadera revelación para nuestro cine es Eduardo Fajardo, quien después de diversas intervenciones secundarias ha obtenido el papel de protagonista en la película «Alma triunfante», que dirige actualmente Luis Lucía



Interesante encuadre de «La duquesa de Benamejí», también dirigida por Luis Lucía, con Amparito Rivelles en la figura central



CIFESA

Una escena de «Noche de Reyes», film de Lucía, en la que vemos a Fernando Rey y Carmen de Lucio



Cuatro caracteres cinematográficos

DIBUJOS DE ANGEL MUÑOZ

TEXTO DE J. OBEROL



Victor Mac Laglen

En el cine americano existen pocos actores veteranos que hayan sido más fieles a una clase estereotipada de interpretaciones. La estatura impresionante, la corpulencia asombrosa, la cara difícil de Victor Mac Laglen le han encadenado a la permanente encarnación del zoquete forzudo, malo unas veces, tonto las más y nunca sibilino. Ha repartido más puñetazos que nadie en la pantalla, ha hecho exhibiciones de fuerza y de cortedad mental con una reiteración casi exhaustiva. Y a lo mejor es, como acontece casi siempre, un espíritu delicado y sensible nada acorde con los papeles que le han caído en suerte.

Interpretando tales «embolados» no ha tenido parangón, lo que equivale a decir que ha sido un buen actor. En las antologías del cine, no obstante, será recordado por una sola película, en la que tampoco se le apeó de su condición pero en la que pudo demostrar sus recovecos en el oficio de actor. Hablamos de una cinta inolvidable: «El delator», de John Ford, prodigo de dirección y de fotografía, para la que Victor Mac Laglen realizó una labor concienciosa, encauzada y moderada magistralmente por la mano segura del gran director.

Mickey Rooney

A los espectadores conspicuos de la pantalla que, como todos los humanos, ven envejecer a sus artistas favoritos sin caer en que también ellos siguen la inevitable ruta del tiempo implacable se les hace muy cuesta arriba, no obstante, que el simpático Mickey Rooney sea ya en la actualidad un hombre hecho y derecho. A ello contribuye, sin duda, la corta talla del caballero y su perpetua cara de niño travieso.

Pero si nos paramos a recordar los años que tienen las películas en las que vimos aparecer a un Mickey Rooney auténticamente niño — «El sueño de una noche de verano», en cabeza — y las fechas que cuentan las de la famosa serie del Juez Harvey, en las cuales nuestro artista figuraba como un adolescente atolondrado cuando era, en realidad, un joven muy talludito; si caemos en la cuenta de que en su vida hay ya matrimonios, divorcios e hijos, entenderemos verdaderamente que Mickey Rooney no se ha sustraído al paso del tiempo.

Que no ha podido restarle — pese a sus extravagancias — la justa fama de ser un buen actor que no ha defraudado a su público desde que éste gozó cuando, siendo él un niño de verdad, le vió en su creación de «Puck», bajo la férula directiva de Reinhardt.

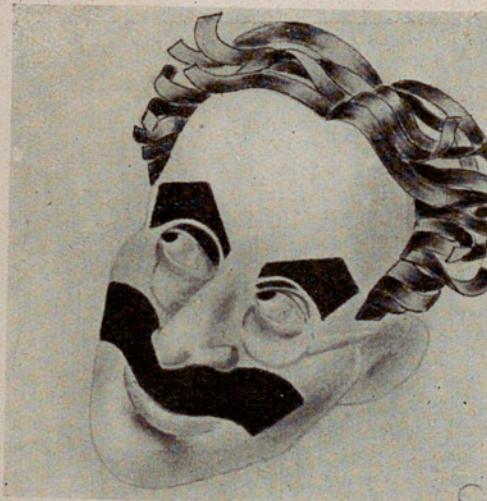


Groucho Marx

De todos los Marx — primero cuatro, luego tres, desperdigados ahora todos —, Groucho ha sido siempre el de mayor personalidad. Con su caracterización circense y elemental — el bigote obtenido de un brochazo, las gafas, el puro y el inverosímil chiqué —, resultó el intelectual del grupo, el personificador, se ha dicho, del humor surrealista.

De Groucho Marx han esperado siempre los espectadores la reacción absurda, la frase enrevesada, la decisión disparatada: y han acertado. ¿Porque es, en efecto, un cómico surrealista? ¿Porque los guionistas lo ordenaban así? ¿Porque se plegaban a sus facultades, a su personalidad, a su modo? Eso, averigüelo Vargas.

Lo cierto es que todos nos hemos divertido mucho con Groucho Marx hasta que hemos dejado de divertirnos. No sería justo, no obstante, ni siquiera discreto, asegurar que su filón cómico está exprimido. Hay que dejar un margen a las sorpresas. Y a la necesidad acuciante de Norteamérica de producir películas en proporciones industriales con utilización de todos sus medios, que son muchos pero no inagotables.



Bob Hope

Es el gracioso de la radio, de las tablas, del cine. Artista temperamental, humorista polifacético y natural que no necesita del aditamiento de la caracterización grotesca para provocar la sonrisa y hasta la carcajada. Es como un «Alady» norteamericano, que cuenta chistes, sucedidos, anécdotas y barbaridades con un éxito seguro y ascendente.

El cinematógrafo ha sido para Bob Hope, el chico simpático y expresivo, una fuente inagotable de posibilidades. Ha interpretado muchas comedias en calidad de actor discreto y eficaz, pero también muchas cintas de humor grueso, solo o acompañado de Bing Crosby y Dorothy Lamour por decisión de los industriales de la Meca del Cine, atentos a la reacción de las taquillas como los médicos al pulso de un cardíaco.

Su popularidad es extraordinaria en América y fuera de ella. Se le ve con gusto, se le cye con gusto, se le ríen los ardides de humorista de oficio con rara unanimidad; ha hecho, en suma, una excelente carrera, en su género, y tiene por delante muchos años de esplendor y la vejez asegurada.



UNA VERDAD DE POCOS CONOCIDA

Si no en Cataluña, por lo menos en el resto de España podrán abrigarse dudas acerca de la exacta ubicación, en el mapa regional, de la localidad de San Sadurní de Noya; pero es incuestionable que la resonancia de ese nombre y su fonética alcanza a toda la geografía nacional y a la totalidad de los españoles que saben, sin titubeos, que aquí radica el número más elevado de cavas destinadas a la elaboración del champaña, el vino espumoso que sin ser originario de nuestro país ha tomado en éste, evidentemente y con títulos legítimos, carta de naturaleza.

En el término de Subirats, existe la finca de Lavern, acreditada de antiguo por sus cultivos de viñedo, en los cuales se viene elaborando con incansable pulcritud e introducción continuada de mejoras y perfeccionamientos. Dicha finca, junto con la comarca del Noya, da nombre al acreditado «Lavernoña», viejo champán de cava. Estas, las cuevas o minas donde se cría el champaña de la casa, y que cuentan con una antigüedad de medio siglo, se encuentran en el propio San Sadurní de Noya y poseen no sólo el prestigio de su venerable fecha fundacional sino también la eficacia de cuantas innovaciones ha ido introduciendo la técnica para la crianza y obtención de espumosos; innovaciones más bien de utilajes pero no de procedimiento, que continúa siendo el ancestral y acreditado.

La firma elaboradora del «Lavernoña» fué fundada por el padre del actual propietario de la misma, don Jaime Raventós. Del «Lavernoña» se dice que es «el viejo champaña de cava», afirmación que corresponde a una realidad absoluta; y del «Lácrima Baccus», de que luego hablaremos, se asegura que es «el compendio del arte de buen beber». Tales frases propagandísticas, constitutivas de lo que los americanos denominan «slogans», poseen un valor: el de su veracidad.

Se funda ésta en el hecho de que las cavas del «Lavernoña» ofrecen constantemente una producción superior a la demanda. Esta medida, que comercialmente podría parecer errónea responde, en realidad, a una previsión que explica satisfactoriamente el afecto de la firma «Lavernoña» al principio champañista de garantizar por una parte la vejez del champán y, por otra, su calidad, que sólo puede lograrse mediante una

observación escrupulosa de las lentes fases que constituyen la condición «sine qua non» para el logro de excelentes vinos espumosos.

El «Lácrima Baccus» es la joya del «Lavernoña», el producto supremo que acredita a una marca champañista. La célebre reserva de 1932 se encuentra agotada en la actualidad; pero se ofrece al mercado, para que en éste lo encuentren los buenos bebedores de champán, el «Lácrima Baccus» de la reserva de 1935, único espumoso auténticamente anterior a nuestra guerra, apreciado por un sector selecto de degustadores que día a día se extiende y crece ante la bondad reconocida, la calidad garantizada del exquisito producto que se le ofrece tras una elaboración tan concienzuda como meticulosa.

Las cavas del «Lavernoña» encierran una gran riqueza champañista. La cosecha propia de vinos de la finca de Lavern, en el término de Subirats, asegura una calidad excelente y permanente de los mostos que se envían a las bodegas para la obtención de caldos. Las cavas mencionadas reciben anualmente a un número crecidísimo de visitantes que son amablemente conducidos en su viaje a través de los subterráneos, en los cuales conocen «de visu» el ciclo de la elaboración del delicioso espumoso y contemplan las operaciones en curso que comportan las distintas fases del cuidado y crianza del champaña. Cuantos visitantes pasan por las Cavas «Lavernoña» reciben una impresión inmejorable y quedan impuestos de la experiencia y el tacto que hay que poner en la realización de las variadas y delicadas operaciones que requiere, juntamente con el inexcusable transcurso del tiempo, la elaboración de un champán que, como el «Lavernoña» en sus distintas calidades, y a la cabeza de todas el delicioso «Lácrima Baccus», brinda al comercio, para satisfacción y garantía de los consumidores, un muestrario inmejorable y graduado de gustos y categorías. Que si bien bebe quien sabe beber, a quien sabe beber hay que ofrecerle, en la bandeja de plata de una seriedad industrial y mercantil reconocida, el mejor vino de oro, coronado de espuma, para que, bebiendo bien, disfrute con sana y contagiosa alegría.

colubi

En sus fiestas...

RESERVA
"Lácrima Baccus"
DE CAVAS LAVERNOYA

La Moda

Selecciones de "Liceo"

Por MARIA ALBERTA MONTSET

ORIGINAL TOCA CON PENACHO
DE PLUMAS

Modelo de BALENCIAGA - París
(Foto Cifra-Gráfica)



En las variaciones de la moda y en cada creación de los modistas, existe el importante factor de la realización, del corte y de la costura.

Ya de antiguo la costura española adquirió renombre por su pulcritud, por los pulidísimos detalles de su confección que colmaban los gustos más exigentes. Las modistas españolas han llevado a cabo un trabajo concienzudo; sin atreverse a salir del recto camino que la moda les trazaba, constituyeron durante muchos años un verdadero ejército de costureras más o menos anónimas, que no por ello dejaron de tener un verdadero valor positivo.

Ha sido necesario este trabajo paciente y esta esmerada pulcritud para que se abriera paso a la creación, surgiera con nuevo ímpetu la moda española y aparecieran importantes casas de costura que hoy día no tienen nada que envidiar a las más afamadas del extranjero. Tenemos a un Pertegaz con sus verdaderas creaciones llenas de personali-

dad y fantasía; a un Pedro Rodríguez, original, que da a cada prenda el sello de su distinción exquisita; a Asunción Basista, siempre pródiga en detalles, siempre presta a imprimir en sus trajes la esencia de la moda; a un Dique Flotante cuyos trajes de corte perfecto y de un buen gusto refinado y sencillo, nos muestran hasta qué punto se ha llegado a una total realización. En cada colección presentada hemos podido apreciar estas características. Hemos visto trajes de mañana, de tarde, de noche, con tendencias de todas clases, ya sean estrechos o anchos, largos o cortos, porque de todo hay en la moda de esta temporada de invierno.

En conjunto dominaba el buen gusto. Pudimos apreciar el colorido concienzudamente escogido y vimos cómo cada tela correspondía perfectamente a la forma y al momento. Todos los detalles estaban cuidadosamente observados. El esfuerzo constante de nuestros modistas es un motivo más de orgullo que se ve plenamente correspondido.



Vestido de noche de fai negro.

MODELO DE
JEANNE LANVIN



Modelo de noche adornado con plu-
mas de ave del paraíso

MODELO DE
MARCEL ROCHAS

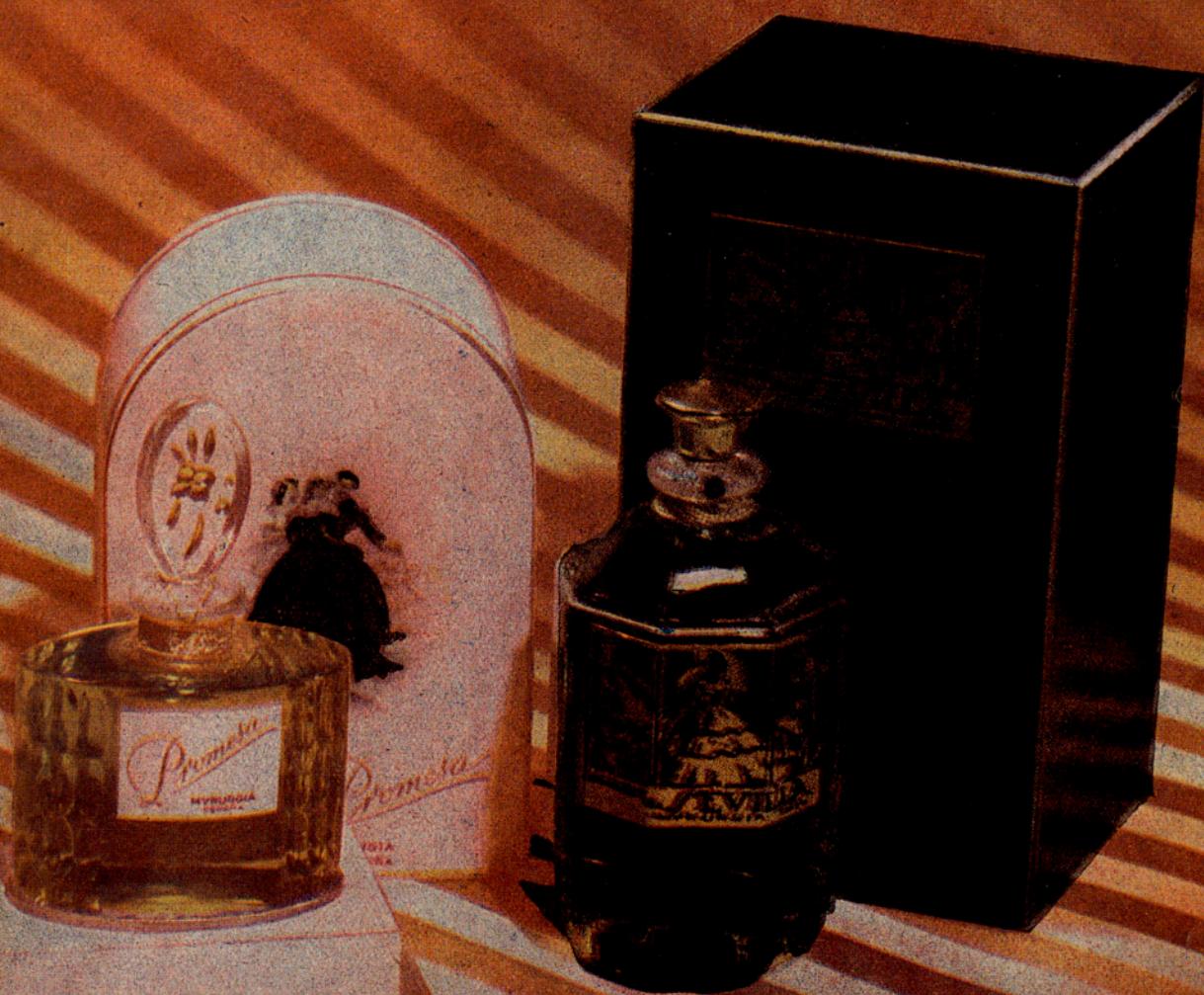


Elegante traje de noche en glacé de
seda de tono malva bordado con
perlas y pedrería

MODELO DE
CARVEN

(Fotos: Cifra-Gráfica)

Dos perfumes evocadores
**DOS RECUERDOS
EXQUISITOS**



**EMBRUJO
DE SEVILLA
y PROMESA**

•MYRURGIA•

Traje de noche
de tul blanco

MODELOS
DE
JACQUES HEIM
PARÍS

(Fotos Maywald

Modelo de noche transformable en traje de tarde.
de otoño blanco bordado
con pasamanería y perlas



ABÉÑULA

PARA LA HIGIENE Y BELLEZA DE LAS PESTAÑAS Y DE LOS OJOS

PRESTIGIO E CELEBRIDAD



Brandy
Cardenal Gisneros
RESERVA



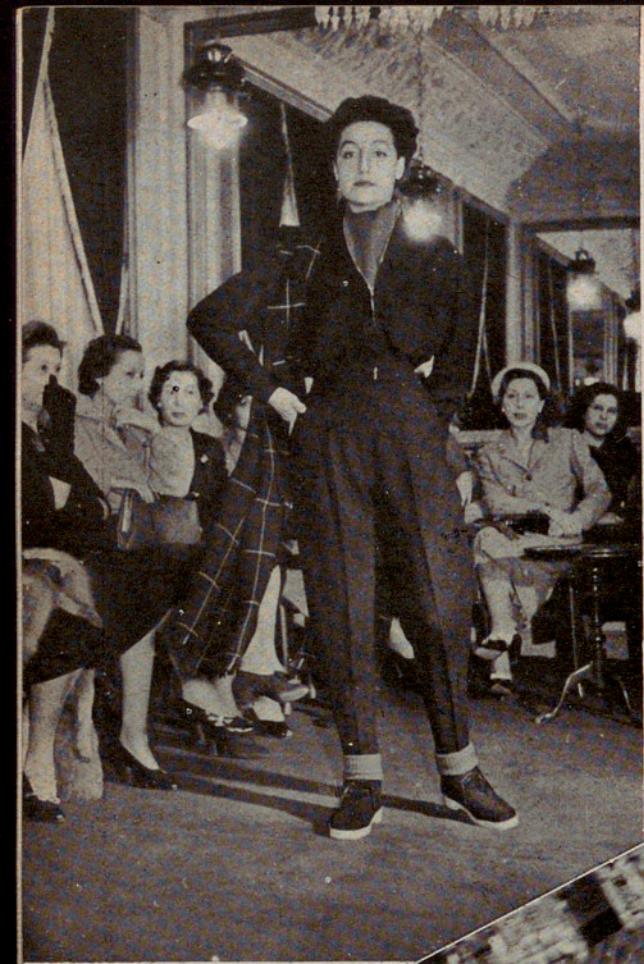
Bodegas de los Excmos. Sres.
MARQUÉS DE HOYOS Y DUQUE DE ALMODÓVAR DEL RÍO



ORIGINAL ABRIGO DE LANA NEGRA, CON CUELLO DE TERCIOPELO DEL MISMO COLOR

Medias «NYLON» de
Fabricación Española

MODELO DE
[PEDRO RODRIGUEZ]



Conjunto de descanso de esquí, en lana negra y echarpe verde y negra



Conjunto de lana beige, abrigo con forro de escocés



Traje para tarde en lana de tonos violeta oscuro



Falda de franela gris y blusa de lana blanca



Descanso de esquí, en lana negra y amarilla

Modelos de la colección **PERTEGAZ**

Medias «NYLON» de Fabricación Española



Traje de vestir de brocado negro

Modelo de lana negro con bolsillos
bordados de pasamanería

Medias «NYLON» de
Fabricación Española

MODELOS DE
PEDRO RODRÍGUEZ



Agnes.

TRAJE PARA CENA, DE TERCIOPERO DE SEDA NEGRO. BORDADOS DORADOS.
ABANICO DE CONCHA Y PLUMAS DE ÁGUILA

MODELO PERTEGÁS

ABANICO LOEWE



Vestido de tarde en tul plisado marrón con echarpe del mismo género. Cinturón y fantasías dorados

(Foto GYNES)

MODELOS DE

A. Bastida

Medias «NYLON» de
Fabricación Española

Traje de noche en tul y raso
blanco, cuerpo bordado en
nácar y cristal

(Foto AMER)





Abrigo de lana verde oliva

MODELOS

DE

El Dique Flotante



Medias «NYLON» de
Fabricación Española

Conjunto de abrigo
reversible y vestido
a cuadros escoceses





ABRIGO DE LANA, COLOR MARRON CLARO

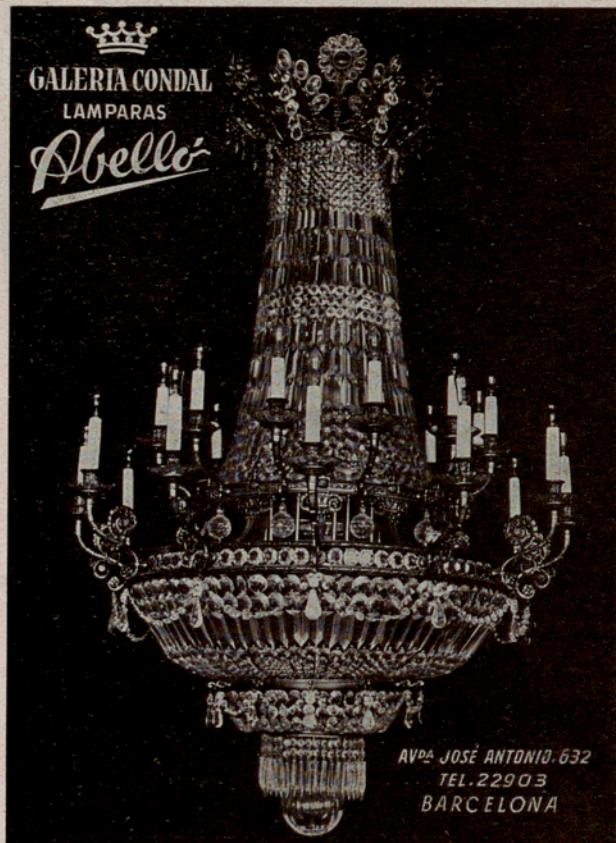
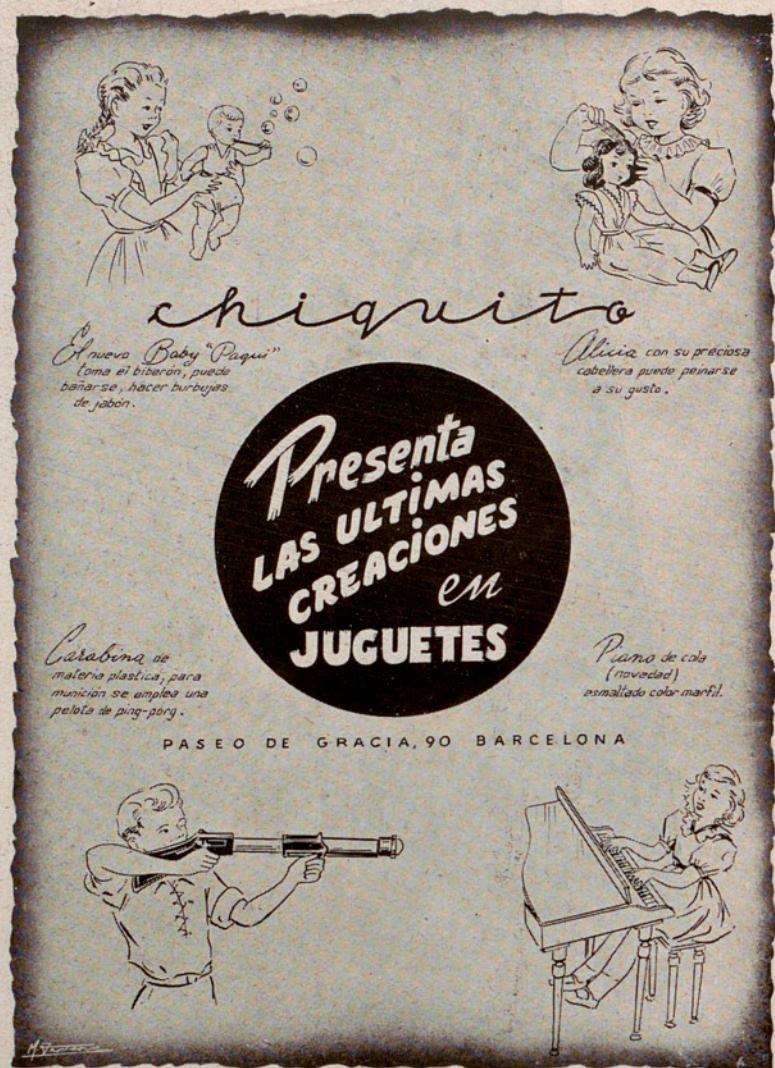
MODELO:

El Dique Flotante

Medias «NYLON» de Fabricación Española

SOMBRERO:

Martí Martí



REGALOS NAVIDAD
ESPLÉNDIDOS CONJUNTOS
PROPIOS DE ESTAS FIESTAS
CALIDAD - SELECCIÓN - ECONOMÍA



Abrigo de «Rat Lustré»
MODELO DE
JACQUES HEIM - París
(Foto Angelo Diaz)



Chaqueta de Nutria dorada
MODELO DE PELETERIA

La Siberia

Foto (Batiel-Compte)





EL SUIZO
CONDAL, 7

ofrece a Vd
ENCAJES, SEDAS, TULES
y **PUNTILLAS**, para la
confección de estos modelos

(Precios especiales para modistas)

*El mejor
servicio
del día*

VERONA



COÑAC DICKENS
COÑAC ESTUARDO
JEREZ WALDORF
JEREZ TOM BOWLING

BERTOLA



Abrigo de lana verde, con adornos de nutria negra

Modelo de **JACQUES HEIM** - París
(Foto Scaioni)

LOS «MIASMAS SUTILES»

ESPECTACULOS y ESPECTADORES

En Norteamérica, hace aproximadamente un par de años, se entabló polémica entre uno de los magnates del cine hollywoodense y una de las altas personalidades de la Iglesia. No sé si fué el Cardenal Spellman. Dicha personalidad eclesiástica, ante el incremento de películas de tema morboso — de maridos que asesinan a sus esposas; de esposas que matan alevosamente, entre sonrisas y carantoñas, a sus maridos —, escribió una carta dirigida a todas las productoras americanas recomendándoles se abstuvieran de aceptar argumentos en los que se exhibiesen los malos instintos que posee el hombre. Ante aquel llamamiento, el departamento publicitario de una de las empresas cinematográficas aludidas en aquella carta, contestó más o menos lo siguiente: «Nosotros hacemos la clase de cine que el público nos pide. Por el momento, el público nos pide temas morbosos. A usted, pues, le corresponde educar espiritualmente a las masas de forma que el público nos pida otra clase de argumentos cinematográficos.»

Vamos a pasar por alto el carácter cínico de esta contestación. Fero viene a cuenta recordar unos versos de don José Echegaray que, aunque pedestres, tienen también, como el oropel, su puntito de rutinaria. Son estos:

Contra las olas del mar
luchan brazos varoniles.
Contra los *miasmas sutiles*
no hay manera de luchar.

En la obra de Echegaray, los *miasmas sutiles* son la murmuración, el decir de la gente que destruye muchas horas y honestidades humanas. Pero conjugando estos versos en el sentido en que la opinión de la gente pueda aceptar como buena la respuesta del magnate del cine, veremos que los *miasmas sutiles* no están en las tendencias del espectador, sino

Tres actrices francesas en una escena de «Horace»: Marcelle Tassencourt, France Noëlle y Claire Nobis



Una escena de «L'Immaculée», interpretada por Louis Arbessier y Mlle. Ambien. En esta obra se plantea por primera vez en el teatro el problema científico de la procreación artificial



Carles Dullinx, hoy viejo actor, que salió en su juventud de las manos de Coppeau. Otro de los actores descubiertos por Coppeau es Louis Jouvet, genial comediante francés cuyo nombre ha dado la vuelta al mundo



en las empresas dedicadas al espectáculo de masas, sea éste de la clase que sea. Estas empresas — sean de cine o de teatro — buscan, como es lógico, una mayor ganancia en sus riesgos. Ya lo dijo Schiller: «El empresario quiere hacer dinero; el comediante, la fama, y el público, su diversión». Véase que en este dicho no se nombría para nada el arte ni lo artístico. Y eso es por que el arte lo da el autor, ese mismo autor que pierde su dignidad cuando accede a seguir la norma fijada por su empresario.

El ciclo de los espectáculos es el siguiente: una obra de tendencias bien determinadas — drama, comedia, tragedia, etc. — cuaja entre el público y obtiene un éxito de taquilla. Automáticamente, aquella obra sirve de comodín para repetir con otras aquél mismo éxito. Las tendencias de aquella primera se repetirán hasta la saciedad, es decir, hasta que una nueva fórmula venga a plantear una nueva orientación. Así es por lo que con tanta frecuencia vemos que una empresa ha ganado dinero con

una obra cómica de perfiles vodevilescos y luego va repitiendo el juego hasta agotar la fórmula, que equivale a decir hasta que el público deja de ir a ver tales esperpentos escritos por encargo. Y quien dice obras cómicas de perfiles vodevilescos, dice también obras de morbo. La prueba está en que durante más de dos años seguidos hemos visto en cine la presencia de los criminales más refinados y por la pantalla se han cruzado las sombras de miles de mujeres perveras, frías y egoísticas. Se repetía la fórmula.

Viene a cuento decir todo esto, en memoria de un francés que ha poco ha fallecido. Se trata de Coppeau, el que fué durante muchos años el promotor y origen de uno de los teatros más importantes del país vecino: el llamado «Vieux Colombier». Gracias al tesón de Coppeau, en el «Vieux Colombier» nació una fecunda generación de autores y actores de primerísima fila. No fué Coppeau un hombre que se escudó, como aquel magnate del cine americano, en la teoría de que el público pide siempre lo que quiere. Coppeau dio siempre al público lo mejor.

En nuestro momento actual en el que comienzan a organizarse compañías de aficionados, grupos de arte teatral, teatros de estudio, de cámara y para minorías, en este momento desearemos ver que existe un hombre entre ellos como Coppeau, dispuesto a mantenerse firme y con un criterio sólido para hacer frente y dar ayuda a la nueva promoción de hombres que aspiran a triunfar en la escena. En una palabra, un organizador y director que se atreva a luchar contra los *miasmas sutiles* que amargan nuestra existencia, y que, llegado el momento, no conteste como aquel magnate, con un sofisma cínico.

JULIO COLL

Estudiantes ingleses — fotografiados en un momento de gran atención — asistiendo a una representación al aire libre de una obra de Shakespeare

(Foto: I. D.)



ARCA DE LO PRETERITO y AULA DE HOY

por JOAQUIN CIERVO

Una figura entre los supervivientes, escasos, de aquella generación del comienzo de nuestro siglo que briosamente, con fe y optimismo luchó por la propagación de las Bellas Artes, es Olegario Junyent; su trayectoria evocadora del vivir ciudadano, no muy lejano, me dice que sería lamentable quedasen olvidados algunos ejemplos de sus actividades porque, protagonista y espectador de hechos interesantes a pesar de hacer vida retraída en la actualidad, no por ello queda aislado. Trabaja recoletamente, pinta casi para él, obediente a un mandato subjetivo.

Contemporáneo de nuestro artista, soy, además, un testimonio de cuanto a continuación iré relatando. Comenzaré situándome en la Barcelona de 1910, para hacer honor al gráfico que reproduce un aspecto del taller propiedad de Junyent. El conjunto que tenemos ante la vista nos enfrenta con el descanso de un baile de máscaras, momento íntimo espontáneo después del «asalto». Vemos entre féminas muy seductoras al anfitrión con el pintor Capmany, al periodista R. Moragas, guitarrista M. Llóvet, compositor Pahissa, comediógrafo S. Vilasegut, al violinista F. Costa y al artista Alejandro Soler, juntamente con algunos aristócratas. Tienen por fondo y doble fondo una serie de notas de color, estudios del natural, buques de vela en miniatura, libros, un gran ornato de talla dorada decorativo del siglo XVIII, y como forillo una tabla primitiva, contigua al piano de media cola, que recibe luz tamizada esparcida a través de una seda de fantasía. Tal el ambiente de entonces.

En nuestros días apenas si ha variado el desorden artístico en esta dependencia de trabajo que, vista desde la fachada, aparece ser un piso, aunque la altura interior es de dos pisos; queda en un caballete el cuadro, digno de museo, «La procesión del Corpus en Gerona», del que place ver la armonía entre el gran número de figuras y los accesorios importantes uniéndose a la perspectiva de las escalinatas de la Catedral, es decir, la gama vibrante armoniza con los tonos de color medio y con los grises.

Unas líneas, pocas, nos recordarán una efemérides: La inauguración oficial de los terrenos destinados a la Exposición planeada por Pich y Pon y Cambó, que debía ser dedicada a las Industrias Eléctricas. En aquella ocasión, Olegario Junyent cuidó de la organización de unos festejos espectaculares al aire libre que

duraron siete horas seguidas del día 5 de julio de 1915; viajero por impulso propio ha recorrido medio mundo, lo que le permitió escribir y publicar dos libros, «Roda el món i torna al Born» y «Viaje de un escenógrafo a Egipto», con los apuntes, bocetos y notas, paisajes, tipos y monumentos retenidos por su arte. Al regreso, en sus meses de quietismo, cla-

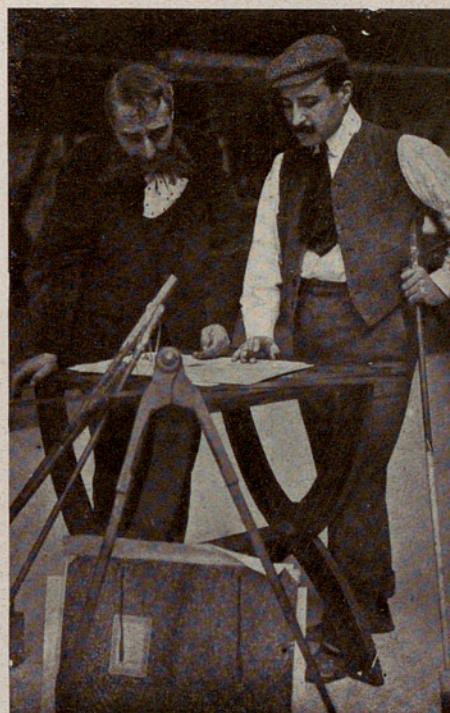
Junyent realizó el interior del Templo del Graal así como la Pradera del Viernes Santo, también para la misma ópera (1906).

Cabe decir que las primeras obras cantadas en Barcelona de Ricardo Wagner tuvieron como marco el escenario del Teatro Principal, poniéndose primero el «Lohengrin», el 17 de mayo de 1882. El reformador insigne de la Música no llegó al Liceo hasta cinco años después con «El buque fantasma». La Junta de propietarios de nuestro primer coliseo, asesorada por Vilomara, encargó a Junyent unas composiciones inspiradas en asuntos wagnerianos para elaborar los esbeltos vitrales que decoran un ángulo del Círculo del Liceo recayente a la calle de San Pablo.

Dió una nota singular la aparición de los «Bailes rusos» con las Tschernicheva, Lapokova Gabrilolox y el balarín Nijinsky, causando una vibración inesperada. Además, ese espectáculo trajo aparatoso pero certero marchamo de modernidad y orientación al arte escénico debida, en gran parte, al decorador asiático Bakst. Los amantes de la lumino-technia, del color y la vivacidad en las tablas, estuvieron de enhorabuena a partir de entonces. Entre los más entusiastas se contó nuestro magnífico artista Junyent, que cuando iban realizando las grandes empresas de las Exposiciones Internacionales y Nacional de Montjuich, fué llamado para integrar el Comité de Asesoría Artística.

Para una mayor refracción del pretérito recordaré al «espardenyer del Born», Sebastián Junyent, industrial del antiguo barrio de Ribera, que en la época romántica barcelonesa del 1859 alcanzó fama como humorista porque supo organizar una agrupación en consonancia con el carácter de su época, alcanzando popularidad enorme los Carnavales del Borne, que contaban con un gran personaje, «Carnestoltes», gracias al ingenio del citado ascendiente del artista ilustre Olegario. Este tuvo por hermano al malogrado pintor Sebastián, a quien yo traté, apreciando su docta experiencia plástica y honradez pictórica; sus crónicas de Arte, publicadas en la revista «Juventud» en lengua vernácula durante los primeros años del siglo XX, despertaron interés.

Repite que debemos tomar en consideración esos oasis que mantienen en pie su vetustez gracias al pasado venturoso que cobijó a una legión de gente de valía positiva, reconocida aquí y en el extranjero.



M. Vilamara y O. Junyent en el taller del «Liceo» pintando «Parsifal»

sificaba las tallas de época, cofrecitos y arquitas que colecciónaba, admirando en dichas piezas su antigüedad y mérito artístico en reunión frecuente con gente del gran mundo y de colegas. Por cierto que María Barrientos, bajo su dirección, ensayó la indumentaria para encarnar la Rosina del «Barbero de Sevilla» y «Margarita Gautier».

Mucho antes habíale cabido en suerte colaborar como escenógrafo con Mauricio Vilomara, que no ignoraba cuánto requieren las creaciones de Wagner para una apropiada presentación escénica. El maestro había pintado para el Gran Teatro del Liceo y destinado al Principal el Lago Sagrado de Montselvat, y Olegario



El sugestivo taller de Olegario Junyent durante un baile de máscaras en 1910



En el Real Club de Polo dió principio la temporada deportivo-social, en la primera decena de noviembre, con interesantes partidos de polo y «hockey» y unas pruebas hípicas

(Foto Sagarrá)



Nuestra sociedad gusta de asistir las mañanas de los domingos al Real Club de Polo. Las señoritas Cristina y María Taya, Rosario de Balanzó y Solin Solá-Sert fueron sorprendidas por el objetivo, a la hora del aperitivo

(Foto Sagarrá)



En la barcelonesa iglesia de los Angeles contrajo matrimonio la señorita Olga Giménez Guill, hija del Exmo. e Ilmo. Sr. D. Tomás Giménez Bernabé, con don Aureliano Montiel Llorens. Entre los firmantes del acta se hallaba nuestro Director, primo de la novia

(Foto Bellido)



A bordo del «Conte Grande» a su regreso de América a Italia, S. A. R. la Infanta D.ª M.ª Cristina de Borbón (en la foto, sin sombrero), es saludada por la Duquesa de Santángelo, las Marquesas del Rif y Lamadrid, la señora de Abadal y otras damas y señoritas de la alta sociedad barcelonesa

(Foto Sagarrá)

CRONICA SOCIAL DE "LICEO"

UN OTOÑO DE ORO

Desde el punto de vista mundano o, dicho mejor, de la vida de sociedad, este Otoño de 1949 es un Otoño de Oro, pues pocos habrá habido tan animados y brillantes como éste. Sólo uno recordamos y fué el de 1929, el año de la Exposición Internacional, en el que vinieron a Barcelona, al terminar su veraneo en San Sebastián, y antes de instalarse en Madrid para pasar el invierno, los Reyes y sus hijos. Pero desde el final de nuestra guerra de liberación, acaso no ha habido otro que esté tan animado y en el que la actividad de la vida de sociedad haya empezado tan pronto. Otras veces no se animaba la vida de Barcelona, socialmente, hasta la segunda quincena de noviembre. Este año comenzó, como sabemos, en los primeros días de octubre; y ha ido en «crecimiento», a medida que avanzaba el mes, la animación de la vida social.

Bodas, «cock-tails», reuniones y — sin ser actos de sociedad, pero a algunos de los cuales asiste gente de sociedad — conferencias y conciertos; de las primeras, las de «Conferencia Club», en el salón de fiestas del Ritz.

Todavía no se han anunciado «puestas de largo», porque éstas se reservaban para la primera decena de diciembre en la que ha caído la fecha de la función de inauguración de la temporada de ópera en el Gran Teatro del Liceo. Pero ahora ya entrará de lleno este capítulo en la Vida de Sociedad de Barcelona en el invierno que es inminente. Como comentábamos al reseñar la vida veraniega de los lugares de moda en Cataluña, no ha habido, en este Otoño, apenas, fiestas de grandes concurrencias, salvo la boda de la señorita de La-cambrà con don José M.ª Monturus y un «cock-tail» en casa de los Barones de Albi el día de la fiesta onomástica del señor de la casa. Y, sin ser fiesta de sociedad, la inauguración de la temporada de otoño-invierno en el Real Club de Polo, pero con asistencia de gran cantidad de personas de la alta sociedad barcelonesa.

La nota de mayor relieve en el otoño mundano de la Ciudad de los Condes y que cabe destacar, fué la visita a Barcelona de S. A. R. la Infanta doña Mercedes de Baviera y de Borbón acompañada de su esposo el Príncipe Irakly de Bragacion y de Mukhrani, de la cual se da una información gráfica en este número.

P. DIAZ DE QUIJANO

(Fernán-Téllez)





Los
PRINCIPES
de
BRAGATION



1. — El Príncipe Irakly de Bragation al salir de casa de la Condesa Vda. de Lacambra, dando el brazo a la señorita M.ª Esperanza de Lacambra, para dirigirse a la iglesia de San Vicente de Sarriá, donde se celebró la boda de ésta de la cual fué padrino

2. — S. A. R. la Infanta D.ª Mercedes de Baviera y su esposo el Príncipe de Bragation, padrinos de los contrayentes, al salir de la iglesia de Sarriá después de la boda, que fué solemnisima y a la que asistió lo más escogido de la sociedad de Barcelona

5. — Los Príncipes de Bragation asisten a un «cock-tail» dado en su honor por el Marqués de La Puerta, en «La Rosaleda», SS. AA. con recibidas por el anfitrión a quien acompaña la Duquesa de Santángelo, Marquesa de Santmenat, Grande de España

(Fotos Sagarra)

3. — La señorita M.ª Esperanza de Lacambra, hija mayor de la Condesa Vda. de Lacambra, y don José M.ª Monturus Martín, al salir del templo parroquial de Sarriá, recién efectuado su enlace, que bendijo el Obispo de Vich

4. — Banquete de boda de la señorita de Lacambra en el salón de fiestas de «La Rosaleda». Rodean a los novios los Príncipes, sus padrinos; la Condesa Vda. y el Conde de Lacambra (hermano de la novia) y otros parientes

(Fotos Mateo)

6. — Una de las mesas durante el «cock-tail» ofrecido a los Príncipes de Bragation por el Marqués de la Pueria. De izquierda a derecha: Tte. Coronel Montesino-Esparrero, primogénito de la Casa Ducal de la Victoria; Conde de Caldas de Montbuy, Condesa de San Miguel de Castellar, Marqués de Mura, Baroneu de Albi, Conde de Lavern y Marqueses de Casa Pinzón y de Castelldosrius





Srta. María Rosa Roca-Umbert

Enlace

López-Feliu — Roca-Umbert

En la Basílica de los Santos Justo y Pastor, espléndidamente adornada e iluminada, se celebró el día 5 de noviembre el enlace matrimonial de la señorita María Rosa Roca-Umbert Viñas con don Carlos López-Feliu.

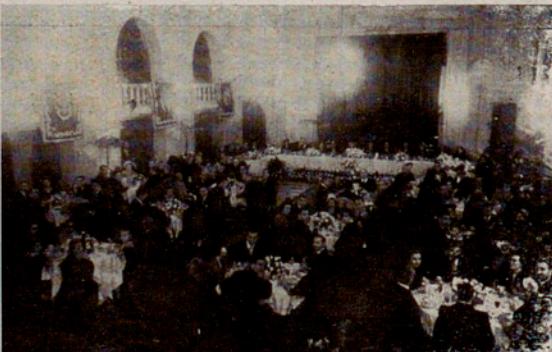
La novia, que vestía un elegante traje blanco de satén «irisé» e iba tocada con un magnífico manto de «ingáterras», fué acompañada al altar por su padre don José Roca-Umbert. El novio entró momentos antes dando el brazo a su madre.

Bendijo la unión el capellán de la familia, Rdo. Dr. don Ramón Puig Miret, beneficiado de San Pedro de las Puellas, el cual dirigió a los contrayentes una sentida y elocuente plática. Celebró la misa mosén Ramón Puig Costa, párroco de Montornés del Vallés.

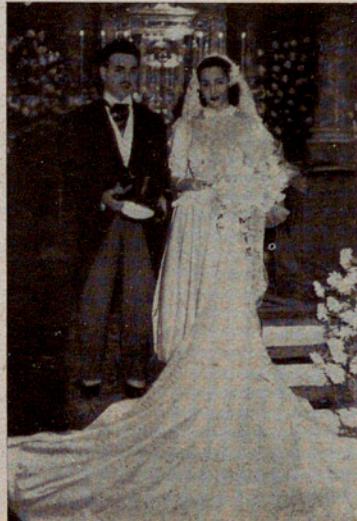
Firmaron el acta matrimonial por parte de la novia, su tío el doctor don Celestino Vilumara, que actuó de padrino, y los testigos don Arcadio de Carreras y don Esteban Roca-Umbert, también tío de la contrayente; y por parte del novio lo hicieron don Tomás Prat Marsal como padrino, y como testigos don José María Ferrer y Pi y el hermano del esposo, don José María López-Feliu, en representación del general de división don José Ungría Giménez.

Los numerosos invitados se trasladaron al Hotel Ritz, donde fueron obsequiados con un cóctel, seguido de un delicado almuerzo de bodas en el salón de fiestas. La fiesta se prolongó hasta primeras horas de la noche.

Los recién casados salieron en viaje nupcial para Francia, Suiza e Italia.



Srta. María Rosa Roca-Umbert con su padre D.º José Roca-Umbert



Los padres de los contrayentes a la salida del templo





Enlace

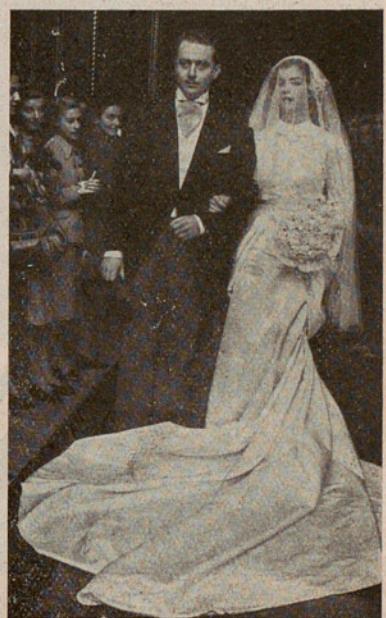
CAMBRA - PAR

En la iglesia de los Santos Justo y Pastor se celebró el pasado mes de noviembre el enlace matrimonial de la bella señorita Isabel Par Heras, hija del concejal delegado del distrito sexto don Ramón Par Tusquets, con don Luis Cambra Soler.

Bendijo la unión el Rvdo. Masdexexart, y firmaron por la novia don Alberto Par Espina, don Ramón Par Torent, don Isidoro Valls Martorell y don José Galobart Saurel. Por parte del novio fueron testigos don José Díaz Huerta, el coronel de Intendencia don Angel Losada, don Antonio Trinchet y don Luis Valls Ventosa.

Los numerosos y distinguidos invitados fueron obsequiados con un almuerzo de bodas en un elegante restaurante de nuestra ciudad. Los recién casados emprendieron el viaje nupcial por diversas capitales de España.

Los nuevos esposos a la salida del Templo



PUESTA DE LARGO

El 30 de noviembre se celebró en casa de los señores Benavent (don Francisco y esposa Salud Faus Esteve) una elegante fiesta, a la que concurrieron más de un centenar de invitados, con motivo de la puesta de largo de su hija María Salud, coincidiendo con el vigésimo aniversario de la boda de sus padres.

La recién presentada en sociedad estaba muy elegante con su traje de «lamé» de plata y tul ilusión, y adornaba su hermosa cabellera negra con orquídeas.

Una vez reunidos los invitados salió la nueva mujercita del brazo de su padre para ser presentada a las amistades de la casa, y luego se sirvió un «cock-tail» seguido de cena. A medianoche, la orquesta interpretó el romántico vals de *La viuda alegre*, que María Salud bailó gentilmente con su progenitor, quedando así abierto el baile, que duró hasta la madrugada, y discurrió en un ambiente de felicidad que deseamos eterna a la nueva muchacha mayor.



Para poseer el pelo
como MARILYN MAXWELL
Metro Goldwyn
Mayer

Para la higiene,
conservación y
embellecimiento del pelo

Use siempre
Marinalba PERFUMADA
de Sambel

Mantequería
RAVELL
Charcutería

SELECTO SURTIDO EN CESTAS Y OBJETOS DE REGALO

CHAMPAÑAS - VINOS - COÑACS
NACIONALES Y EXTRANJEROS

ARAGÓN, 313 - TELÉFONO 72174 - BARCELONA

S a sus órdenes

SERVICIOS Y COLABORACIÓN DOMÉSTICOS



LIMPIEZA - SUMINISTROS
ATENCIÓN Y CONSERVACIÓN

Reitera a Vd. su ofrecimiento, para colaborar en la solución de los múltiples problemas de su hogar, para atender a los cuales tenemos a su disposición personal especializado de la más absoluta garantía. A la vez tenemos el honor de poner en su conocimiento, que a partir de 1.º de ENERO de 1950, iniciará sus actividades, su nuevo Servicio de Suministros a Domicilio, regulares u ocasionales, limitado por el momento a las siguientes mercancías:

CARBON - LEÑA EN TACOS - LEÑA PARA CHIMENEAS - CASCARA DE ALMENDRA - HIELO - FRUTERIA - HORTALIZAS - LEGUMBRES - HUEVOS
CONSULTENOS: siempre a sus órdenes

en Casanova, 270 (entre Diagonal y Travesera)
Teléfono 75397 - BARCELONA



PARA
DESPUES
DE AFEITARSE
UN SOLO
PRODUCTO

BALSAMICA SAMBEL

LO MEJOR
PARA
EL CUTIS



GACETA MUSICAL

POR

JOSÉ PALAU

ORQUESTA MUNICIPAL: DOS ESTRENOS. — La Orquesta Municipal de Barcelona cumple una de sus funciones más primordiales al poner al público en contacto con las actividades de nuestros compositores. Esta misión de cultura nos ha permitido conocer el *Concierto in estilo galante*, de Joaquín Rodrigo y la *Sinfonia mediterranea* de Xavier Montsalvatge.

Con su *Concierto in estilo galante*, son cuatro los *conciertos* que lleva escritos Joaquín Rodrigo. A través de esta estímable labor existe el intento de adaptar al ámbito de la música nacional una de las formas musicales de más sólida y rica tradición. Con demasiada frecuencia nuestros compositores eluden el esfuerzo que significa trabajar dentro el marco de aquellas estructuras acreditadas por el uso que de ellas han hecho siempre los grandes maestros.

Rodrigo reconoce los vínculos que le unen con el acervo musical de todos los tiempos sin que por él no renuncie para nada a su originalidad creadora. Después del *Concierto de Aranjuez* para guitarra, el *Concierto heroico* para piano y el *Concierto de estilo* para violín, ahora nos ha ofrecido este para violoncelo.

Se trata de una obra adscrita de lleno a un clima esencialmente español. Representa el trabajo de un compositor sumamente ingenioso, fértil en hallazgos y que gusta de usar una escritura clara y transparente en la que no faltan rasgos de humor conviviendo con otros de amable emotividad. Reconocemos en el *allegretto* inicial la influencia que el ambiente madrileño ha podido ejercer sobre el temperamento levantino del compositor. En el tiempo lento suena la nota arcaica siempre viva en el alma del músico, mientras el final gusta por su graciosa animación que brilla a través de un trabajo instrumental muy sutil. Gaspar Cassadó nos ofreció una versión ejemplar de este *concierto*.

La *Sinfonia mediterranea* de Xavier Montsalvatge, obra premiada en el Concurso para el Premio Extraordinario de Composición del Conservatorio Superior Municipal de Música, es una obra que, por el espíritu que la anima y por la forma en que ha cristalizado, más bien se ajusta a un género híbrido que podríamos denominar *sinfonia-ballet*. No es que el autor no haya tenido presentes los principios formales del género, puesto que la primera y última partes acusan una regularidad satisfactoria, pero nos parece incontestable que sobre la inspiración del músico han ejercido una influencia decisiva los esquemas siempre vigentes de la coreografía clásica. Sentido lineal que da la preferencia a la melodía sobre la armonía, y sugerencia plástica de los motivos, reflejan aquel amor por el ballet de que tantas pruebas eficientes ha dado nuestro compositor.

El título de la obra se justifica por el carácter transparente y luminoso de la partitura que brota de un alma lírica que gustosamente se expresa en términos melódicos, franca mente meridionales. Diríamos italianos si tuviéramos que señalar vínculos históricos, en cuyo caso nos atreveríamos a indicar también la influencia de Tchaikowski, el gran maestro que tantas veces templó su alma eslava en los efluvios musicales procedentes de Italia. El público dispuso una acogida muy favorable a esta obra que ha venido a enriquecer el repertorio nacional de nuestras orquestas sinfónicas.

Ambas obras fueron cuidadosamente preparadas por el maestro Eduardo Toldrá, y obtuvieron bajo su batuta, una ejecución ejemplar.

En la imposibilidad de entrar en detalles sobre estos conciertos de otoño de la Orquesta Municipal, nos limitaremos a consignar las admirables versiones que el maestro Toldrá nos ofreció de la *Tercera sinfonía* de Schumann y del *Doble concierto* de Brahms, esta última con la preciosa colaboración de Cassadó y Brengola. En el cuarto concierto, que aún no ha tenido lugar al escribir estas líneas, la Orquesta rendirá un tributo póstumo a la memoria de Ricardo Strauss ejecu-



JAVIER MONTALSALVATGE

cutando la grandiosa *Sinfonia de los Alpes* en la que culmina la estética musical del maestro muniqués recientemente fallecido.

A PROPOSITO DE UNA SONATA DE HINDEMITH. — No deberíamos clivir nunca que sin la polémica de los conservadores, apegados a lo consagrado, con los innovadores, animados por un afán de aventura, el proceso histórico quedaría petrificado y no tendría lugar la evolución de los estilos. Y si el culto de la novedad por la novedad resulta siempre sospechoso, no menos vituperable ha de parecernos la actitud de quienes se imaginan que lo consagrado es lo definitivo y que ya nada queda por decir. Por esta razón siempre aplaudiremos iniciativas como la tuvieron Juan Massiá y María Carbonell al insertar en el programa de su último recital la *Sonata para violín y piano*, de Hindemith (op. 11 n.º 2).

La obra, aunque pertenece a la primera época del compositor, es altamente significativa porque revela los vínculos románticos de un compositor que hoy cuenta entre los más representativos de la presente generación puesto que pocos han asumido, con tanta autoridad, la conciencia artística actual. En la obra alienta una vida intensa, que pugna por expresarse, convive con un vigoroso sentido de las exigencias de la forma, lo que da como resultado un estilo apretado y conciso. Los valores que acreditan esta Sonata fueron puestos de relieve por la inteligente versión que de la misma acertaron a darnos Juan Massiá y María Carbonell.

PIANISTAS. — Entre los pianistas que últimamente nos han visitado, bien vale la pena destacar a Irmgard Mietusch presentada por «Tardes musicales de Barcelona». De su recital destacaremos la versión verdaderamente impresionante que supo darnos de *Cuadros de una exposición* de Mussorgski. A través de su técnica vigorosa y expresiva la obra del compositor ruso adquirió esplendores orquestales dignos del trabajo que más tarde llevó a cabo Ravel con esta partitura.

Tampoco podemos olvidar a Cor de Groot y a Pierre Barbizet, presentados por la Asociación de Cultura Musical. Finalmente consignamos el éxito que obtuvo en el Palacio de la Música la joven concertista María Rosa Caminals, al interpretar el concierto en *re menor* de Mozart y el concierto n.º 1 de Mendelssohn, bajo la experta dirección del maestro Roma.

La falta de espacio no nos permite ampliar la información que dábamos en la gaceta anterior de los importantes conciertos celebrados por la Orquesta Filarmónica y que van a proseguir con el concurso del gran violinista Szeryng.



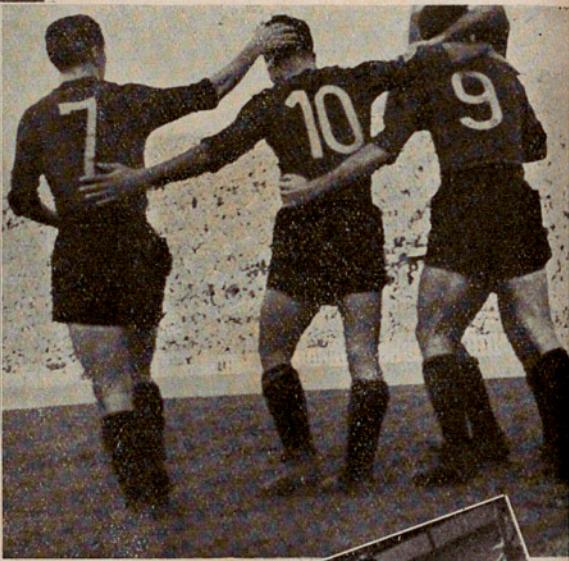
El día 27 del pasado noviembre celebró el C. de F. Barcelonan la efemérides de las Bodas de Oro de su fundación. Al azar hemos escogido la fotografía que les ofrecemos, que puede encuadrarse en un término medio — ni muy vieja, ni demasiado moderna — y por si han olvidado sus nombres vamos a consignarlos: Walter, Mas, Bestit, Castillo, Pascual, Piera, Guzmán y Martí. Agachados: Parera, «Seve» Goiburu, Samitier (el Mago) y Llorens. La foto está tomada en el campo del Coruña en partido que se adjudicaron los azulgrana por 3 a 1 (Foto Archivo)

Objetivo Deportivo

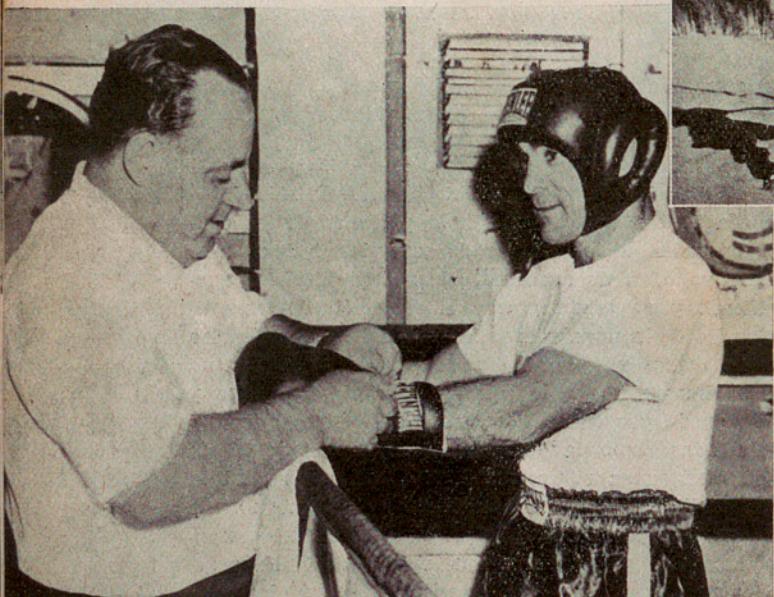
Por A. TRAPÉ PI



El deporte del tiro con arco va ambientándose en España y, recientemente, ha quedado constituida la Federación Nacional. Sus propagandistas afirman que es sano, higiénico y bello. Por lo que puede apreciarse en la fotografía que capta nuestro objetivo, no hay duda que es de una gran belleza



Pese a la sorpresa que en sus inicios causó la numeración de los jugadores de fútbol, hay que convenir en su utilidad, especialmente cuando, como en la presente fotografía, se encuentran en una posición de difícil identificación. — Con los números de la espalda la cosa resulta ya mucho más fácil o menos difícil. Trátase de los barcelonistas Canal (7), Marcos Aurelio (10) y César (9) (F. Claret)



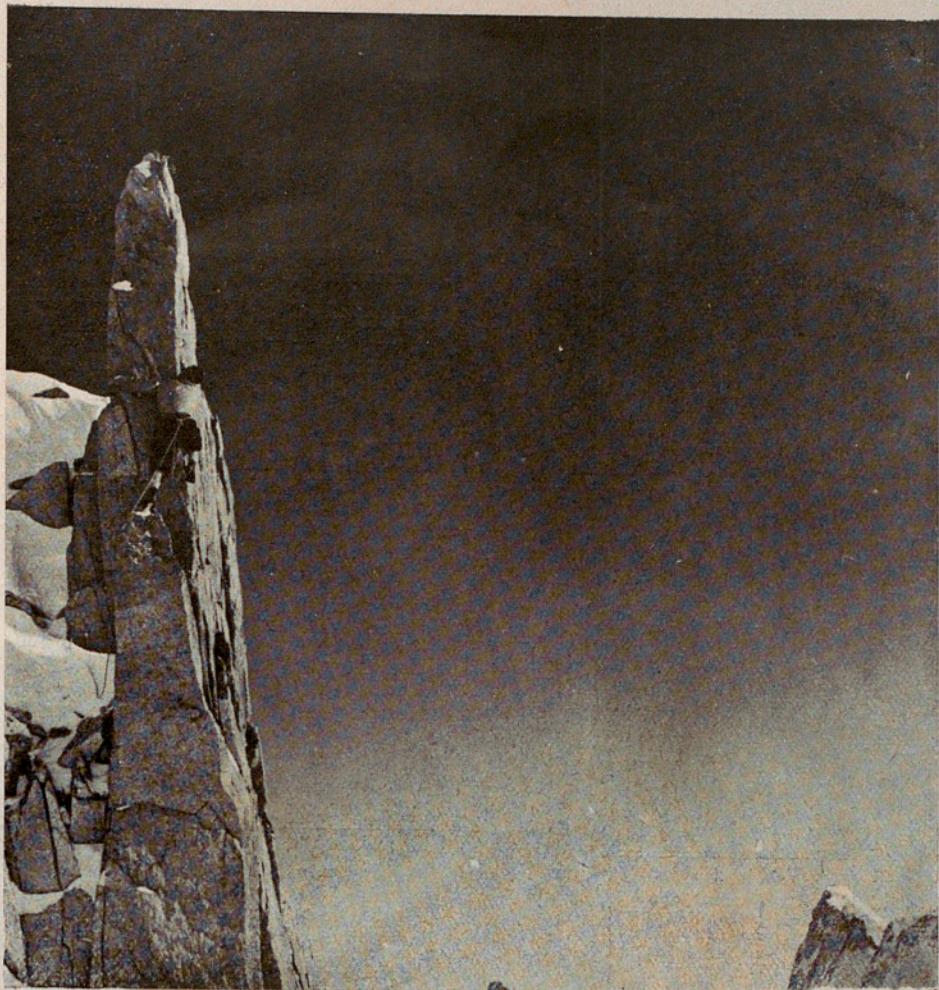
En el accidente de aviación de las Islas Azores perdió la vida, entre otros, el púgil francés Marcel Cerdán, ex-campeón mundial de los pesos medios, precisamente cuando iba a enfrentarse con Jake La Motta, en un intento de recuperación. De nuestro archivo hemos escogido la presente foto obtenida en una fase previa de su entrenamiento en Loch Sheldrake, secundado por su manager Willie Ketchum (Foto Ortiz)

El magnífico hipódromo parisense de Longchamps acusa un lleno hasta los topes durante la disputa del Gran Premio «Arco de Triunfo», la más importante prueba hípica del año, ganado por «Coronación» montado por Poincelot que, a la derecha, puede verse acariciando a su montura tras el triunfo (Foto Gil del Espinar)



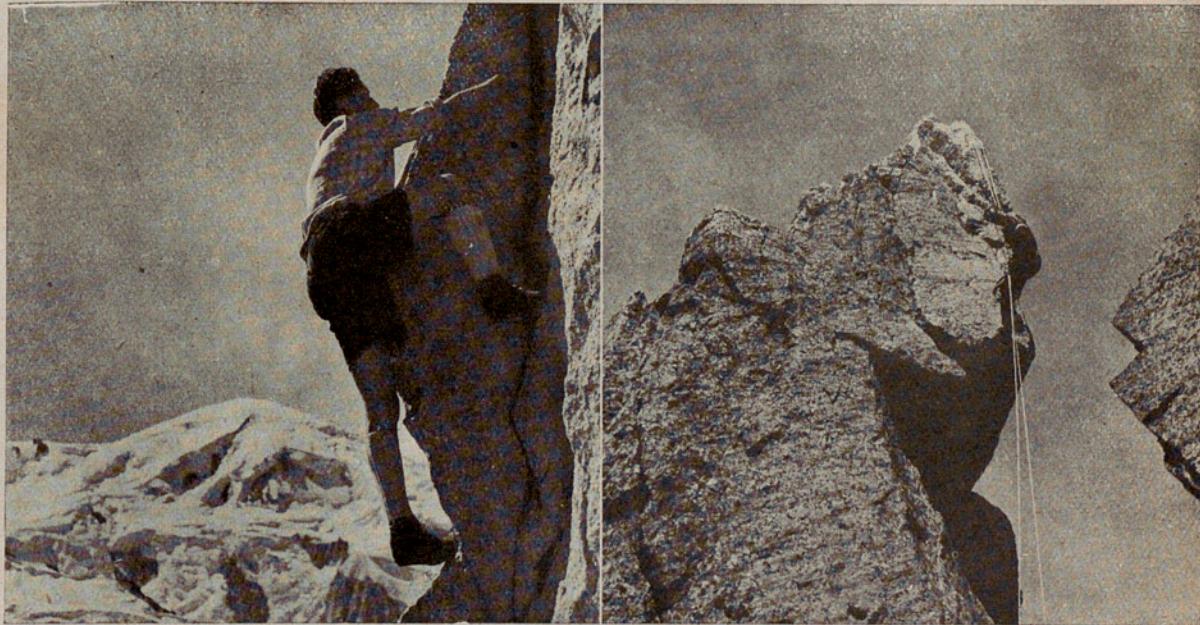
El objetivo, que, captó esta oportunamente, jugado entre el Patín y el GEGG, en el que, ante la sorpresa de un mirada de sus compañeros dos jugadores ensayan la práctica del hockey a los patines. Modalidad que, no obstante, no creemos que prospere (Foto Burt)





Momento final del ascenso a la «agnja» del Midi (Alta Saboya)

(Fotos Pierre Boucher)



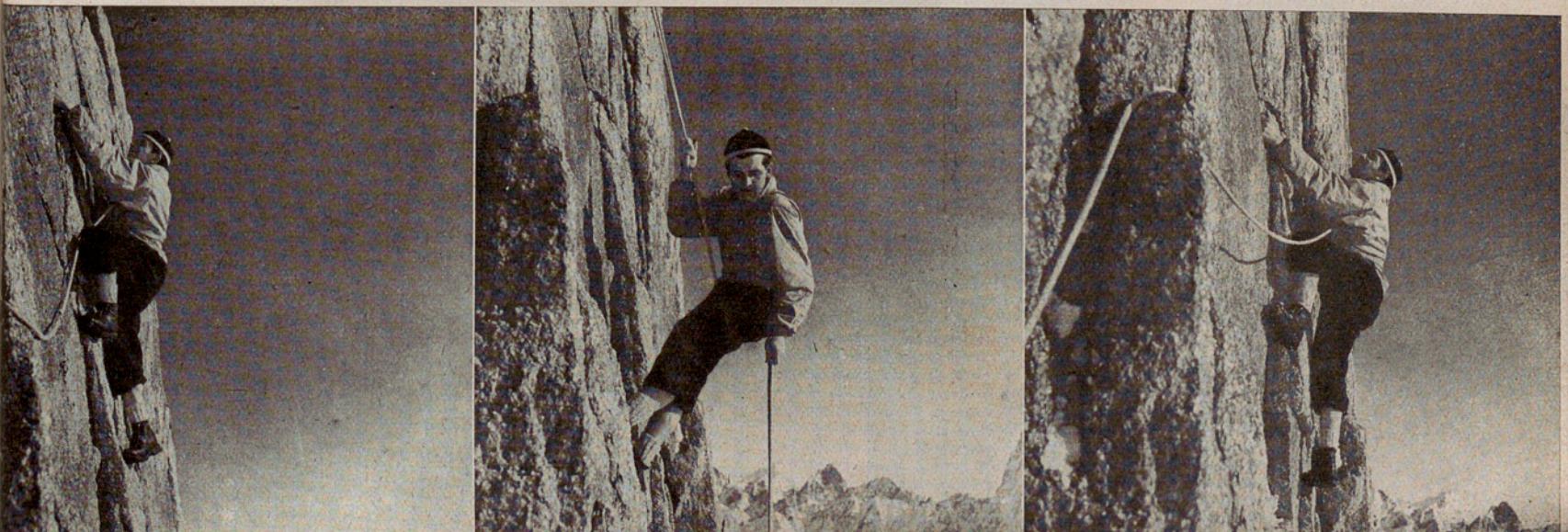
Una escalada en «isolé» a una «cornisa» del macizo del Mont Blanc

En plena escalada, el «abre caminos» va buscando los mejores puntos de apoyo

Coutet nos muestra la acusada técnica de su descenso

Iniciando un descenso «al vacío»

Como puede apreciarse, la situación de peligro es constante



Hacia la cumbre

La Naturaleza ofrece al hombre arriesgado matices de gran belleza, pero antes obliga a su descubridor a esfuerzos y sacrificios.

De entre las facetas que nos ofrece tras sus altos montes es, sin duda, el alpinismo, montañismo o escalada, una de las más interesantes. Pero los escaladores precisan poseer una serie de cualidades y virtudes no asequibles a todos los hombres: agilidad, resistencia física, valor, disciplina y, por encima de todo, un perfecto dominio de su sistema nervioso.

Aun cuando quienes lo practican lo hacen frecuentemente en lo que se llama "el grupo" compuesto de cuatro, o más personas, en el que al número uno le corresponde "abrir camino", mientras anudada a su cuerpo lleva la cuerda tras la que siguen los demás, son frecuentes los casos de escaladores "isolés" que con un arrojo verdaderamente admirable ejecutan las más peligrosas ascensiones sin más ayuda que la de sus propias fuerzas.

LICEO se complace en presentar a sus lectores varios momentos de tan interesante como atractivo deporte, a cargo del campeón de esquí, el francés James Coutet, alpinista de renombre mundial, guía de montaña y veterano esquiador, quien, juntamente con Emile Allais, es el iniciador y propagador del "método francés" de esquí.

James Coutet, de Chamonix, ha ganado en 1947 y 1948, los dos últimos "Kandahar".



La belleza blanca en Austria y Suiza

Son ya famosos, en el mundo entero, los nombres de Saint Moritz, Arosa y Davos, en la región de los Grisones, con sus altos valles abiertos y bien defendidos por las cumbres nevadas. Pero no por menos conocidos ceden en interés la cuna del Ródano, o sea, el Valais y el Oberland Bernés con su Jungfraujoch.

Quizá las estaciones invernales de Austria sean aún menos conocidas para nosotros, pero no para los amantes del deporte de la Europa central y septentrional. Las regiones de Krauwendelgebirge, del Zillertaler y de los Stubaiern-Alpen, así como la del Tribulaun, constituyen un verdadero paraíso para el esquiador.

Son centros dotados de los últimos adelantos técnicos. Con sus escalapendientes, sus esquí-ascensores, los funi-luges, los autorugas, y los teleféricos, llevan al esquiador hasta el punto de partida de las pistas de descenso.

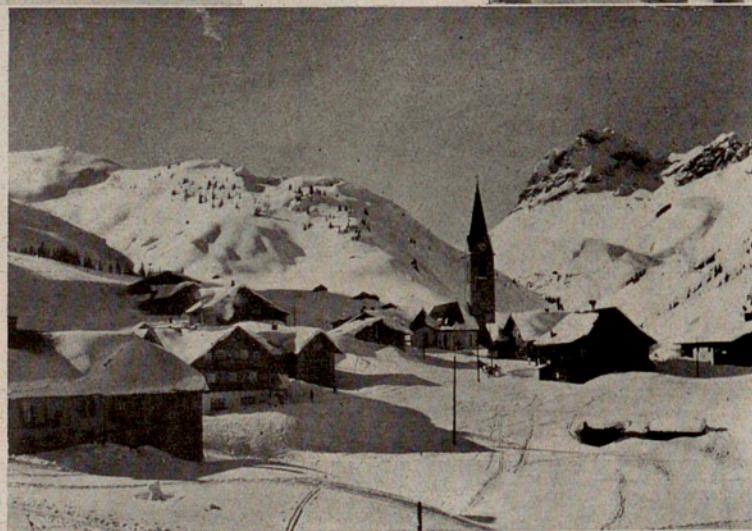
Allí, además, puede practicarse el pa-



Quietud, calma, reposo y belleza, enmarcan este pequeño pueblo de Austria. Foto: Böhringer

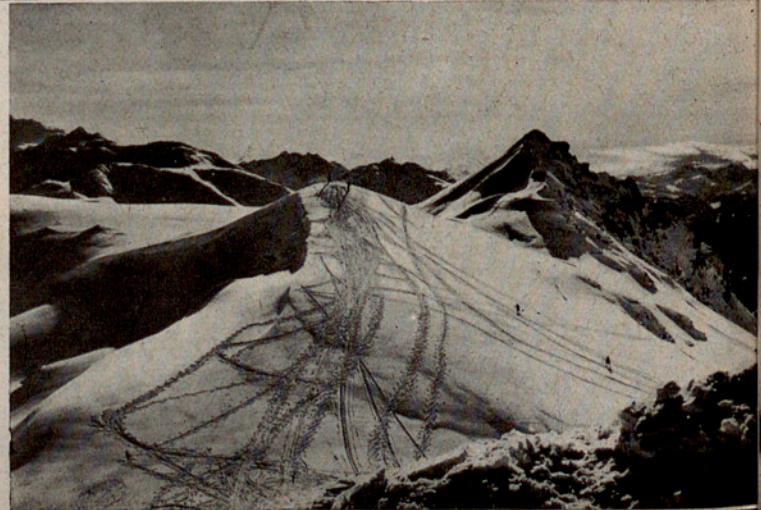
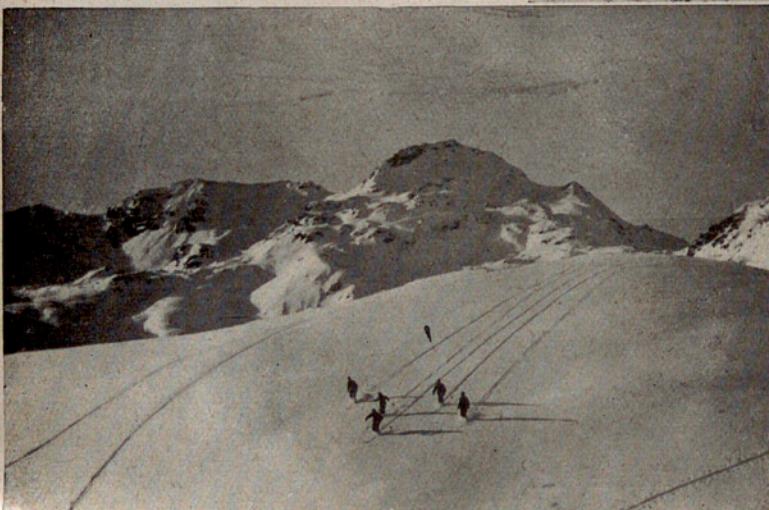


El esquiador, maravillado, contempla el Groosglockner con sus 3.798 metros de altura. Foto: Böhringer



Un descanso en el refugio antes de emprender la ascensión al Madrisa Spitze (2.774 mts.) Foto: Böhringer

Desde Hundkogel, la montaña nevada ofrece este maravilloso descenso, que casi parece irreal. Foto: Hecht



Como un convencional paisaje de belén se nos presenta la villa de Voralberg Warth a 1.500 metros. Foto: Dr. Hanausek

Los esquis han trazado sobre el Arlberg austriaco estos delicados arabescos. Foto: Dr. Hanausek

tinaje sobre hielo en sus pistas y el «skijöring», ejercicio que consiste en dejarse llevar, sobre los esquís, por un caballo o una motocicleta, sobre un terreno llano o un lago helado. Partidos de hockey sobre hielo, de «curlings» tan grato a los ingleses, carreras de caballos y de «bobsleigh», son espectáculos preparados para el visitante.

En Austria y Suiza, es de justicia admirar la incomparable belleza del paisaje, la serenidad de sus valles profundos y la austera severidad de sus cumbres.

Paisajes de ensueño, de verdadera fantasía, que parecen creados por manos de hadas, o por artífices duchos en la materia, nos hacen sentir profunda nostalgia y, por qué no confesarlo, envidia hacia aquellos felices mortales que pueden ausentarse de las diarias preocupaciones y hundirse en la contemplación de la incomparable belleza que la Naturaleza, asaz pródiga, ha derramado sobre esas montañas, esos valles y estos pequeños pueblecitos, cuyas casas asemejan las casitas nevadas de nuestros belenes navideños.



Uno de los típicos refugios en el Gross-Mont suizo

Velocidad, vértigo y emoción a través de las lujos, los pequeños abridos de la nieve

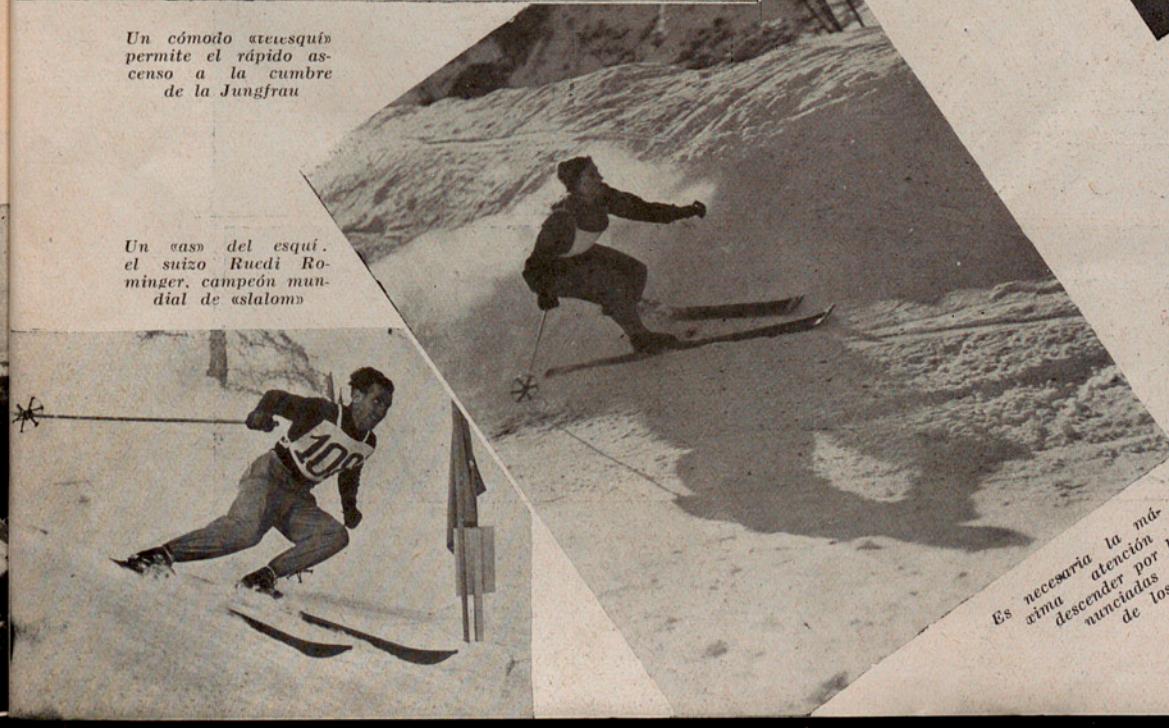


Un cómodo «teleesquí» permite el rápido ascenso a la cumbre de la Jungfrau



En Hahnenmoos, en el Oberland Bernés, funciona una escuela de esquí

Un «caso» del esquí. el suizo Ruedi Rominger, campeón mundial de «slalom»



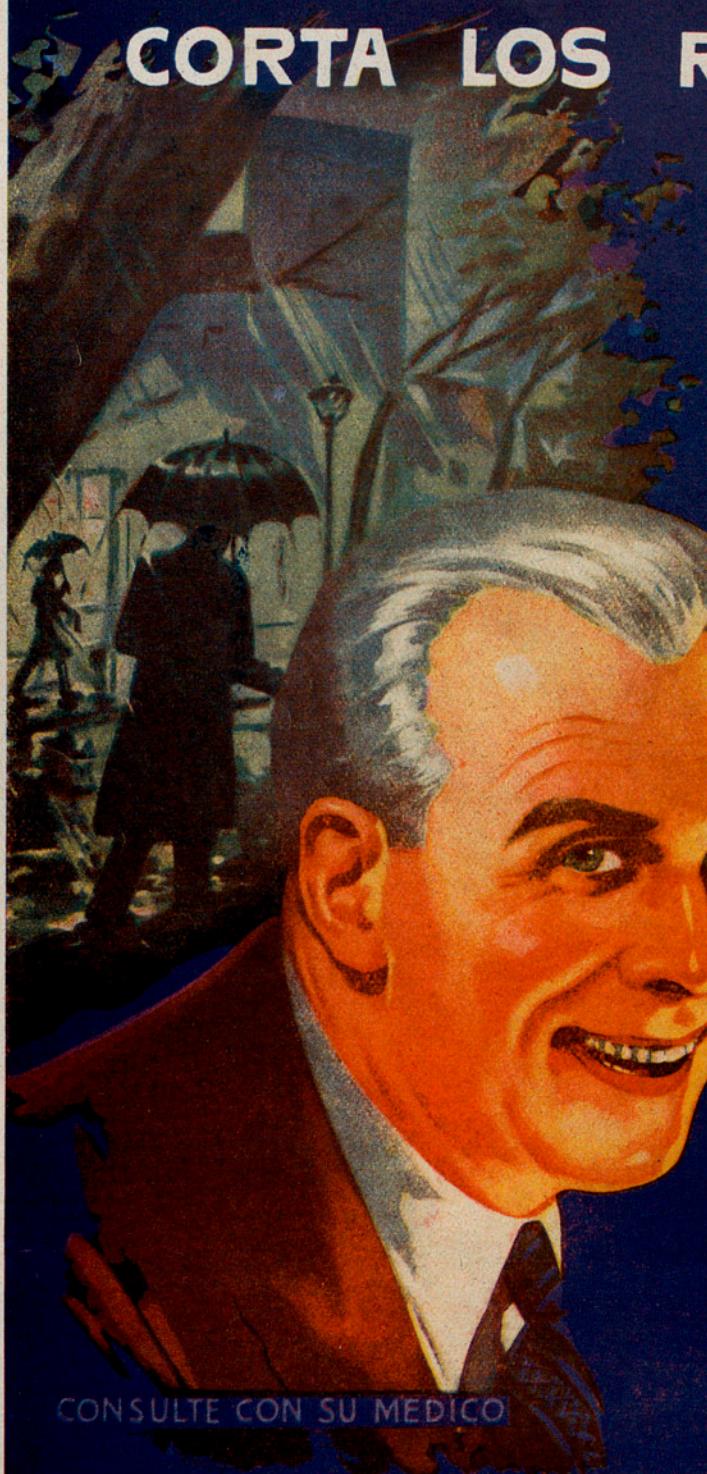
Es imprescindible la máxima atención al descender por las pendientes de los Alpes Suizos

(Fotos O. C. S. T.)
(Facilitadas por el Secretariado Internacional)



Instantina

CORTA LOS RESFRIADOS



CONSULTE CON SU MÉDICO



»Bayer«

La marca de confianza

Marcas registradas

LA QUÍMICA COMERCIAL Y FARMACÉUTICA, S. A.
BARCELONA

Nombres y Marcas registrados

C.G.B. N° 10829

EL ARTISTA Y SU MENSAJE El escultor José Llitjós

La tarea que nos hemos impuesto de redactar estas crónicas de arte, nos proporciona de vez en cuando satisfacciones bien agradables.

Fué en el taller de ese escultor, donde hemos tenido ocasión de rememorar nuestros años juveniles, los años de colegio, cuando las principales o mejor dicho las únicas preocupaciones de la vida se reducían a salvar los escollos de las aulas o las genialidades un poco fuertes de algún profesor.

José Llitjós, nacido en Olot a finales del pasado siglo, ya de niño, bajo las apariencias de un temperamento reposado, encerraba un espíritu altamente inquieto. Sintióse de muy joven dominado por el arte, especialmente por la escultura y a pesar de las constantes resistencias familiares, alternaba sus estudios y otras actividades con las clases de dibujo y escultura del Círculo Artístico o de la Academia Gaudí.

Vino un momento en que cesaron las causas que le tenían algo retenido y por fin pudo ser árbitro de sus propios destinos. De nuevo le acudió la vocación hacia el arte de las formas plásticas y de los volúmenes.

Púscose en manos de un maestro y tuvo la suerte de hallar un buen consejero y guía. Entró en el taller de Enrique Casanovas y este gran maestro de la escultura catalana fué para Llitjós, más que un maestro, un consejero, un amigo que le animó y le ayudó en todo momento.

La amistad y confianza entre maestro y discípulo fueron creciendo conforme Llitjós se iba formando y Casanovas iba apreciando las cualidades artísticas del alumno. Entonces fué cuando Casanovas le admitió a colaborar con él, de manera que algunas de las obras que han salido de su estudio, llevan la impronta de las manos de Llitjós.

Su especialidad son los retratos, en los que ha producido obras muy bien logradas.

—¿Has realizado alguna exposición?

—No —nos responde—; he concurrido a alguna colectiva, casi siempre con trabajos ya adquiridos de antemano, pero no he realizado nunca ninguna exposición individual. No hay que hacerse ilusiones: la escultura no es arte para las masas; el público que se detiene ante el colorido del cuadro colgado de una pared en cualquier exposición, pasa de largo, todo lo más apartándose un poco para no derribarla, cuando se encuentra ante una obra escultórica. Nuestro arte es para una selección de público con más preparación artística y un gusto muy depurado.

Con miras a esa selección es que Llitjós se ha dedicado especialmente a trabajos de encargo, de los que nunca faltan varios en su taller.

—¿En qué materiales prefieres ver reproducidas tus obras?

—¡Hombre! Desde luego los materiales nobles, como el bronce y la piedra o el mármol, son siempre los preferidos. Para piezas pequeñas, se emplea siempre la *terra-cotta*, pero indudablemente son mejores los materiales antes citados. El bronce requiere unas operaciones previas de moldeado y vaciado, de cuya mejor o peor realización depende la perfección de la obra, que una vez fundida permite muy pocos retoques; en cambio, con la piedra o mármol, prefiero darlas a desbastar o sacar de puntos, pero una vez realizada esta operación previa, yo mismo hago el pulido y el acabado.

—Y con la talla en madera, también debes de hacer igual.

—¡Quita, hombre, por Dios! Soy enemigo de los trabajos de talla en madera, por las muchas «inspiraciones» ajenas a la del artista de que son objeto por parte de algunos tallistas. Siempre que puedo, evito los trabajos de talla.

Salimos del taller de Llitjós con la satisfacción de haber reanudado una amistad de los años de la infancia y de haber pasado una tarde contemplando bellezas artísticas de puro estilo (de las que ofrecemos a nuestros lectores algunas reproducciones fotográficas) y oyendo la charla amena y campechana del viejo amigo y excelente artista que es José Llitjós Bassols, tan modesto como inteligente y preparado.

JOAQUÍN VAYREDA AULET

Retratos

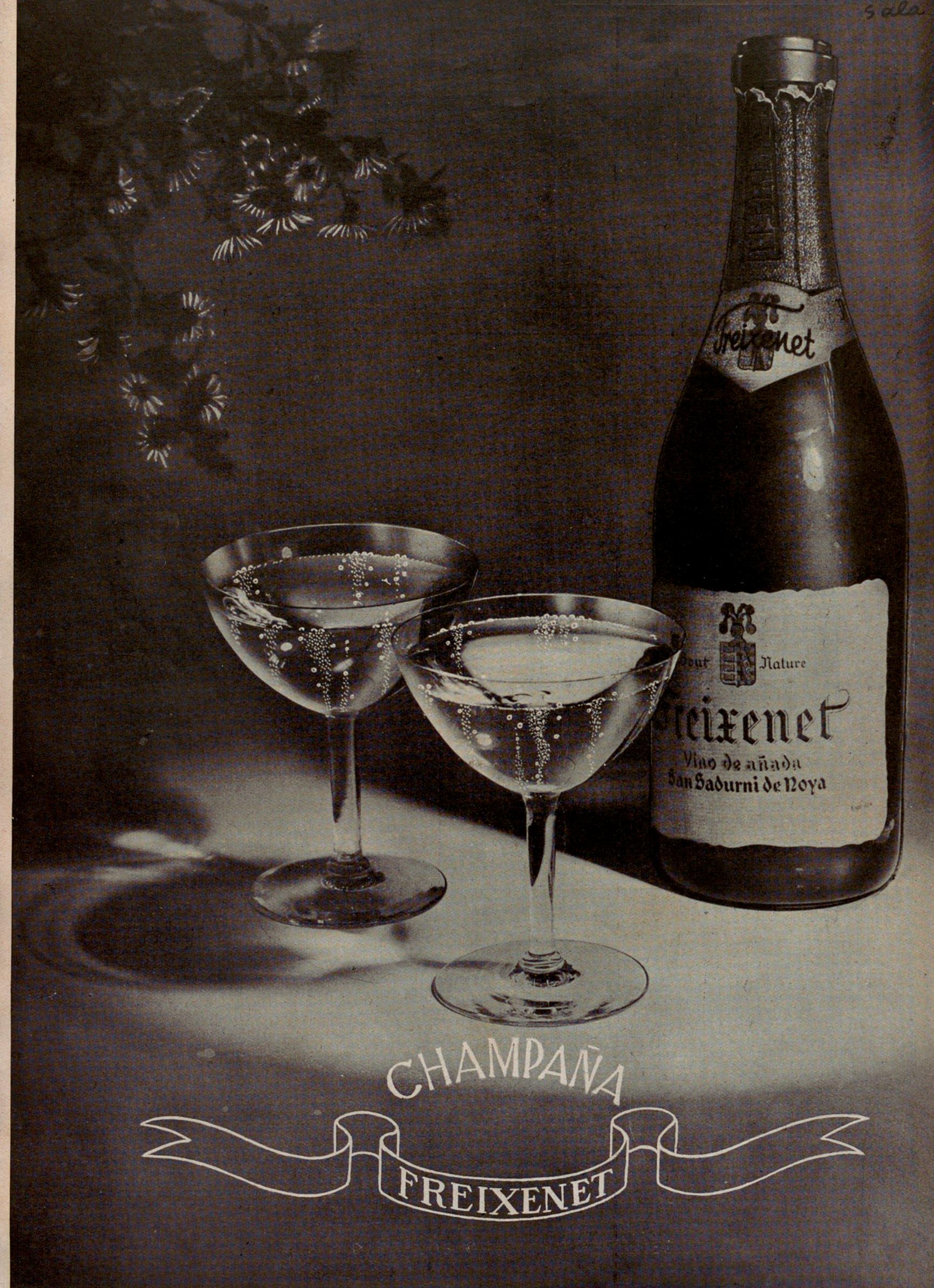
Desnudo en barro cocido



Inmaculada

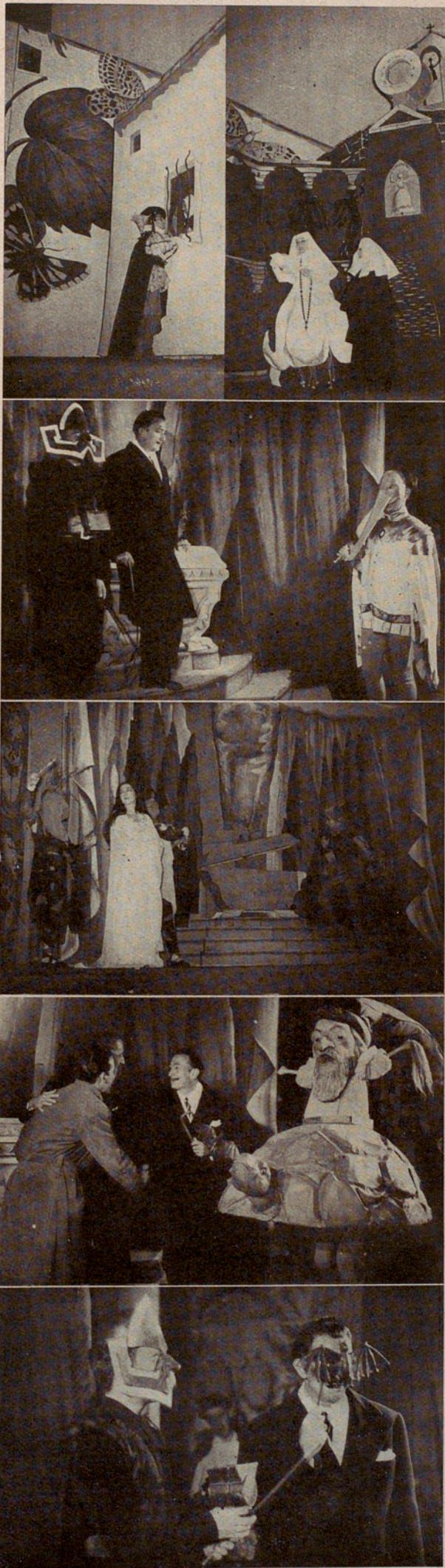
VERGARA

Sala



EL MES TEATRAL

Por ALEJANDRO BELLVER



Algunos aspectos de la escenografía y atuendos del «Tenorio» de Dalí, que en alguna foto da los últimos toques al conjunto. (Fotos Cifra-Gráfica)

LA FANTASIA VIAJA A CADAQUÉS

— Cada personaje adquiere su perfil característico frente al paisaje familiar. He aquí a Salvador Dalí, junto a las orillas clásicas del mar de Cadaqués: su bigote astifino, su aguileño perfil a lo Adolphe Menjou, se reviste en este pedazo de la Costa Brava catalana de su categoría más auténtica y humana. Andar y ver Preguntas y respuestas.

— ¿Contento de sus decorados del «Tenorio»?

— Mucho. Conseguí, aparte de los valores puramente plásticos, aquello que me proponía: que la presentación de «Don Juan Tenorio», de Zorrilla, fuera un verdadero «estreno». Dudo mucho que cuando se estrenara hace un siglo, Madrid viviera la emoción y la polémica de las horas que antecedieron a levantarse el telón en el María Guerrero.

— ¿Cómo ve usted el drama de Zorrilla?

— Creo que no me he apartado mucho del pensamiento de Zorrilla: no olvide que se trata de un drama religioso-fantástico. El poeta, pues, deja margen para que participen en su obra la auténtica creación y la fantasía.

— Se ha hablado mucho de la intervención de las Parcas en la escena: ¿qué papel les asigna usted?

— Las Parcas, a las que plásticamente represento como mujeres altísimas con cabeza de «mantis religiosa» o «rezadoras», van ordenando los diversos elementos del drama. Por eso aparecen como verdaderos tramoyistas de la escena.

— ¿Por qué ha limitado usted su fantasía, por ejemplo, en la «quinta de Don Juan»? Parece ser que sólo la representa usted con la luna, el río Guadalquivir y el sofá.

— Porque son los únicos elementos a los que aluden los personajes. Se habla demasiado de la luminosidad de los pueblos del Sur y no se cae en la cuenta de que lo luminoso engendra lo oscuro: así, Caravaggio, en Nápoles, crea el «tenebrismo» que contagia después al sevillense Ribera; así, como máximo ejemplo tenebroso tenemos en Sevilla al pintor Valdés Leal. Por eso en mi visión de Don Juan imperan, en cierto modo, los elementos tétricos. Cuando se abre la casa blanca de Doña Ana de Pantoja para dar paso a un sepulcro viene a representar esta idea; la luz, la blancura y la pureza guardan en su seno la trufa de la muerte.

— ¿No insiste usted demasiado en los símbolos mortuorios?

— Efectivamente: no sólo en las Parcas, sino en el personaje episódico del pez que devora a un hombre, que es un elemento del Bosco. Como también insistió en la idea de los platos, que al caer dan paso a los nichos funerarios. Y es que yo creo que los dos grandes mitos españoles se apoyan en la comida y en la muerte. Ahí tiene usted nuestra novela picaresca, con sus héroes preocupados por el mendrugo. Ahí tiene usted las «Coplas» de Jorge Manrique con su presencia eterna de la agonía.

— ¿Satisfecho de su colaboración con Escobar?

— Satisfechísimo. No hemos tenido ni una so'a divergencia. Tan es así que tenemos pensada una nueva colaboración: la escenificación, por mi parte, de *La vida es sueño*, de Calderón. Pero esta vez, mis decorados serán más preciosistas, más detallados.

— Una última pregunta, fuera del marco del teatro: ¿Prepara usted alguna exposición?

— Se me han hecho proposiciones de varias Galerías de Arte, de Barcelona.

Eugenio d'Ors, cuando estuve últimamente en Villanueva, también me indicó su deseo de que expusiera en la Academia Breve, de Madrid. Ahora estoy terminando un lienzo en el que aparezco yo, de niño, levantando la «piel» del mar de Cadaqués y buscando en su fondo un perro muerto entre algas y corales.

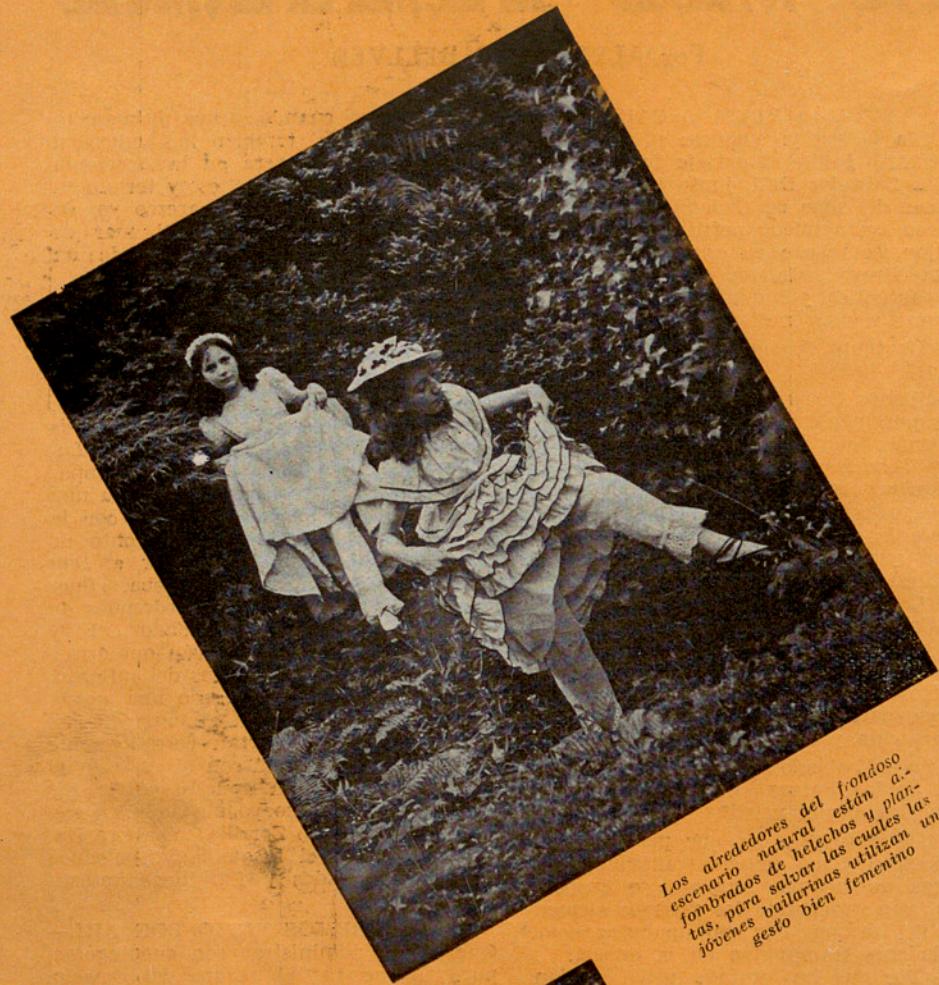
EL SIMBOLISMO A LA VIOLETA

— De regreso, mi *Tenorio* da un quebro al fantasma del de Dalí. Ni simbolo ni fantasía. Busco el frente y perfil de los personajes. ¿*Don Juan*?... Es un petardista. Hasta para «conquistar» a *Doña Inés* necesita de *Brígida*, ser dadivo con *Lucía* y de la avuda de *Ciutti*, su compadre trapacero. Y todo para seducir a una niña cuya inteligencia allá se va con la de un estornino. *Don Luis* es tonto de la cabeza. El hecho de buscar a *Don Juan* en su quinta, bien lo prueba. ¡Pues sí que la dama vale la pena después de lo que ha hecho! *El Comendador*... El y sólo él desencadena el huracán que arrasta a *Don Juan* a dos pasos del infierno. Se hubiera comportado como una persona sensata y otro fuera el curso de las cosas. *Don Diego* es tan cerrado como *Don Gonzalo*. Ahí está con el grito en el cielo porque le han «puesto en la faz la mano». Es lo que yo me digo. ¡En menudo lío nos metió Zorrilla! Y ahora Dalí, encendiendo el fuego de la polémica con sus decorados y figurines fantásticos.

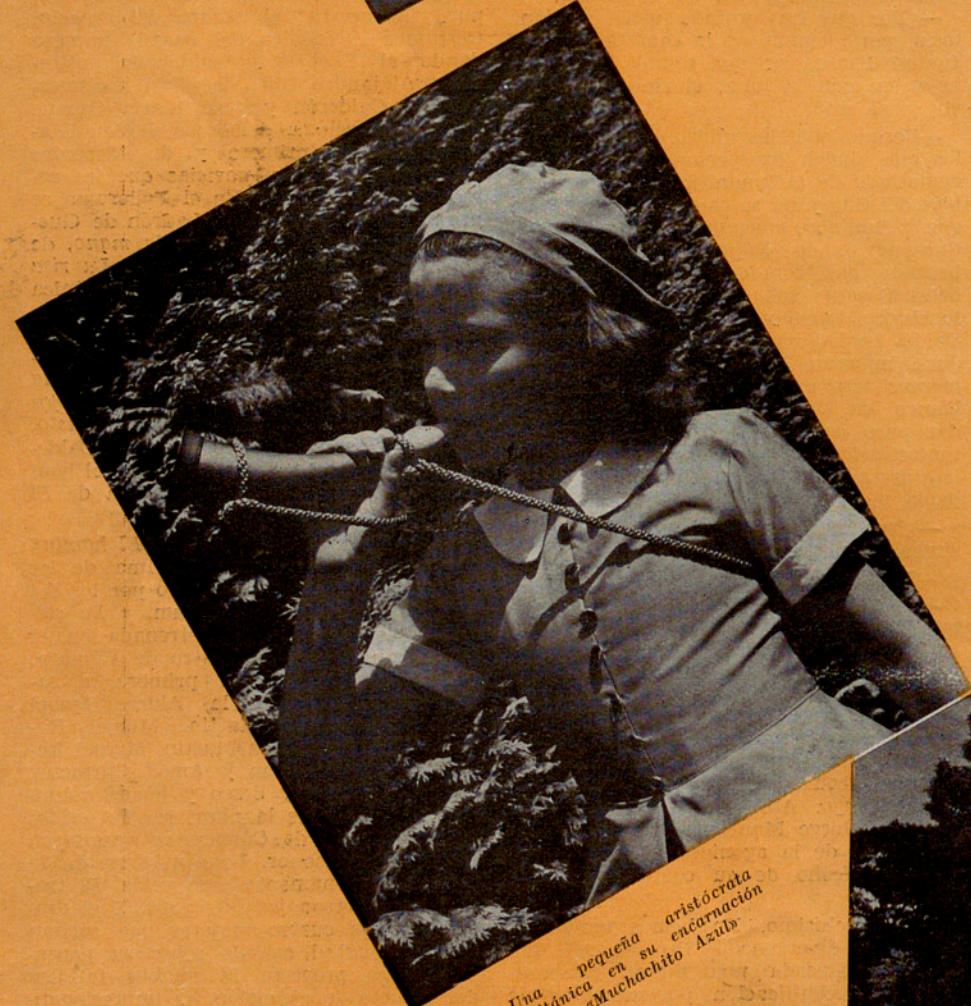
— LO QUE HEMOS VISTO POR AHI.— Que he de administrar con cuentagotas, pues se me fué el seguro del espacio. Cerramos la crónica del pasado número dando el *Tenorio* su «alabada postre»: Alejandro Ulloa le abrió las puertas del Calderón y José María Seoane las del Barcelona, del brazo de Ana María Méndez el primero y de Mercedes Prendes el segundo, novicias que les correspondió en suerte. En el Poliorama se presentó María Fernanda Ladrón de Guevara con *El pan comido en la mano*, de Benavente; gastada ésta, repuso *La risa loca* y *La enlutada*. Al cerrar la crónica anuncia el estreno de *La leona*, comedia en verso de Fernández Ardavín, en «Galias de Prensa». En el Barcelona, Mercedes Prendes, tras *La devoción de la Cruz y Antígona*, llevó a escena *Los ojos de los muertos*, de Benavente, y *El susto*, de los Hermanos Quintero. En el Calderón, Alejandro Ulloa, guardada en el baúl la ropilla del *Tenorio*, y vistió la de *El cardenal* con dignidad.

— Fuera de cuadro profesional, *El hombre que murió en la guerra*, drama de los hermanos Machado, estrenado por los del Teatro Yorick en el Studium, y *La celda* («Quatre femmes»), estrenada en el Comedia por los del Teatro de Cámara. Los intérpretes de la primera, a saber: Mercedes de la Aldea, Isabel Campillo, Carmen Martín, Miguel Rabel Campillo, Carmen Martín, Miguel Ramos, Ramón Pamias y Ángel Carmona, pusieron el mejor deseo y buena voluntad al servicio de la obra. En *La celda*, los del Teatro de Cámara se apuntaron un tanto de honor. La atmósfera de la obra está plenamente conseguida. El trazo de los personajes es seguro. Y el drama de esas cuatro mujeres que sueñan con la libertad cuando sobre su pensamiento se proyecta la sombra fatídica del piquete de ejecución, es impresionante. Esperanza del Barrero, Eulalia Soldevila, María Pura Belderraín y Elsa Fábregas incorporaron los tipos maravillosamente. Sus voces, gestos y actitudes al correr de la representación, como el movimiento escénico y composición de las figuras, alcanzaron en las cuatro la meta de lo perfecto.

El Ballet



Los alrededores del escenario natural estaban formados de helechos y plantas, para salvar las cuerdas las jóvenes bailarinas utilizan un gesto bien femenino



Una pequeña británica en su aristocrática *Muchachito Azul*



Los deliciosos gansos del ballet infantil *El cisne y los patitos feos*

Un niño tiene poco que ver con una persona mayor en miniatura. Muchas personas adultas lo olvidan y, cuando se trata de hacer que actúen en un escenario artistas de poca edad, suelen ofrecer al público el triste espectáculo de unos minúsculos monos más o menos sabios. Esa comprobación acude especialmente a la mente todos los años en el término del año escolar, ante las numerosísimas demostraciones de alumnas de escuelas de danza.

Por fortuna, algunos profesores saben comprender a los niños y niñas y consiguen hacer hablar su alma.

Sólo plácemes merece, al respecto, Miss Stainer, hermana del malogrado actor y director de cine Leslie Howard, la cual, por la costumbre de la improvisación que les hace adquirir, logra abrir la imaginación de sus jóvenes danzarinas y desarrollar en ellas la gracia, la mimica y, sobre todo — virtud lo suficientemente escasa para ponerla de relieve —, la expresión de los brazos, que hallamos con placer entre las «mayores». Sus «ballets» están perfectamente adaptados a la edad de los intérpretes y éos parecen encantadas de desempeñar los papeles que les han sido encomendados.

Infantil

Miss Stainer ha montado el «ballet» — espectáculo titulado «El cisne y los gansos feos», — cuyos momentos principales el lector hallará reproducidos en estas páginas. Delicioso «ballet» compuesto sobre un libreto a la vez sencillo y muy estudiado, con un gusto, una ciencia coreográfica y una conciencia artística que lo convierten en obra duradera. Las niñas — cuyas edades oscilan entre los seis, doce y quince años — danzan como si jugasen. Miss Stainer no les ha obligado a realizar ninguna proeza superior a su edad. Sólo las mayorcitas interpretan una danza sobre las puntas. Pero todo cuanto hacen, lo hacen muy bien, y no es aventurado aseverar que algunas de ellas llegarán a ser estrellas de la danza. Se adivina que su profesora quiere, no imponerles unas danzas determinadas, sino hacer que éas nazcan de lo más hondo de sus pequeños seres. Espontaneidad, frescura, precisión, alegría de bailar, he aquí los resultados de una seria educación a la vez psicológica, física y musical.

Sebastián Gasch

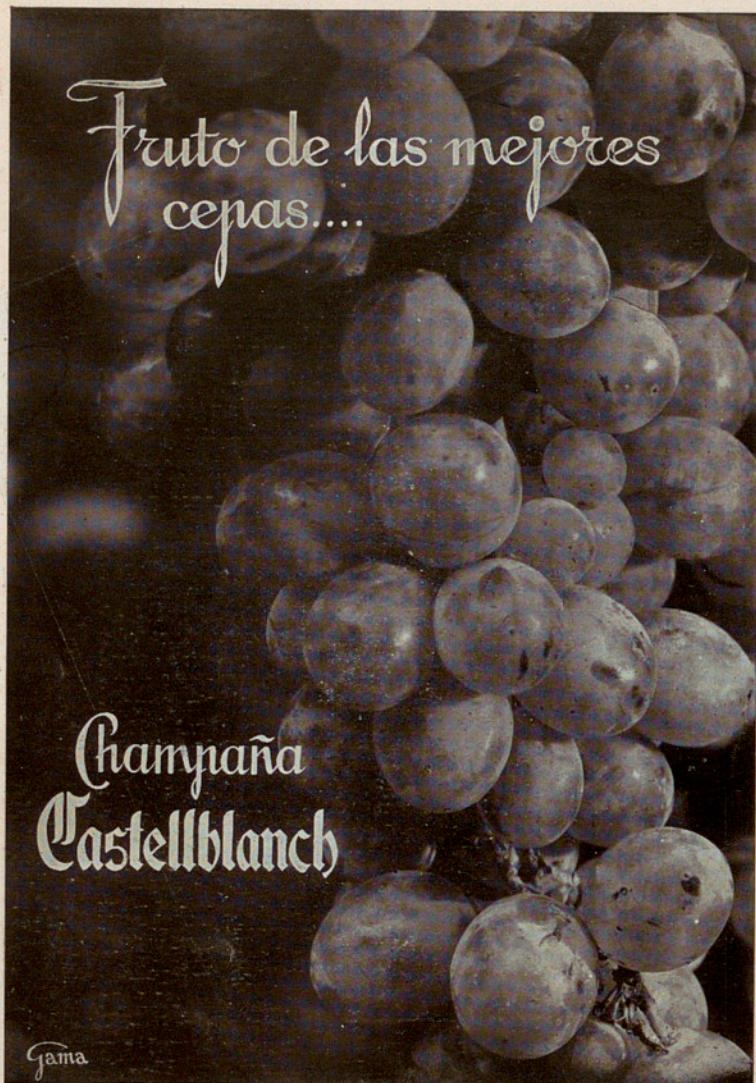


La futura Pavlova se arregla la zapatilla asistida de una compañera



El joven danzarin se muestra muy avergonzado entre tantas señoritas





¡Sonríase Vd...!



...con nuestras dos elocuentes historietas mudas



VIA LAYETANA, 32 y 34 - TELEFONO 25858 - BARCELONA





Poema vencido

¿Por qué os burláis de mí? ¿Por qué brindarme la brisa perfumada, la resina virgen, el romero y la jara. El bosque. El sol y el aire. El trino y el murmullo. La canción de viento en el arpa desflecada y verde de los pinos sonoros. El temblor de la hierba. El reclamo redondo y sensual de la chicharra? ¿Por qué mostrarme el latido del ave, el estremecimiento de la planta, el ritmo de las humildes bestezuelas del campo? ¿Por qué tentarme con la luz solitaria, prendida en nupcial sugerencia de una única ventana. En la pagana hoguera ritual, florecida en la noche de la negra montaña? ¿Por qué me lo ofrecéis, si al tenderos mi mano habré de retirarla, apretando en el puño vencido el solo contenido que no me está vedado: ¡nada!?



Poema íntimo

...Y tú, príncipe de mi tierra partida por la tierra de tu arado y abierta a tu simiente. Arroyo que fecunda las riberas de mi huerto cerrado, ubérmino de frutos y de rosas. Lluvia y sol de mis siembras, y rayo que desgarra la nube de mi tarde en tormenta. Tú dale en la siega de mi éxtasis. Ritmo y prez de la sístole y la diástole de mi deseo... Tú, sólo tú eres luz, faro en la noche de mi anhelo.

CARMEN NONELL

Gran Ducado

UNA SECCIÓN DE MUEBLES DE GRAN LUJO, AUTÉNTICAS JOYAS DE LA EBANISTERÍA MODERNA

Visite la gran exposición de mueble de artesanía de la primera casa de muebles de Europa

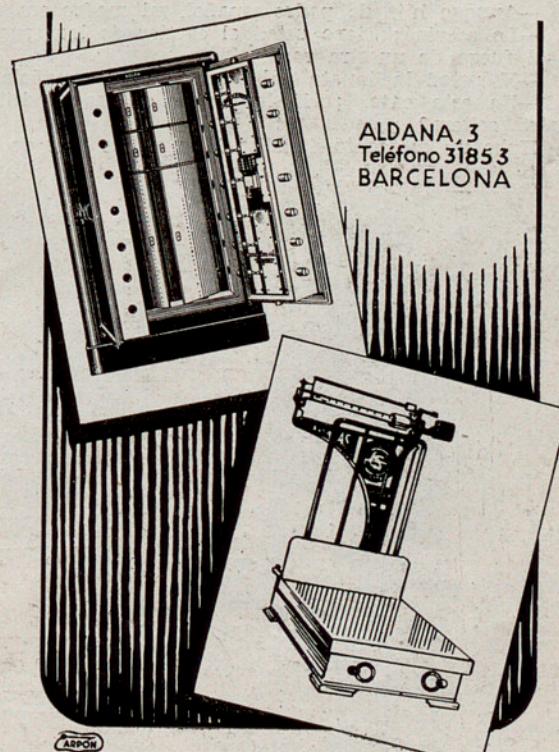


MUEBLES LA FABRICA

Fábricas de Ebanistería Reunidas, S. A.
ROCAFORT, 142

Facilidades de pago a la conveniencia del cliente

ARCAS Y BÁSCULAS SOLER S/A



SALÓN DE EXPOSICIÓN Y VENTA:

Rbla. Cataluña, 10 - BARCELONA - Teléfono 12856

INAUGURACIÓN: 1.º QUINCENA ENERO 1950

Dios los cría...

Cuento, por PEDRO DE AUSA

(Ilustraciones de Navalón)

La locomotora devoraba briquetas de carbón, lanzando boquadas de humo y tragaba quilómetros buscando en la lejanía la esperanza del arribo donde muere la ilusión del que llega.

Alberto se aburría en su departamento; en la butaca de enfrente, un anciano sacerdote musitaba las oraciones cotidianas ayudado del breviario; a su derecha, una mujer de edad indefinida, enfocaba sus impertinentes en todas direcciones y, un alférez, ensimismado, trataba de descifrar un crucigrama.

Alberto se levantó cansino; la dama, vecina del cura, le siguió con sus impertinentes; el alférez encogió las rodillas para dejar libre el paso, y desapareció.

Pasillo adelante, en dirección a la locomotora, fué espiando todos los departamentos del coche y encontró uno, ocupado solamente por una damita que dormía. Tenía en la mano inerte, una revista de modas. Sentóse enfrente de ella y aguardó. ¡Ya despertaría! Encendió un pitillo y se entretuvo examinando las volutas del humo.

No tardó en despertar la durmiente, al caérsele el *magazine* de la mano. Presuroso lo recogió Alberto, entregándolo a su dueña, alargando el brazo, poniendo especial cuidado en no doblar el cuerpo hacia adelante, y, ¡cosa extraña!, la dama lo cogió con igual precaución; acusaba un marcado interés en tener muy apretada la espalda al respaldo de la butaca.

—Es usted muy amable y oportuno. Me aburría aquí sola. El calor aprieta y no me negará usted qué el *trac trac* de las ruedas delanteras con el *truc truc* con que responden las traseras, invitan al sueño...

—Es verdad. No es necesario preguntar que va usted a Madrid.

—En este caso — contestó ella — vamos los dos al mismo lugar y quizás podemos decir: ¡a nuestro Madrid!

—Sí, yo soy de allí.

—Yo también.

—¡Qué casualidad!

—¡Qué casualidad!

—¿Le molesta a usted el humo?

—No, por el contrario, fumo.

—¡Acepta pues!

—Fumo en casa; cuando no me ve nadie...

—No quise molestarla, pero como hoy fuman...

—Es verdad y no tengo prejuicios, pero...

—¿Usted por lo visto domina el inglés?

—Aunque hija de padre español, mi madre era inglesa.

—Lo adiviné; tiene usted el candor de las «english girls» y el fuego de nuestra raza.

—Y usted la innata galantería de los españoles.

—En este caso, ¡olé! la gracia de las madrileñas. ¿Es usted soltera?

Hubo un momento de silencio y en los ojos de la mestiza

se dibujó una amarga tristeza, pero reaccionando en seguida, contestó:

—Por ahora, no tengo novio...

—¿Qué hace usted tan simpática y tan guapa, con esos ojos que no le caben en la cara?...

—Es usted saladísimo!

—¡Por Dios, no se burle!

—Puedo opinar yo lo mismo.

—Yo soy sincero.

—Yo no menos. No acostumbro a entablar diálogos con nadie si no soy antes presentada, y ya usted ve, he hecho una excepción.

—Sí, ya sé, es una costumbre muy inglesa, pero estamos en España y aquí se establecen en seguida corrientes de simpatía.

Hubo una pausa que ella aprovechó para sacar del bolso una cajita de bombones.

—Soy muy golosa. ¿Quiere?



—Como, pero en casa.

—Pues yo donde me pilla la ocasión, y ahora, por rencoroso, no le daré ninguno.

Pero le entregó la caja y ¡qué cosa más rara! ¡Qué empeño en no adelantar el cuerpo! El, por su parte, alargó cuanto pudo la mano sin doblarse hacia adelante.

—¿Tiene usted novia?

—No he encontrado todavía mi ideal.

—Será usted muy exigente.

—Bien poco, por cierto.

—¿Cuál es su tipo?

Quedó Alberto un buen rato pensativo y como contagiado de la misma nostalgia que antes embargara el ánimo de su compañera se puso triste, contestando al fin:

—Mi ideal es encontrar una persona que sepa abstraerse de lo físico para pensar solamente en lo espiritual.

Esta sencilla declaración, estas sinceras palabras querían aclarar el misterio. Se miraron de hito en hito y los dos querían sincerarse, pero retardaban el momento. Por fin rompió ella decidida y valiente el silencio:

—Consúlese, joven — dijo, reanudando la conversación.

—Me llamo Alberto.

—Consúlese, Alberto. Me llamo Mabel. A mí me sucede lo mismo. No encuentro quien me mire con los ojos del alma.

—¡Por Dios! No diga esto. Usted es hermosa, físicamente hermosa. A usted puede amársela locamente con el alma y con el cuerpo.

—Alberto! Basta de farsa. ¡Mire usted!

Y al decir esto, volvió la espalda y descubrió su joroba.

—¡Mabel! No llcle usted, ¡Mabel! Mire...

Y también mostró lo que con tanto empeño había ocultado: su joroba.

* * *

El tren frenaba pausadamente. Habían llegado a Madrid. Al entregar los *tickets*, el empleado que los recogía dijo a su compañero:

—Dios los cría...

—Y ellos se juntan — contestó el otro.

* * *

Alberto y Mabel se unieron en matrimonio.

Aquellas dos almas se juntaron, como se juntarían sus jorobas los días, en que, por algún mimoso disgusto, durense de espaldas en su lecho nupcial.



COMPRAS



ABRIGO

Creación MALLAFRÉ

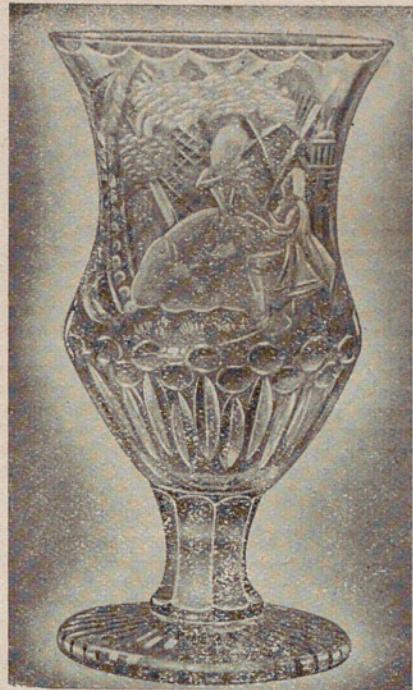
Ronda de San Pedro, 24 - Teléfono 18835
BARCELONA



Recomendamos a usted las exquisitas AGUA DE COLONIA SPÁ y AGUA DE LAVANDA SPÁ, de perfumes frescos, de gran intensidad, tono elegante, y tipo inglés, para baño y uso general. Pesetas 60 y 67'50 litro, respectivamente.

ANTONIO SPÁ

Apartado, 37 - MATARÓ (España)



CRISTALERÍAS CATALUÑA, S. A.
Cristalería - Artículos de regalo tallado y decorado
Encargos especiales para bodas y bautizos - Repostorios - Precios interesantes
RAMBLA CATALUÑA, 76, INTERIOR - BARCELONA



ESTERERÍA DEL PINO
Extenso surtido en costureros, artículos labor, alfombras, carpetas artesana, canastillas para recién nacidos
CESTAS NAVIDAD
Pino, 1 y Galerías Maldá, E. 1. - Teléfono 19131
BARCELONA

SELECTAS



Muebles ROSELL
DECORACIÓN

Talleres especializados en mobiliario de lujo
Exposición y venta:
PARÍS, 211 (junto Balmes) - Teléfono 72708
BARCELONA



JOYERÍA TORMO
FERNANDO, 19 - Tel. 22634
BARCELONA

Joyería y Relojería TORMO
Piedras del Cabo de Buena Esperanza
Fernando, 19 - Teléfono 22634
BARCELONA



GALERIAS MALDA Nº 23
PLAZA PINO, 4 • TELEF. 12707

“LICEO” EN 1949

El siguiente sumario general de los números de nuestra Revista, editados en el curso del presente año, servirá de índice al tomo que pueda formarse por encuadernación de los doce ejemplares:

ENERO (N.º 41). — Portada: «Figura en un interior», óleo de A. SISQUELLA. — «La deseable ilusión», artículo de RAMON DE TEMPLE. — «La muerte de O'Donnell», artículo de NATALIO RIVAS. — «Las dos Teresas», artículo de CARMEN PERARNAU. — «Elogio y augurio de la capa», artículo de JOSE FRANCES. — Comienzan las páginas de «Amigos de los Museos». — «El Arte», por JUAN CORTES. — «El árbol de Noel», cuento de JUAN ALSAMORA. — «Decoración», por SANTIAGO MARCO. — Crónica y páginas de «Cine», por JUAN FRANCISCO DE LASA. — «El telón de Aquiles de los espectáculos», artículo de JULIO COLL. — «Objetivo Deportivo», por ANTONIO TRAPE. — «El mes teatral», por ALEJANDRO BELLVER. — «Gaceta Musical», por JOSE PALAU. — «La palizada en la frente», artículo por PABLO CAVESTANY. — «María Adell Roig», reporte de arte por JOAQUIN VAYREDA. — «Crónica Social», por P. DIAZ DE QUIJANO. — «Tabladillo de los libros», por JOSE BERNABE OLIVA. — «Siete sin triunfo», cuento de NOEL CLARASO. — «Coctelería y Menú», por JUAN CABANE. — «Modas», por M. DOLORES ORRIOLS.

FEBRERO (N.º 42). — Portada: «Otoño», óleo de ROS Y GUELL. — «Vuelta a empezar», artículo de RAMON DE TEMPLE. — «Gracia y elegancia de la escultura viva», reportaje de REGINA FLAVIO. — «El Arte», por JUAN CORTES. — «Sangre en la nieve», cuento de CONCHA ESPINA. — «Jose Aguilera», reporte artístico de SIMON ABRIL. — Páginas de «Amigos de los Museos». — «La verdad está en los niños», cuento de PEDRO DE AUSA. — «¿Arte dramático o folklore?», información de A. B. — «Nuevos lectores de viejos libros», artículo de JOSE FRANCES. — «Modas», por MARIA DOLORES ORRIOLS. — «Genio y figura», artículo de JULIO COLL. — Crítica y páginas de «Cine», por JUAN FRANCISCO DE LASA. — «El mes teatral», por ALEJANDRO BELLVER. — «Los poemas inconcretos», poesía de ALFONSO M. BERGANZA. — «Crónica Social», por P. DIAZ DE QUIJANO. — «Objetivo Deportivo», por ANTONIO TRAPE. — «Nieve», por MARIA DOLORES ORRIOLS. — «Humor», — «Gaceta Musical», por JOSE PALAU. — «Jacinto Conill», reporte artístico de JOAQUIN VAYREDA.

MARZO (N.º 43, Extraordinario de Primavera). — Portada: «Florero», óleo de DOMINGO CARLES. — «Actitud ante lo incómodo», artículo de RAMON DE TEMPLE. — «París, hoy», reportaje de MARIA DOLORES ORRIOLS. — «La época de los jardines y la de los teatros en el Paseo de Gracia», por ALBERTO DEL CASTILLO. — Páginas de «Amigos de los Museos». — «La princesa de Lamballe», artículo de NATALIO RIVAS. — «El Arte», por JUAN CORTES. — «Sigfrido», glosa wagneriana por REGINA FLAVIO. — «Modas», por MARIA DOLORES ORRIOLS. — «Decoración», por GRIFE & ESCODA. — «El transatlántico, puente intercontinental», reportaje marítimo a todo color. — Crónica y páginas de «Cine», por JUAN FRANCISCO DE LASA. — «Espectáculos para ver y oír», artículo de JULIO COLL. — «La Passió de Olesa de Montserrat», por A. B. — «Paisajes y ciudades de Galicia», artículo de AUGUSTO CASAS. — «Por un número», cuento de LUIS G. MANEGAT. — «Tárrega Viladoms», reporte de arte de SIMON ABRIL. — «El mes teatral», por ALEJANDRO BELLVER. — «El retablista Jorge Alumá», por JOAQUIN VAYREDA. — «Objetivo Deportivo», por ANTONIO TRAPE. — «Tabladillo de los libros», por JOSE BERNABE OLIVA. — «Gaceta Musical», por JOSE PALAU. — «Crónica Social», por P. DIAZ DE QUIJANO. — «Los cartujos», reportaje de PEDRO DE AUSA. — «Coctelería y Menú», por JUAN CABANE. — «Su estreno en bicicleta», cuento de NOEL CLARASO. — «Los ojos del Lazarillo», cuento de JULIO DE HOYOS.

ABRIL (N.º 44). — Portada: «Rosarito», óleo de RAMON PICHOT. — «Luz y tracción del tiempo de abril», artículo de RAMON DE TEMPLE. — «...Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?», artículo sobre la Sábana Santa de Turín. — Páginas de los «Amigos de los Museos». — «El pintor Ramón Pichot», por SIMON ABRIL. — «El Arte», por JUAN CORTES. — «Maneras de dejar un nombre», artículo de CARLOS SOLDEVILA. — «Decoración», por GRIFE & ESCODA. — «Modas», por MARIA DOLORES ORRIOLS. — «Fomentor», reporte a todo color. — Crónica y páginas de «Cine», por JUAN FRANCISCO DE LASA. — «Grandeza y servidumbre del ballet», por CARMEN PERARNAU. — «La pintura sabrosa y elegante de Matilde Viver», por E. F. — «Objetivo Deportivo», por ANTONIO TRAPE. — «El mes teatral», por ALEJANDRO BELLVER. — «Teatro del año 2000», artículo de JULIO COLL. — «Crónica social», por DIAZ DE QUIJANO. — «Antonio F. Fuster», artículo de arte por JOAQUIN VAYREDA. — «Invierno», poesía de NURIA DARMYN. — «Un pájaro y dos nidos», cuento de J. F. VILA SAN-JUAN. — «Gaceta Musical», por JOSE PALAU. — «Coctelería y Menú», por JUAN CABANE.

MAYO (N.º 45). — Portada: «Dos mujeres de Ibiza», óleo de MALLOL SUAZO. — «La alegría de lo nuevo», artículo de RAMON DE TEMPLE. — «Hombres para el mar», reportaje de REGINA FLAVIO. — «Cómo ingresó en la C.ª de Jesús el P. Luis Coloma», por NATALIO RIVAS. — «Permanencia de Rusiñol», por JOSE ARTIS. — «Petróleo», cuento de CONCHA ESPINA. — Páginas de «Amigos de los Museos». — «El Arte», por JUAN CORTES. — «Santa Coloma de Farnés y sus termas». — «Hermanos hombre y can», comentario de JOSE FRANCES. — «Decoración», por GRIFE & ESCODA. — «Modas», por MARIA DOLORES ORRIOLS. — Crónica y páginas de «Cine», por JUAN FRANCISCO DE LASA. — «La era del cine», artículo de JULIO COLL. — «Gaceta Musical», por JOSE PALAU. — «Objetivo Deportivo», por ANTONIO TRAPE. — «Teodoro Wagner», reporte artístico de JOAQUIN VAYREDA. — «Tabladillo de los libros», por JOSE BERNABE OLIVA. — «Ballets en la pantalla», artículo de ALFONSO PUIG. — «El mes teatral», por ALEJANDRO BELLVER. — «Crónica Social», por DIAZ DE QUIJANO. — «Coctelería y Menú», por JUAN CABANE.

JUNIO (N.º 46). — Portada: «Hijos de don Luis Pérez», óleo de JOSE DE TOGORES. — «La gloria y el pan», artículo de RAMON DE TEMPLE. — «El fin del mundo», artículo de MIGUEL MASRIERA. — «El maestro que es maestro», información de ALDOBRANDO TERUTTI. — «El Arte», por JUAN CORTES. — «Decoración», por GRIFE & ESCODA. — Páginas de «Amigos de los Museos». — «Aquel palacio de Bellas Artes», artículo de JOAQUIN CIERVO. — «La elegida», cuento bíblico de REGINA FLAVIO. — «Excursión a la Sierra dels Muntys». — Crónica y páginas de «Cine», por JUAN F. DE LASA. — «La Moda», por MARIA DOLORES ORRIOLS. — «El mes teatral», por ALEJANDRO BELLVER. — «El Gran Ballet de Montecarlo, del marqués de Cuevas», reporte de ALFONSO PUIG. — «Teatro de Aficionados», artículo de JULIO COLL. — «Objetivo Deportivo», por ANTONIO TRAPE. — «Gaceta Musical», por JOSE PALAU. — «Hechizo del bosque», poesía de JOSE BERNABE OLIVA. — «Crónica Social», por DIAZ DE QUIJANO. — «Niños bajo los árboles», por BRUMMEL. — «Gerardo o ¿cuál de las dos?», cuento de MONTENEGRO. — «Esbart Montserrat», artículo por JOAQUIN VAYREDA, y «¡Sonriase usted!», cuatro historietas mudas de COQ.



JULIO (N.º 47). — Portada: «La vitrina», óleo de TEODORO WAGNER. — «Buscadores de tesoros», artículo de RAMON DE TEMPLE. — «La enigmática belleza del cisne», reportaje de MARIA DOLORES ORRIOLS. — «El puente del Martinete», cuento por JOSE SANZ Y DIAZ. — «Un aragonés vence a un italiano», artículo de NATALIO RIVAS. — «Las últimas frases y los últimos gestos», artículo de CARLOS SOLDEVILA. — «El Arte», por JUAN CORTES. — Páginas de «Amigos de los Museos». — «La Moda», por M.º D. O. — «Decoración», por GRIFE & ESCODA. — Crítica y páginas de «Cine», por J. F. DE LASA. — «Un momento del teatro inglés», artículo de JULIO COLL. — «Gaceta Musical», por JOSE PALAU. — «El mes teatral», por ALEJANDRO BELLVER. — «El pintor Maximo Caballero», por JOAQUIN VAYREDA. — «Objetivo Deportivo», por ANTONIO TRAPE. — «Estampas del circo», por SEBASTIAN GASCH. — «Crónica Social», por DIAZ DE QUIJANO. — «Tabladillo de los libros», por JOSE BERNABE OLIVA. — «La pobre señora que no quiso ser propietaria», cuento de NOEL CLARASO. — «Coctelería y Menú», por JUAN CABANE.

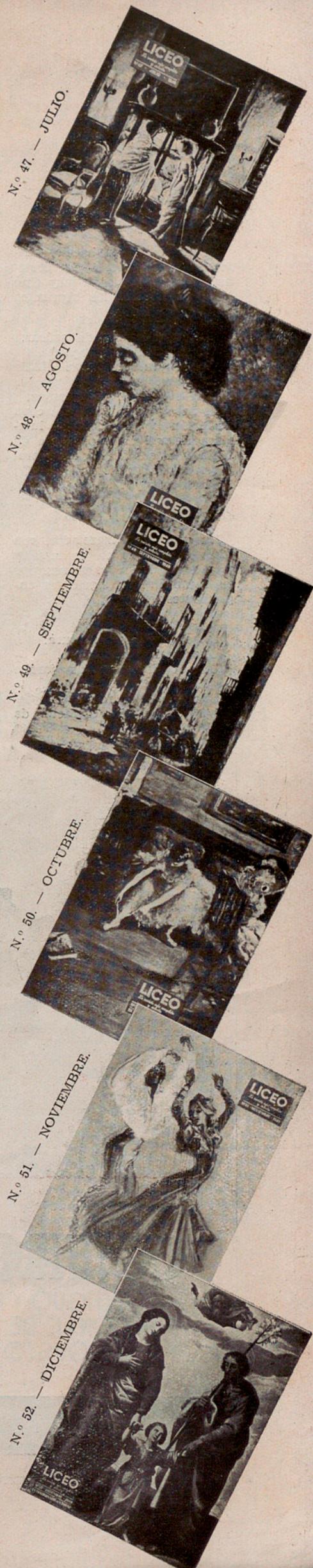
AGOSTO (N.º 48). — Portada: «Figura», óleo de ISIDRO NONELL. — «En el término medio...», artículo de RAMON DE TEMPLE. — «¿Es conveniente y factible una nueva Exposición internacional?», gran reportaje de JOSE BERNABE OLIVA. — «Una mujer frente al mar», cuento de JOSE FRANCES. — «Guerreros decorativos», información de REGINA FLAVIO. — «Decoración», por GRIFE & ESCODA. — Páginas de los «Amigos de los Museos». — «El Arte», por JUAN CORTES. — «La Moda», por MARIA DOLORES ORRIOLS. — Crítica y páginas de «Cine», por JUAN F. DE LASA. — «Caldas de Malavella», reporte. — «La hermosa tierra española de Llivia», artículo de AUGUSTO CASAS. — «El rostro de los mares», glosa de MARIA ALBERTA MONTSET. — «Instantánea y perfil de S'Agaró», información especial. — «El porvenir no es nunca negro», artículo de JULIO COLL. — «Objetivo Deportivo», por ANTONIO TRAPE. — «La fiesta del año en Evolene», nota desde Suiza por P. LEVASSEUR-KRAMME. — «Crónica Social», por DIAZ DE QUIJANO. — «No va de cuento», cuento de PEDRO DE AUSA. — «R. González Carbonell», artículo de arte por JOAQUIN VAYREDA. — «Madrigal dieciochesco», poesía de ALBERTO GALIMANY. — «¡Sonriase usted...!», sección de humor. — «El mes teatral», por ALEJANDRO BELLVER. — «Gaceta Musical», por JOSE PALAU, y «Coctelería y Menú», por JUAN CABANE.

SEPTIEMBRE (N.º 49). — Portada. «Calle de Moncada», óleo de J. AGUILERA. — «Viejas calles», artículo de RAMON DE TEMPLE. — «Chopin», visto por CARMEN PERARNAU DE BRUSE y ANTONIO-CARLOS VIDAL ISERN. — «Paris, todavía es Paris», amplio reportaje de ANGEL ZUÑIGA. — Páginas de «Amigos de los Museos». — «Decoración», por GRIFE & ESCODA. — «El Arte», por JUAN CORTES. — «Marcha fúnebre», cuento de REGINA FLAVIO. — Crítica y páginas de «Cine», por JUAN F. DE LASA. — «La Moda», por MARIA DOLORES ORRIOLS. — «Paz en los jardines», glosa de MARIA ALBERTA MONTSET. — «El mes teatral», por ALEJANDRO BELLVER. — «El teatro se depura», artículo de J. OBEROL. — «Objetivo Deportivo», por ANTONIO TRAPE. — «El hombre que tenía un organillo», cuento por JUAN FELIPE VILA SAN-JUAN. — «Espías en la tragedia del último Conde de Urgel», por AUGUSTO CASAS. — «Ivo Pascual», artículo necrológico por JOAQUIN VAYREDA. — «Las torres de San Gervasio», estampa de JOAQUIN CIERVO. — «Losing», cuento por JAM AROS. — «Crónica Social», por DIAZ DE QUIJANO. — «Gaceta Musical», por JOSE PALAU. — «Tabladillo de los libros», por JOSE BERNABE OLIVA. — «¡Sonriase usted...!», sección de humor. — «Coctelería y Menú», por JUAN CABANE.

OCTUBRE (N.º 50. Extraordinario de Cine). — Portada: «Bailarinas», óleo de RAFAEL LLIMONA. — «Danza, baile y bailarina», artículo de RAMON DE TEMPLE. — «Cómo se realiza un film de dibujos animados», información de SEBASTIAN GASCH. — «Mientras esperamos Juanita de Arco en la pantalla, Ingrid Bergman la encarnó en la escena», artículo de REGINA FLAVIO. — «Cine y jazz en Londres», por nuestro corresponsal JOSE LUIS F. DEL CAMPO. — Crítica y páginas de «Cine», por JUAN FRANCISCO DE LASA. — «Rostros y nombres de la pantalla», por J. OBEROL. — «Cine, estrellas y actrices», artículo de JULIO COLL. — «El arte interpretativo en la pantalla», reporte de JOSE VILASALVA. — «La sublevación federal de 1869», apunte histórico de NATALIO RIVAS. — «Explicación del Werther», artículo conmemorativo del II centenario de Goethe, por JOSE PALAU. — «La Moda», por MARIA ALBERTA MONTSET. — «El Arte», información sobre la nueva instalación del Museo de Vich, por JUAN CORTES. — Páginas de los «Amigos de los Museos». — «Decoración», por GRIFE & ESCODA. — «El gran momento del doctor Holden», cuento de A. VALLE. — «Objetivo Deportivo», por ANTONIO TRAPE. — «Crónica Social», por PAULINO DIAZ DE QUIJANO. — «El mes teatral», por ALEJANDRO BELLVER. — «Mir Escudé, dibujante», artículo de JOAQUIN VAYREDA. — «Romancillo de María Pareja», de JOAQUIN ROMERO MURUBE, y «La reina gitana» y «Fué un domingo», composiciones de GUILLERMO FRANQUESA. — «Coctelería y Menú», por JUAN CABANE.

NOVIEMBRE (N.º 51). — Portada: «Farrucas», óleo de PEDRO CLAPERAS. — «Folklore y flamenquismo», artículo por RAMON DE TEMPLE. — «Un gusano viaja de Sian-Fu a Bizancio», artículo por REGINA FLAVIO. — «El grito de la sirena», cuento por CONCHA ESPINA. — «Otro perfil de Montserrat», por PEDRO DE AUSA. — Reporte gráfico del «Viaje a Portugal de S. E. el Jefe del Estado». — Páginas de los «Amigos de los Museos». — «El Arte», por JUAN CORTES. — «El suicidio», cuento de MARIA DOLORES ORRIOLS. — «La verdad sobre el cine», artículo por JULIO COLL. — Crítica y páginas de «Cine», por JUAN F. DE LASA. — «La Moda», por MARIA ALBERTA MONTSET. — «El secreto de los árboles enanos del Japón», artículo por NOEL CLARASO. — «R. Torrents Riu», artículo de arte por JOAQUIN VAYREDA. — «El príncipe Rao-Ramagani quema a su esposa», información sobre la «magia». — «Decoración», por GRIFE & ESCODA. — «Objetivo Deportivo», por ANTONIO TRAPE. — «Crónica Social», por DIAZ DE QUIJANO. — «Tabladillo de los libros», por JOSE BERNABE OLIVA. — «Gaceta Musical», por JOSE PALAU. — «El mes teatral», por ALEJANDRO BELLVER. — «Las aves del estuario del Severn», reportaje de GUILLERMO FEDERICO NOBODY. — «Coctelería y Menú», por JUAN CABANE.

DICIEMBRE (N.º 52, Extraordinario de Navidad). — Portada: «La Sagrada Familia», óleo de la escuela castellana, siglo XVII. — El sumario completo de los textos de este número, va en la portadilla del presente ejemplar.



COCTELERIA Y MENU

Por JUAN CABANÉ, del «Windsor Palace»

Aporto Cobbler

Es un «cobbler» batido, contra la regla general. En coctelería con hielo picado muy fino (*pilé*) se reúnen las siguientes

Proporciones

Una cucharadita de azúcar.
Unas gotas de curaçao.
Una copita de Coñac «1850» Valdespino.
Una copita de «Pingarrón».
Se bate y se pasa a una copa de Picón o Añejo, en el interior del cual habrá trocitos de fruta y discos de naranja, procedentes de la nevera.
Sirvase muy frío.

Montañero Cocktail

En vaso alto mezclador, con hielo clarificado en su interior y cuchara larga para remover se reunirán los siguientes ingredientes:

Proporciones

Unas gotas de angostura.
Unas gotas de curaçao.
Una cucharadita de jarabe de limón.
Una copita de ron.
1/2 copita de extracto de café.

Las fórmulas de tres «Lavouries»

Conchas de mariscos

Es un bocadillo excelente en el cual se da salida a restos de pescados, sea cocido, parillado, frito o salseada.

Se desmenuzan a trocitos no importa el tamaño, se les mezclan algunos pedacitos de trufas y un poco de salsa bechamel.

Con este conjunto se llenan conchas o cocoteras de huevos, se espolvorean con queso y se gratinan. Sirvanse muy calientes.

Canapés de Kippers

Proporciones para dos personas

2 Kippers
4 Rebanadas de pan inglés tostadas.
50 gr. de mantequilla.
4 champiñones.
Pimienta.

Se conoce por Kippers unos arenques de buen tamaño procedentes del norte de Europa. Son ahumados. Antes de 1936 los había con regularidad en España, y es muy probable que dentro de poco tiempo aparezcan de nuevo en nuestro mercado.

Confección. — Se despellejan y desespinan los Kippers poniéndolos seguidamente encima de la plancha con el fin de que se asen un poco; a los dos minutos se les da vuelta y unos momentos después se retiran del fuego.

Con la ayuda de un cuchillo se pican finamente, añádeseles la mantequilla, y continúese trabajando aplastándolos con una cuchara hasta obtener una pasta. Dividase en dos cadas champiñón y ásense a la parrilla.

Montaje. — Se coloca una capa espesa del puré obtenido encima de las tostadas (que deberán estar calientes) y se termina su acabado con la adición de las dos mitades del champiñón asado.

Enquesada peninsular

Aunque presente ciertas analogías con el *Fondue Helvétique* no tiene nada que ver con él. *Proporción para una persona*

1/4 de litro de vino blanco seco.
100 gr. de queso manchego rayado.

4 trozos de pan inglés cortados en forma rectangular por las cuatro caras, o sea en su grueso, y tostados.

Confección. — En una cazuela de tierra que resista al fuego, la cual será la misma en que se degustará, se coloca el vino dejándolo reducir a la mitad; después se le incorpora con lentitud el queso removiendo de una manera acompañada con una pala de madera.

Procúrese que el fuego sea lento y se continuará agitando la masa hasta que haya constituido un solo cuerpo, uniforme, espeso y cremoso.

Con la misma cazuelita se trasladará a la mesa y en un plato aparte irán las tostadas bien calientes y envueltas en una servilleta.

Para comer la enquesada se usa una cuchara de madera, y se va depositando encima de las tostadas procurando que las recubra por todas sus caras como si fuese un picatoste.

Congrio a la marinera

Proporción para cuatro personas

600 gramos de congrio cortado en rodajas de un centímetro de espesor.

250 gramos de guisantes desgranados.

100 gramos de cebolla finamente cortada.

25 mejillones.

4 pimientos de conserva.

2 cucharadas de puré de tomate.

2 decilitros de aceite refinado.

1 taza de caldo (puede ser de verdura) o agua.

1 cucharada de perejil.

2 dientes de ajo.

Unas hebras de azafrán.

Media cucharadita de pimentón encarnado.

Confección. — En una cazuela de tierra que resista el fuego, se pone el aceite cuando esté bien caliente, se le reúnen la cebolla, el ajo y el perejil. Hágase dorar un poco, y a continuación se le incorpora el tomate, el caldo o agua y el pimentón, un poco de sal y pimentón. Déjese cocer el conjunto; más tarde se le adicionan los guisantes, dos minutos después, las rodajas de pescado, los pimientos cortados en su largo y el azafrán bien escurrido y diluido con un poco de agua. Déjese cocer por espacio de veinte minutos.

Inmediatamente, límpiese los mejillones y se ponen en una cazuela tapada sobre el fuego fuerte; en cuanto se abran, se retiran, sepárense de sus conchas y añádense a la cazuela en que se está cociendo el pescado.

Para servirlo no cambiarlo de recipiente. O sea que debe llevarse a la mesa con la misma cazuela en que se ha cocido.

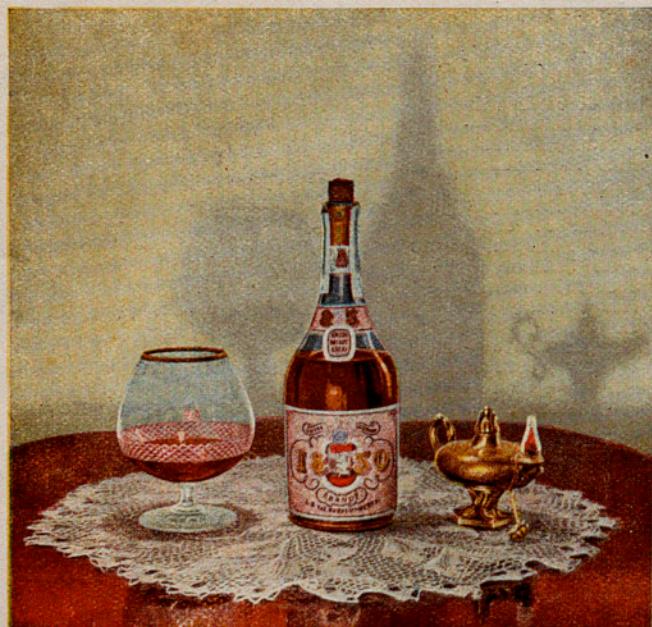
Rod Grod

(Entremés danés)

En una sartén grande de cobre se meten 500 gramos de grosellas rojas, 250 gramos de frambuesas y 8 decilitros de agua. Se les da un hervor y se chafan, pasándolo todo por un tamiz de tejido fino. Con seguridad que producirá un litro y medio de líquido, al cual se le juntarán 380 gramos de azúcar, 35 gramos de fécula de patata, 35 gramos de harina o fécula de salvado (estas féculas previamente diluidas en un poco de agua fría), un cuarto de litro de vino tinto y un poco de vainilla en rama. Póngase de nuevo el conjunto sobre el fuego con la misma sartén en que se ha empezado la confección, dándole tres minutos de ebullición, pero sin parar de remover.

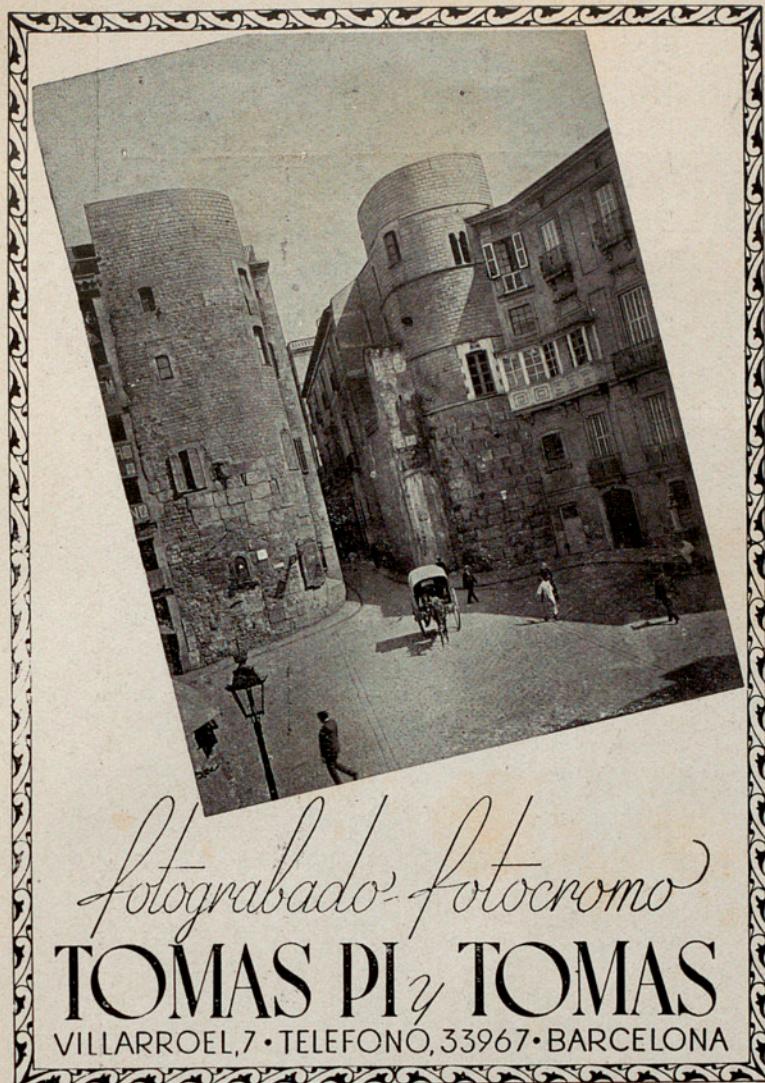
Viértase el conjunto en moldes de tierra, previamente humedecidos y salpicados con azúcar fino. Se deja descansar durante dos o tres días en la nevera.

En el momento de servirlo, se desmolda y se ofrece al mismo tiempo y como salsa complementaria un poco de crema de leche bien fría.



CONAC 1850
MUY ANTIGUO Y MUY MODERNO...
UN CONAC DE AYER PARA
EL GUSTO DE HOY

VALDESPINO
JEREZ



Fotografiado - fotocromo
TOMAS PI y TOMAS
 VILLARROEL, 7 • TELÉFONO, 33967 • BARCELONA

*¿Presentación y calidad
 aptos para
 Regalo?...*

*F. los
 HELADOS
 CARAMELOS
 Y TURRONES*



Al margen de toda competencia

FABRICAS: BARCELONA • MADRID • ZARAGOZA • PALMA DE MALLORCA

REFRIGERACION INDUSTRIAL S.A.



El Cantábrico.

OSTRAS • MARISCOS • CRUSTACEOS

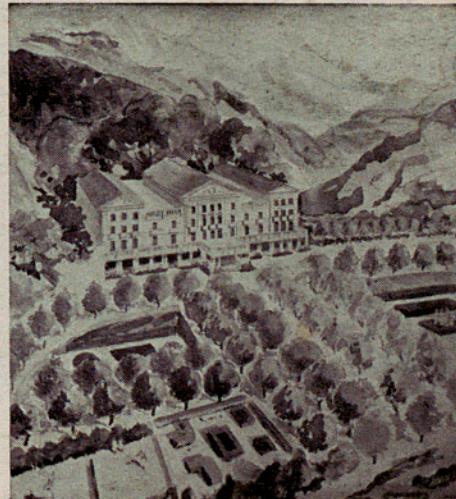
BADIA Y C.ª

SANTA ANA, 11 y 13 - TELÉFONOS 14912-15129

BARCELONA

FUNDADA EN 1904

VENTA - BAR - RESTAURANTE



**BALNEARIO
 TERMAS ORIÓN**

(PRODIGIOSAS AGUAS)

SANTA COLOMA DE FARNÉS (Gerona)

TEMPORADA DEL 1.º DE JUNIO AL 31 OCTUBRE

PROSPECTOS Y LITERATURA:

CALLE GERONA, 18, 1.º, 2.ª - BARCELONA

EL PRIMER ES-
 TABLECIMIEN-
 TO TERMAL DE
 ESPAÑA EN
 LAS ENFER-
 MEDADES
 NERVIOSAS
 Y DE LA CIR-
 CULACION

ARTRITISMO
 NERVIOS
 CIRCULACIÓN



AZOR.—Reina, 25.—Madrid.